

Número

Año 5

88



PALABRAS PENDIENTES

PROPONEN PELEAR...



París, Mayo del 68:

lecciones vigentes

Por Mario Mena*

viética, bipolaridad expresada entonces en la Guerra Fría. Una potente señal de insatisfacciones no resueltas que esencialmente afectaban a la juventud, a la clase obrera y a los sectores medios, en ambos polos. Una crítica a la incapacidad de la vieja izquierda política y a sus aparatos sindicales para resolver los más acuciantes problemas de sus sociedades y representados. Al resurgimiento del conservadurismo político y económico con su acentuación de inequidades, que en esa época pretendía presentarse como liberalismo y que ahora conocemos como neoliberalismo. En este fermento de rezagos no se salvaban ni los movimientos de liberación nacional, uno de cuyos efectos era la inicial ola de migraciones que comenzaba a llegar a los países del primer mundo.

Un sistema capitalista presuntuoso, y más cuando en esa posguerra Francia y las naciones del norte disfrutaban de una etapa de alto desarrollo, fue tomado por sorpresa. Lo que en sus inicios calificó como una simple revuelta estudiantil, incentivada por agitadores comunistas y anarquistas, dejó estupefacto al gobierno del general Charles de Gaulle. A fines de abril de 1968, una manifestación convocada en apoyo a la lucha del pueblo vietnamita contra sus invasores estadounidenses, culminó con la detención de un grupo de estudiantes. Posteriores mítines juveniles, con demandas puntuales, fueron creciendo. El 22 de abril una concentración de miles de los estudiantes de la Universidad de Nanterre culminó violentamente con decenas de detenidos y el cierre de la Sorbona. Como reacción a la violencia se añadieron a las protestas las juventudes comunistas, socialistas, y con mayor belicosidad en sus acciones, toda la variante de expresiones divergentes que registraba la izquierda: anarquistas, trotskistas, maoístas.

En estas protestas contra el sistema y la represión se distinguió el grupo liderado por Daniel Cohn Bendit, más conocido como Dany el Rojo. La agitación y la movilización estudiantil ya no conocerían pausa. Paralelamente, aparecieron decenas de periódicos de agitación y propaganda. Los que más se recuerdan son *Rojo y Negro* y *Liberación*, ya que en este último uno de sus colaboradores fue el filósofo Jean Paul Sartre. Cada grupo añadía

* Periodista chileno.



Llegué a París cuando de los fulgores de Mayo del 68 sólo quedaban rescoldos. A 40 años de distancia guardo en mi memoria la visión de las atareadas cuadrillas de obreros reinstalando montañas de adoquines en el piso de las avenidas. Fueron las armas más contundentes usadas por los estudiantes en sus ardorosas batallas contra los *flics*, la policía parisina. Viéndolos recordé uno de los miles de panfletos impresos con que la juventud francesa reivindicaba su derecho a la rebelión y a una sociedad justa: “Bajo los adoquines puedes encontrar una playa o la utopía”. Y aunque el gobierno y el sistema ya habían pasado el susto, una mayoría de parisinos mostraba rostros adustos, ensimismados. El aire olía a derrota y a estupefacción. Pero la normalidad —y lo que uno había leído sobre París— ya se reinstalaba lentamente. En los cafés del barrio latino se apreciaban hermosas mujeres luciendo desde sus mínimas faldas piernas recubiertas de medias negras que culminaban en el nacimiento de los muslos insinuantes ligas provistas de una rosita del mismo color. Era una moda revivida de los años veinte. De todos modos, un taco de ojo para reconfortar a los transeúntes de la reciente remezón social y política.

Para el historiador Immanuel Wallerstein el Mayo francés de 1968 fue el detonante de una “revolución mundial” de la que pocos países y sociedades pudieron eludir sus perdurables efectos. Califica esta revolución como una denuncia contra la bipolaridad de un sistema mundial dominado por Estados Unidos, en cuyo otro extremo estaba la Unión So-

1968... Seguimos construyendo la historia

a sus utopías políticas sus propias demandas: contra el envejecido sistema educacional, por la libertad sexual, contra “el momio” Georges Pompidou (primer ministro del gobierno gaullista). Una facción anarquista creó el Movimiento Situacionista bajo el lema “la que manda es la situación, no aceptamos líderes”. Sin embargo, esta multiplicidad de posiciones coincidió en su repudio al sistema capitalista y sus lacras. Con un inicial tibio apoyo del Sindicato Nacional de Profesores, la juventud estudiantil retomó la Sorbona el 6 de mayo, día en que los primeros alumnos detenidos y expulsados debían comparecer ante el Comité Disciplinario de la Universidad parisina, en su plantel de Nanterre. Miles de universitarios ingresaron a ella cantando La Internacional. Al término de la concentración los manifestantes fueron salvajemente reprimidos por la policía. Esta vez la respuesta de los agredidos fue contundente: erección de barricadas con coches volcados, postes y esencialmente, adoquines de piedra —que también servían de proyectiles— arrancados en las principales vías del centro de París y en el Barrio Latino. La jornada terminó con casi un millar de arrestados y 345 policías lesionados.

Fue una pésima reacción gubernativa. Algunos que calificaban la protesta como un movimiento de pequeños burgueses o de “hijos de la gran burguesía” cesaron sus denuestos. Los paros y tomas de sedes educacionales se extendieron de París a casi toda Francia y la solidaridad comenzó a expresarse de parte de los obreros en sus sitios de labores. Ante la masividad del movimiento los partidos de la izquierda tradicional y la Confederación General del Trabajo, la CGT, ahora cambian de actitud y aspiran a conducirlo. En los días siguientes París fue un maremagnum. En todas las movilizaciones el himno oficial y espontáneo fue La Internacional. Y en todas hay enfrentamientos con una policía reforzada desde el sábado 11 con carros lanza agua y gases y vehículos blindados. Pero ahora, sus embestidas son respondidas con bombas molotov, además de los adoquines. Hasta el Arco de Triunfo aparece tapizado, sucesivamente, con banderas rojinegras. El Barrio Latino quedó bajo virtual estado de sitio.

La efervescencia social y política siguió ascendiendo. Universidades y escuelas se transforman en centros de incesantes debates políticos, donde compiten en proliferación los retratos de Marx, Lenin, Stalin, Trotsky, Mao y el Che. Una marcha del lunes 13 de mayo congregó a casi medio millón de manifestantes, en el que ahora participan obreros y trabajadores, coincidiendo con el primer día de paro nacional de estudiantes y profesores. La liberación de los manifestantes detenidos con anterioridad ya no sirve de nada al gobierno. Estallan numerosos paros y ocupaciones espontáneos de fábricas en apoyo a los estudiantes, quienes concurren masivamente a saludarlos y solidarizar con ellos. Para no ser sobrepasados los partidos comunista y socialista, dan su apoyo a la CGT, para llamar a un paro nacional de trabajadores. Su convocatoria del viernes 17 se materializó el día 21 de mayo.

Francia, paulatinamente, pasó a ser ocupada por estudiantes y trabajadores, haciendo unánime la demanda de “un gobierno popular y democrático”. Todos los centros productivos, de transportes y comunicaciones quedaron paralizados. Sólo se cuidó que París y las ciudades no quedaran desabastecidas de alimentos y productos esenciales. De acuerdo a datos reconocidos posteriormente por el gobierno, en esos días hubo diez millones de trabajadores en paro. Para proteger a los bancos de alguna “corrida”, el egreso masivo de fondos, la autoridad financiera limitó el retiro de dinero a un máximo de 500 francos. En este clima las organizaciones de obreros y de trabajadores reivindicaron una semana de 40 horas laborales, que no se siguiera erosionando las conquistas de la seguridad social, derogación de las leyes que impedían el derecho a huelga, un salario mínimo de mil francos semanales y que el gobierno limitara su hegemonía en el acceso a los medios de comunicación, entre otras.

Tras la paralización y un ominoso silencio oficial, recién el viernes 24 de mayo, el Presidente De Gaulle hizo una primera aparición por la televisión. Temiendo por la supervivencia del gobierno, llamó a una participación plural de todos aquellos que tuviesen demandas pendientes. Pero la movilización de estudiantes y trabajadores siguió siendo contestada con la única receta de siempre: la represión. Por esos días Dany el Rojo decide exiliarse en Alemania, su país de origen. Cohn Bendit hoy es un sonrosado dirigente político de los ecologistas —los Verdes— de Alemania. Pero la energía de la juventud parisina no decayó. Más de 30 mil manifestantes marcharon hacia la vieja Bastilla reiterando sus demandas.

Sólo el 27 de mayo el gobierno respondió parcialmente a quienes exigían cambios democratizadores de fondo. Puso





énfasis en dirigirse a los trabajadores en general y a los obreros, ofreciendo un alza en los salarios de 35 por ciento para el mínimo industrial y de 12 por ciento para el resto. Y aludiendo a quienes pedían “un gobierno del pueblo”, reiteró que su gobierno tenía el total apoyo del ejército. Tres días más tarde, el general De Gaulle llamó a los electores franceses a una elección-referendo, prometiendo un trato civilizado a quienes cumplan con sus deberes de ciudadanos y mano dura a comunistas y anarquistas: “los estudiantes que no estudian y los trabajadores que no trabajan”.

Como hoy, el gatopardismo —algunos cambios para que nada cambie— ya estaba presente en esa Francia de 1968. Efectivamente, cuando estuve en París aquellos primeros días de junio de 1968, me tocó presenciar aquel desangelado referendo con que el electorado francés respaldó a De Gaulle con un masivo 60 por ciento. Los muy cautos periodistas de *L'Humanité*, con quienes conversé largamente, aún no dimensionaban la profundidad de aquella reciente “rebelión juvenil”. Aún ellos seguían tratando de explicarse lo ocurrido,

pero con los añejos cánones que aquel Mayo francés envió al clóset de la historia. Como ejemplo, sólo me realizaban la represión dura y militarizada contra los obreros y muy civilizada en contra de los estudiantes. Pero aún estábamos lejos de avizorar que el capitalismo, aunque herido en el ala, se había salvado. El socialismo “realmente existente” quedó cuestionado, incluyendo las posturas del eurocomunismo y un modo contestatario al sistema capitalista dividido entre Moscú y Pekín. El cuestionamiento a las ortodoxias capitalistas y al socialismo estatizado desataría con vigor el pensamiento crítico en las ciencias sociales. El liberalismo burgués fue puesto en cuarentena. Cuba con su revolución y con el Che siempre presentes siguieron alumbrando como paradigma la lucha popular en América Latina y en el Tercer Mundo. Y el pueblo vietnamita con su sacrificio y entereza nos mostraba que el imperialismo —que Mao caricaturizara como “tigre de papel”— también podía ser vencido.

El 68 francés, en cuanto símbolo, ejemplo y lección, puso en la vitrina las inequidades del sistema capitalista, mostrando como objeto de derechos a los bienes de la civilización y la democracia, a los vencidos de siempre: a los pobres, a los inmigrantes, a los pueblos indígenas, a los sexualmente diferentes, a los ecologistas, entre otros. Cuando visité entonces atrasadamente París, diligentes brigadas de trabajadores municipales ya habían borrado las consignas pintadas en los muros de la Sorbona. Los restos de aquella revolución o rebelión ya eran objeto de negocio por parte de los libreros “de viejo” en la ribera izquierda del Sena. Por una módica suma se podía adquirir panfletos, periódicos y hasta envases de pequeñas bombas molotov. Todo el Mayo 68 ha sido estudiado por los especialistas. Pero, las ardientes consignas de una juventud hastiada e indignada por una sociedad enferma, siguen produciendo incentivos, energías para los ciudadanos del mundo victimados por las lacras que nos depara el neoliberalismo, el capitalismo realmente existente. Aunque conocidas, estas son algunas de esas incitantes leyendas de los panfletos que anoté en los anaqueles de los libreros de viejo parisinos, muchas de las cuales conservan su vigencia:

Prohibido prohibir
Seamos realistas, exijamos lo imposible
La imaginación al poder
El aburrimiento es contrarrevolucionario
No le pongas parches, la estructura está podrida
No negociéis con los patrones, abolidlos
Referendo: votemos a favor o en contra nos hará igualmente idiotas
Trabajador: tienes 25 años, pero tu sindicato es del siglo pasado
Bajo los adoquines encontrarás una playa o la utopía
La barricada cierra la calle, pero abre la vida
Olvídense de todo lo aprendido. Comiencen a soñar

PP



Workers and students Manifestation near Bastille, mayo 1968

LA NOCHE DE LA BANDERA ROJA

por León Chávez Teixeira

En 1968 yo era estudiante de primer año en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC). En aquel entonces el director era Enrique González Casanova. Ante la creciente efervescencia política en el ámbito estudiantil, un grupo de alumnos y maestros actuaron desde un inicio en contra de que el CUEC se integrara plenamente al movimiento; entre ellos, Alfredo Joskwicz fue su voz más enérgica y elocuente. Nuestro líder, Leobardo López, discutía acaloradamente con Joskwicz (con quien, al parecer, mantenía una fuerte amistad), en el patio de la escuela.

Las cosas en el CUEC tenían que seguir su curso normal, continuar con las clases y con la filmación de los trabajos de tesis. Lo esencialmente importante, subrayaba enfáticamente Joskwicz, era mantenerse en la enseñanza y la producción del cine de autor. “¡Adelante!”, respondía Leobardo, pero lo que se desarrollaba a toda velocidad ante nuestros ojos era un acontecimiento histórico, no podíamos dejarlo pasar sin documentarlo mínimamente. La universidad era uno de sus focos principales y nosotros éramos, precisamente, su escuela de cine. Como universitarios estábamos obligados a insertarnos en el movimiento y filmarlo, retenerlo en imágenes. Dadas las condiciones, era el momento de ser documentalistas. Tomamos la escuela. El Comité de Huelga del CUEC integrante del Consejo Nacional de Huelga quedó formado así: Representante, Leobardo López; Primer Suplente, Sergio Valdés, y Segundo Suplente, León Chávez Teixeira.

Debido al raquítico presupuesto que tenía el CUEC sólo había una cámara de cine, de manera que los que no llegamos a manejarla, haríamos foto fija. Yo tenía una cámara de 35 mm. marca Aries, con muy buen lente. Prácticamente me dediqué durante todo el movimiento a tomar fotografías, esa fue básicamente mi labor. Recogía en el CUEC cinco o seis cargas de negativos para blanco y negro y, una vez expuestos, los regresaba al laboratorio para su revelado¹.

De mis experiencias directas en el movimiento, la más impactante fue, tal vez, “La noche de la bandera roja”, como podríamos llamarle. Las citas a las marchas eran a las 4 p.m. en el Bosque de Chapultepec, en el sitio del Dios Tláloc. Siempre contentos, animosos, festivos, decididos, reconociéndonos entre todas y todos como iguales, en una identidad de lucha común contra un enemigo común. ¡Por fin! Por primera vez todos los estudiantes se unían, después de tantos años de enfrentamientos y rencillas, de caer en provocaciones de los porros.

Ya era de noche cuando la enorme y larga marcha de cientos de miles de compas se reunió en el Zócalo. Nos sentamos en el piso de la plaza para descansar y para escuchar mejor a los oradores que habían esperado a que llegara el último contingente. Ahí tenían a miles de compas que les exigían honestidad, no un rollo, sino palabras que expresaran con veracidad y cohe-

¹León Chávez Teixeira participó junto con otros miembros del CUEC en la recuperación de testimonios fotográficos y filmicos que derivaron en el documental El Grito.

rencia el pensamiento, la acción y la emoción del movimiento. Se expresaron esa noche especialmente motivados, inspirados, radicales.

De pronto se fue la luz eléctrica de toda la plaza y alrededores, quedamos a oscuras. En la euforia y determinación se tocaron las campanas de Catedral. Y al final del mitin, en el mástil de La Plaza de la Constitución ¡se alzó una bandera roja! Querían imponer su oscuridad, formar un cuadro siniestro. Nos pusimos de pie y empuñamos antorchas encendidas. Al “Judas” Díaz Ordaz, “Gorilita, gorilón”², se le hizo flama efímera de cartón, cenizas pisoteadas y basura. En un ambiente teatral, a la luz de las antorchas, se pintó sobre la puerta y los muros de Palacio Nacional un gorilota con la mano tendida y consignas de rechazo al cinismo hipócrita del Gobierno. Tomamos la plaza en fiesta y en juegos. Cerca de la media noche muchos compañeros se habían retirado, pero el movimiento se ponía en plantón hasta recibir respuesta a la exigencia del diálogo público con el gobierno. Se prendieron fogatas por toda la plaza. Era como estar en una escena cinematográfica de la Revolución Mexicana, como años después recordaría un amigo.

La banda estaba nerviosa, pero echándole ganas, haciendo comentarios sobre si se atreverían a reprimir de nuevo: “No, claro que no, ya sería mucho, además está lo de las Olimpiadas, la prensa internacional esta pendiente de lo que sucede”, se decía. Ingenuamente, a pesar de las represiones ya sufridas en el movimiento, incluida la toma de la UNAM, intentaban creer que “no serían capaces, no se atreverían a tanto”.

Más tarde me encontré con un amigo con el que compartía casa; llegó con dos zarapes y una guitarra. Recorriamos algunas de las hogueras que ya se habían encendido por toda la plaza, tomando fotografías, platicando con la banda y si se daba, poniéndonos a cantar un rato. Durante el mitin, con la luz de las antorchas se lograba divisar a los soldados que nos observaban desde las azoteas de Palacio Nacional. Ahora los buscábamos mirando hacia lo alto de los edificios que, con la luz de las fogatas en los ojos, aparecían más oscuros y siniestros. De esa oscuridad brotó de pronto una voz autoritaria que, tratando de aparentar civilidad y moderación, nos otorgó “benignamente” unos minutos para retirarnos de la plaza. Era pública y, paradójicamente, en la lógica de este personaje no teníamos derecho de permanecer en ella a altas horas de la noche.

Después de tanta energía gastada, ahora el personal se mostraba en general agotado y nervioso. La oscura voz sembró la duda: “Mejor retirémonos de aquí”, decían unos. La total oscuridad del Primer Cuadro dramatizaba el ambiente y parecía anunciar algo no muy dialogante. Para otros compas sólo era una amenaza para espantarnos: “No nos movamos, tenemos que resistir, sólo están tratando de atemorizarnos”.



Diálogo público, 1968

De pronto, llegó corriendo Leobardo López cargando la cámara de cine y me dijo: “Me informaron unos compañeros que hay soldados en las calles cercanas al Zócalo. Vamos a ver, si es verdad hay que filmarlos y tomarles fotografías”. Corrimos con rumbo a Palacio Nacional, apenas atravesábamos el centro de la plaza cuando notamos, casi adivinando, que de la oscuridad de ambos costados de Palacio salían soldados. Entraban marchando en filas de 10 o 15 hombres en fondo. Portaban cascos de metal y fusiles con la bayoneta calada, que brillaban amenazantes a la luz de las flamas de la madera prendida. En el alboroto, preocupado por tomar las fotos, perdí de vista a Leobardo y a mi amigo que cargaba con los zarapes y la guitarra.

Los soldados fueron cubriendo la plaza formando un embudo, permitiendo sólo una salida de escape. Nos aventaron como a ganado, apretujándonos por la calle 5 de mayo. Una cuadra o dos después del Zócalo me encontré nuevamente a Leobardo. Ante el alboroto y desconcerto de los compas se trepó al techo de un camión del Politécnico y pidió que tuviéramos calma, que no cayéramos en la provocación. La gente corría despavorida, dando gritos de coraje, de desesperación e impotencia; se gritaban consignas, se lloraba, se le mentaba la madre a los soldados y al pinche y puto Gobierno. También se enfrentaba a los soldados diciéndoles que eran pueblo, que se pusieran en contra de sus amos; súplicas de que no siguieran reprimiendo, que todos éramos mexicanos. Se les retaba casi golpeándoles el rostro. Al estar frente a ellos,

² Sobrenombre que se popularizó a partir de la canción de la compositora Judith Reyes.

1968... Seguimos construyendo la historia

cara a cara, advertíamos que también tenían miedo. Se veían muy nerviosos, pálidos y con los ojos de pacheco.

Más adelante entraron a la calle tanques de guerra, grandes y pesados, con un largo cañón al frente que giraban apuntando para todos lados. Eran tan grandes que se veían grotescos en el angosto espacio de la calle. “¡No mamen!, ¿Van a disparar?” pensé. Sonaban una sirena aguda que enardecía los nervios. Sus pesadas orugas tronaban el pavimento avanzando sin miramientos, dispuestos a aplastar como bichos a los que no lograran escapar.

En ciertos momentos yo también salía corriendo, aterrado y cubriendo la cámara con mi chamarra para que no me la viera algún tira; pero me detenía de pronto, avergonzado, cuestionándome y corría de regreso hasta donde los tanques y los soldados encontrándome con compas que seguían reclamándoles. Me senté en los hombros de compañeros para hacer tomas de más altura. Detrás de las primeras filas se formaba un espacio donde



Manifiestación, mujer con cartel, 1968

estaban los fotógrafos de la prensa, oficiales del ejército, tiras y tipos con ombligo de jefes burócratas. Por todas las calles cercanas a 5 de Mayo también se desplegaba el Ejército y la tira. Los soldados insultaban, golpeando y amenazando con sus bayonetas.

Paralelamente, aparecieron varios taxis vochos con la puerta abierta y un tira “secreto” en el asiento trasero que te invitaba a subir diciendo: “¡Vente, compañero, súbete rápido!”, “¡Vámonos de aquí!”. En la desesperada huída muchos compas se subieron. ¿A dónde se los llevaron?, quizá al Campo Militar Número 1, no se sabe. Lo mismo eran de temer las ambulancias de la Cruz Roja. ¿Cuántos quedaron abajo de algún tanque, atravesados por una bayoneta, quebrados por una bala o un culatazo? Meseros y tiras “secretos” cubrían las puertas de restaurantes, hoteles y congaes en general para que ninguno de nosotros pudiera entrar. “¡No, no, sácate de aquí!” Se burlaban y

divertían de lo lindo con la madriza. Éramos esclavos mal portados, nos merecíamos los tanques, los culatazos, las bayonetas, los insultos, el castigo. ¡A ver si ahora sí escarmentábamos! Era ya la madrugada. En el resto de la ciudad todo parecía tranquilo, durmiendo, viendo la tele, divirtiéndose con unos tragos. Nos sentimos solos.

Poco antes de llegar a San Juan de Letrán y Avenida Juárez, un compa me aviso que unos tiras andaban preguntando por mí. La avenida Juárez estaba iluminada, con algunos turistas, como en otra película. Los vochos recorrían las calles como cucarachas... buscando. La Alameda también a oscuras. Mi amigo y yo ya teníamos rato de habernos topado nuevamente. Pequeños grupos de compas caminaban por Juárez rumbo a Reforma; nos aconsejaron seguirle por ahí. Se veía más gente en pachanga y turistas, menos desolada. Además de la cámara y los rollos con las fotos, aún cargábamos con la guitarra y los zarapes, que mi cuate nunca aflojó. “Oye, carnal, ¿traemos credencial de que venimos del Zócalo o pensarán que somos turistas?” ¡Jel!, En momentos todo aparentaba estar en calma, a pesar del canto de las sirenas.

El logotipo de las Olimpiadas, un recuadro negro con la silueta de una paloma blanca al vuelo. “¡Paz!”, lucía en la parte alta de todos los aparadores de Paseo de La Reforma. Esa paloma, simbolizaba para nosotros el cinismo de los asesinos, el Poder. Cuando más tranquila se notaba la avenida, surgían chavos corriendo por las banquetas como en fila india. Separados entre ellos por unos 5 o 10 metros y sin detener su carrera, plantaban sobre las palomas blancas la huella de su mano con pintura roja. Nos hervía el pecho de gusto. Un auto estaba carbonizado. Más adelante otro ardía en llamas.

Enfilamos hacia la Santa María la Ribera, hacia la casa que compartíamos amigas y amigos. Le llamábamos “La Comunidad”. Seguían sonando las sirenas de las patrullas y las ambulancias; sobre todo hacia el Casco de Santo Tomás y la Normal. El tramo se nos hizo eterno, cada taxi era una amenaza. Llegamos de zarape y con guitarra. Veníamos de una gran fiesta con un intenso mutis. Sergio Valdés, que también era de los integrantes de “La Comunidad”, ya se encontraba dormido. Al otro día le dije a Sergio que la tira andaba tras de nosotros también, los suplentes del Consejo Nacional de Huelga.

Al día siguiente, me jalé para el CUEC a entregar los negativos, y ahí encontré, como siempre, firme y chambeador, a Roberto Martínez.³ De ahí al Zócalo para el acto de “desagravio a la bandera” que armó el Estado, obligando a asistir bajo amenaza a los chambeadores de las oficinas de Gobierno. Los compas trabajadores protestaron y mostraron su acuerdo con el movimiento. Se reprimió gacho otra vez.

El Capital estaba inquieto ante la simultaneidad y similar radicalidad de los movimientos sociales que aparecían en importantes ciudades como París, Roma, Londres, Berlín, Chicago, Turín, Barcelona, Berkeley y México. Poníamos en cuestión su

autoridad. El gran negocio Olímpico, con todo y su demagogia, estaba en peligro. El Gobierno no se concentró en “desca-bezar” al movimiento, arremetió contra todos.

Vino la impresionante Marcha del Silencio. La represión no cejó: muertos, desaparecidos, heridos, encarcelados, torturados, perseguidos. Se estaba logrando debilitar y desarticular el movimiento. Y luego la confusión, pues se corrió la voz de marchar para concentrarnos en Tlatelolco de manera inesperada y por demás extraña. ¿Quién o quiénes convocan?, ¿por qué en ese lugar escondido, más cerrado y peligroso que el Zócalo? Sócrates Campos Lemus, el representante de la ESIME (quien resultó ser un tira infiltrado), sin duda él introdujo esa propuesta (aparece como orador en dos escenas de El Grito, en el Zócalo y en Tlatelolco). La represión en Tlatelolco fue sin duda la más salvaje y terrible. Llegué a la plaza cuando los soldados la tenían rodeada y quedé con rabia y angustia, frustración e incluso vergüenza de estar afuera mientras sucedía la masacre, escuchando los gritos y disparos.

Después de que el Ejército invadió la UNAM, en las pláticas entre los compas se discutía si era necesario darle un giro a la lucha: más importancia a las brigadas en los barrios, las fábricas, los centros de trabajo. Sergio Valdés y yo ya no regresamos a estudiar. Creo que a los que participamos en El Grito se nos reconoce como “egresados” del CUEC. Los opositores al movimiento fueron premiados con puestos de jefatura en el CUEC, la UNAM y otras burocracias del cine. Luis Echeverría, agente de la CIA y principal autor intelectual de las represiones, en especial de la masacre en Tlatelolco, se ganó la Presidencia de la República. Inmediatamente pretendió disfrazarse como de izquierda. Visitó China y también Cuba. Por medio de Televisa, Echeverría y Castro nos lanzaron desde La Habana un amistoso saludo: están sentados hombro a hombro, sonríen a la cámara y Castro se dirige directamente a “los mexicanos” y nos aconseja emocionado: “Apoyen a su Presidente!, es un gran estadista!”

Echeverría da chamba a la “disidencia intelectual”. Construye la Universidad Latinoamericana. Arma “centros de investigación”. Da inicio al “diálogo” y las alianzas con “la izquierda”, la llamada “Apertura Democrática”. Al mismo tiempo, el Poder agudizó la guerra abierta a la “mátalos callando”. El movimiento, miles de mujeres y hombres, se regó por todo el país. Se entretejió con otros movimientos clandestina y abiertamente. Proliferaron partidos y grupos políticos con muchas banderas que parecían reconocerse como una y la misma izquierda.

De todo ese conjunto se vinieron definiendo y conformando dos izquierdas. Por un lado la izquierda de Estado, que lo integra o pretende acceder a él para de ahí, “luego de controlar la economía, ir construyendo el Socialismo”. En ciertos perío-



dos se enfrenta en dos fracciones: la pacífica y la partidaria de la violencia en caso necesario (dando la apariencia de ser dos o más izquierdas); por el otro, la izquierda anticapitalista. Ésta entiende claramente que es imposible superar las relaciones y condiciones monetarias y de valor, es decir capitalistas, sin suprimirlas.

El movimiento del 68 no obedecía a ninguna agitación o mandato político. Fue un movimiento espontáneo que logró su propia organización y dinámica, bien podemos decir, de “individuos libres y asociados”. Su Consejo Nacional de Huelga debía ser capaz de recoger y expresar su contenido, tendencia y mandato. De lo contrario dejaba de ser tal, pues no era un gusano con su cabeza al frente, sino un movimiento de miles de cuerpos, cada uno con sus manos y su cabeza, sus pies y sus tripas-corazón. Haciendo, pensando, actuando, comiendo, amando -jodiendo- y caminando en colectivo. En esa fragua se generaron, se experimentaron, crearon e hicieron los cambios, las rupturas. Se reventaron ataduras económicas, políticas, morales, estéticas y científicas. Se cuestionó nuevamente el Capitalismo de Estado, supuesto “socialismo”, recuperando la bandera anticapitalista, no contra una u otra forma del capital, sino contra el capital en todas sus formas. En Huelga con tiempos y ritmos propios. Contra la impuesta obligación. Expropiando colectivamente los medios, para colectivamente utilizarlos en una lucha popular contra el Estado. Esta radicalidad en la lucha no es vendible. El pasado no se queda atrás, está en nosotros.

10 de agosto de 2008. **PP**

3 Varios años después del movimiento, casualmente me encontré con Roberto Martínez. Sabía que mis fotos, que serían unas 1500, aun seguían ahí en el CUEC (valdría la pena averiguar sobre ellas, que revivan).

1968, 40 años después del desafío al poder

por Luis Saracho ¹

Hoy podemos decir que el dos de octubre de 1968 no se olvida pues aún no culmina, dado que en esencia, el proceso que abrió por la lucha de mayores libertades políticas continúa y no se han cumplido las demandas que generaron el mayor movimiento estudiantil en la historia del país. Al revisar las condiciones políticas que existían en la época y que fueron el motor del conflicto de hace cuarenta años, podemos entender por qué esa rebeldía estudiantil canalizada políticamente, cimbró a las estructuras del poder. Dichas estructuras, después del conflicto, se retocaron con un nuevo maquillaje democrático, pero en esencia continúan vigentes y cada día son más degradadas e inmorales, es decir, se les está escurriendo el maquillaje y muestran su verdadero rostro, como lo hicieron en la tragedia de una discoteque en Aragón.

La crisis provocada por las políticas del neoliberalismo, fundamentalmente el aumento de una súper explotación irracional, que está llevando a la miseria a millones de mexicanos, la cancelación progresiva de los derechos humanos por la mayor crisis de inseguridad social de nuestra historia y la virtual cancelación de las libertades políticas al constituirse el régimen en una partidocracia, donde los partidos políticos oficiales ahora son sólo franquicias políticas, pues ya no representan a nadie, sino a ellos mismos y se vive una deslegitimación violenta de todos los poderes del régimen político en su conjunto. Por lo anterior, nos aproximamos a una nueva reedición de la crisis política que abrió el conflicto de 1968 y que no ha terminado de cerrar, por esto las demandas que le dieron origen continúan vigentes y es posible y necesario generar un nuevo movimiento político estudiantil, pero más poderoso e inteligente que

el de hace 40 años.

El enfrentamiento de las súper potencias alrededor de la Guerra Fría, fue el marco político en el que surgió el conflicto de 1968. La Guerra Fría (la tercera guerra mundial para el Subcomandante Insurgente Marcos) funcionó como un instrumento de control político para las masas trabajadoras de ambos lados de la Cortina de Hierro. Las amenazas comunistas o capitalistas eran el argumento ideal para limitar las libertades políticas de los ciudadanos cautivos. 1968 fue un año histórico a nivel mundial, marcado por la presencia política fundamentalmente de los jóvenes universitarios, que rechazaron esa polaridad y cuestionaron la legitimidad del reparto mundial por las potencias y con ello generaron un antes y un después, al liderar un enfrentamiento de múltiples dimensiones contra las prácticas de control político de los poderes que produjo el acuerdo de Yalta al final de la Segunda Guerra Mundial.

El bloque socialista vibró ante el movimiento de la Primavera de Praga, que demandaba mayores libertades individuales, dado que aspiraban a la democratización de su sociedad. La rebelión nacionalista checoslovaca fue sui géneris (mitad política, mitad cultural), por ello sorprendió a la burocracia soviética, que no entendió el momento y no dio salida a las demandas planteadas por cientos de miles de ciudadanos checoslovacos, demandas parecidas a las que veintidós años después llevarían a la destrucción del Muro de Berlín. El Mayo Francés en París, que inició con la demanda estudiantil por una reforma universitaria y continuó con demandas del aumento de



Esta es la razón del gobierno, 1968.

¹ Miembro de UNIOS, Unidad Obrero Socialista.

las libertades individuales, el cuestionamiento del feminismo militante, que con un sencillo “Haz el amor y no la guerra” subvertía el orden patriarcal dominante al exigir para la mujer el derecho de vivir plenamente su sexualidad. El movimiento estudiantil sacudió la conciencia del pueblo francés, cuestionó la legitimidad del poder y llegó a tambalear el gobierno de De Gaulle. La oposición a la Guerra de Vietnam unió a cientos de miles de estudiantes y generó situaciones de revueltas tanto en Grover Square en Londres, como protestas de estudiantes en la Universidad de Varsovia en Polonia y en las universidades de Berlín, Alemania del Este, que demandaban la terminación de la Guerra de Vietnam y la ampliación de la libertades individuales. En Latinoamérica, los cuestionamientos estudiantiles fueron directamente dirigidos hacia los regímenes políticos autoritarios y antidemocráticos del área, como fue el “Cordobazo” en Argentina, contra el golpe de Estado por los militares. En México una demanda por la violación de los derechos humanos de cientos de estudiantes y profesores devino en una profunda demanda por la democratización del régimen político del país, que culminó en una masacre. Y la lucha por los derechos humanos en EUA, tomó nuevas dimensiones tras el asesinato de Martin Luther King, líder del movimiento por los derechos civiles de la población negra.

Tanto de un lado como del otro de la Cortina de Hierro, las expresiones de rechazo al autoritarismo y el anhelo de democratización de la sociedad para una efectiva participación del pueblo en la toma de las decisiones políticas, trascendieron a los discursos ideológicos del poder y cuestionaron desde su raíz la legitimación política de los Estados.

La sincronización de los movimientos confundió a los analistas políticos de la época que trataban, en vano, de encajonar las luchas juveniles dentro de los marcos de la lucha ideológica de la Guerra Fría. Las crisis políticas aparecían tanto de un lado como del otro de los bloques en pugna y eran llevadas a cabo por los hijos de la posguerra, una generación que demostraba el éxito del desarrollismo económico, al generar mujeres y hombres fuertes, sanos, cultos pero críticos y por lo mismo, cuestionaron el orden establecido. Es necesario remarcar que esos años ya presagiaban las condiciones para generar la crisis económica que marcaría a la década de los 70 y 80, que significaría el inicio de la extinción de la política del Estado benefactor, para dar inicio a los planteamientos políticos de los cuales vendría el neoliberalismo.

Aunque el motor de la rebelión mundial estudiantil de 1968 se podría explicar a través de las demandas de mayores libertades individuales; tanto culturales, económicas, civiles como políticas, el fondo del conflicto lo generó la forma de respuesta del poder político a las demandas juveniles. Una gigantesca soberbia y las prácticas políticas autoritarias a las que estaban acostumbrados fue lo que orilló y unió a esos jóvenes, que tenían una alta autoestima, a atreverse a desafiar al poder y pedir lo imposible, generando un movimiento juvenil mundial

inédito para la época.

En el caso mexicano, el régimen político del país, estaba marcado por un endurecimiento de la ideología macartista, ante el avance de la experiencia guerrillera cubana, que el Che Guevara pretendió fallidamente exportar a Latinoamérica. La crisis económica mundial de 1965, significó un duro golpe a casi veinte años de crecimiento económico ininterrumpido, considerado como una época dorada del desarrollo del capitalismo nacional.

Si bien, no podemos hacer a un lado las premisas económicas como elementos catalizadores de las explosiones políticas previas al movimiento del 68, las formas políticas que el gobierno utilizaba para enfrentar los conflictos, desde la óptica hegemónica que ejercía el PRI en todo el país, había modelado al sistema político mexicano. El enfrentamiento del gobierno a los movimientos sindicales y sociales radicales, rápidamente los convirtió en problemas políticos. Así respondió de manera violenta al movimiento democrático de la huelga ferrocarrilera de 1959, y terminó encarcelando a Demetrio Vallejo, líder del movimiento, y a la mayor parte de la dirigencia sindical. De la misma forma, en 1960, respondió al movimiento democrático magisterial de la sección IX del SNTE, y aplicó el mismo método a su líder Othón Salazar y a la dirigencia sindical al aplicar leyes de represión política,

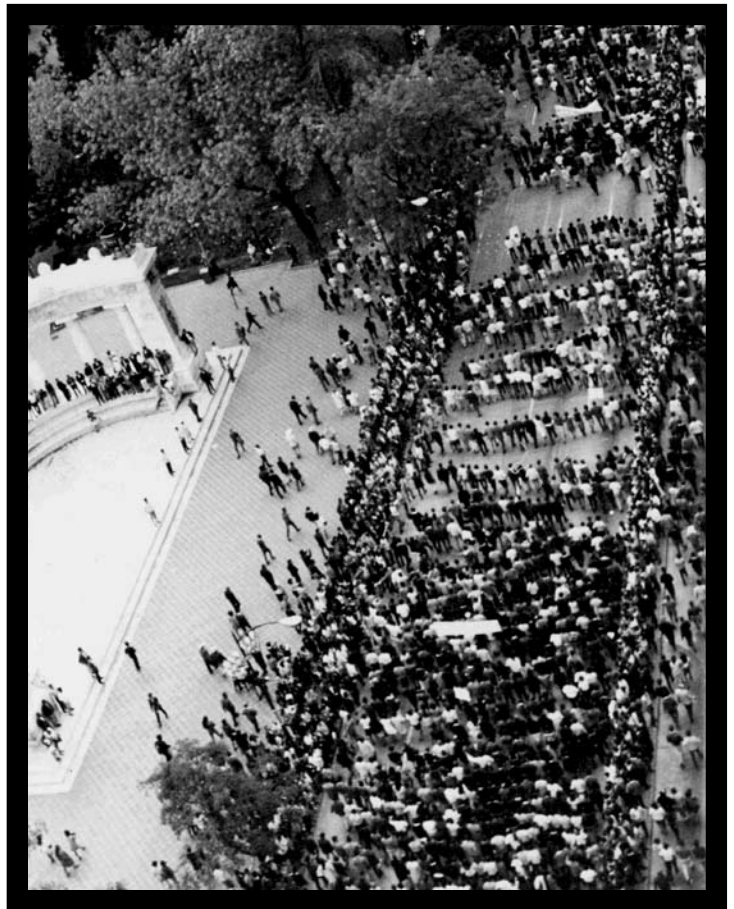


Cartel Festival popular, 1968

1968... Seguimos construyendo la historia

antes que las laborales. Ante el Movimiento Cívico de Guerrero, en el mismo año, encarceló a Genaro Vázquez, el cual, al fugarse del penal, precipitó la fundación de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria que generó la aparición del movimiento guerrillero en el Estado. Ante la intolerancia del gobierno del Estado, el despotismo de ganaderos y hacendados de Chihuahua, se produjo, en 1965, el asalto al cuartel militar en Madera, Chihuahua, por un grupo guerrillero que defendía los derechos campesinos de la región y que posteriormente sería la base para la Liga 23 de septiembre. La lucha del Magisterio, en Guerrero, respondió ante los asesinatos indiscriminados de los sicarios del gobierno del Estado con la fundación, en 1967, de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, como un grupo armado de autodefensa liderado por Lucio Cabañas, que luego se convertiría en el Partido de los Pobres. En el campo de las luchas estudiantiles, en 1965, el Estado respondió con la represión por parte del ejército a los dos movimientos democráticos universitarios importantes en Sonora y Michoacán, que demandaban fundamentalmente la democratización de las instituciones para una mayor participación de la comunidad universitaria en la toma de las decisiones académicas.

En ese marco político el movimiento de 1968, en la Ciudad de México, surgió por una rivalidad entre estudiantes ubicados en el centro de la capital, a partir de un conflicto estudiantil, que tenía diversas componentes:



Manifestación del 27 de Agosto, 1968.



Vista aérea del autobús antes de los enfrentamientos en el centro histórico, 1968.

culturales, de clase, políticas y devino en la mayor confrontación civil, social, cultural y pública de la segunda mitad del siglo XX en la historia del país.

Los elementos que iniciaron el conflicto se podrían sintetizar como un choque de intereses barriales entre jóvenes estudiantes de distintas instituciones educativas, públicas y una privada, con una rivalidad deportiva, cultural y de clase, por el control social de la zona urbana que ambos habitaban, por una parte y por la otra, el uso descontrolado del poder de los porros, que fungían como mecanismos de control político institucional de los jóvenes estudiantes a través de organizaciones estudiantiles espurias, corruptas y antidemocráticas, organizadas, protegidas y financiadas por las autoridades estudiantiles, al servicio de las mismas, que ante los anhelos de democratización de la vida escolar no podían permitir que hubiese concordia y unidad política entre los estudiantes, pues debían practicar dos máximas de control: a) todos los de afuera son nuestros enemigos y b) divide para dominar.

La lucha por el control territorial entre los grupos estudiantiles generó un proceso de batallas campales que se salió de control cuando la policía se vio agredida al tratar de pacificar las grescas y desató una represión indiscriminada hacia ambos bandos sin sentido alguno, golpeando a culpables e inocentes, a estudiantes y maestros por igual. El gobierno de la ciudad definió que el conflicto tenía tintes políticos, más allá de las rencillas locales y escaló la represión cuando vio cómo, con su acción represiva, terminó por unir a los rivales y generar un proceso de unidad política es-

tudiantil que desbordó el control de los porros y afectó hasta su lealtad al gobierno.

El uso discrecional de la violencia institucional, con la represión física hacia los movimientos sociales y políticos alternativos, era una práctica cotidiana del régimen. El contexto internacional del año explosivo de 1968 desdibujó la cautela política del régimen y no pudo contener políticamente la rebeldía juvenil. La actuación represiva del gobierno en la marcha del 26 de julio de 1968, fecha significativa para la rebeldía por ser la conmemorativa del inicio de la revolución cubana, coincidió con la fecha elegida por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FENET), que era la organización porfiriana y priísta, para protestar por la represión policiaca de unos días antes. La coincidencia en un mismo espacio urbano y la necesidad de ser escuchados por el gobierno y sacudirse el control de la FENET, unió a las dos marchas, compuestas por miles de estudiantes. Por ello inconcientemente marcharon estudiantes comunistas junto con estudiantes disidentes de la FENET hacia el zócalo para ser escuchados. La brutal represión policiaca que el régimen ofreció como respuesta terminó por involucrar a los estudiantes de las dos instituciones educativas más prestigiosas del país, como son el IPN y la UNAM y así formalmente había iniciado el movimiento del 68.

El estado de sitio que implantó el gobierno capitalino después de esa fecha, sorprendió a todos pues arrestó a más de la mitad de la dirigencia del Partido Comunista de México (PCM) responsabilizándolos de los destrozos causados en la represión de la marcha. El régimen censuró y manipuló a su antojo a los medios de comunicación y sembró la teoría de los agitadores profesionales extranjeros desestabilizadores del régimen, cualquier parecido con espías cubanos y soviéticos era pura coincidencia.

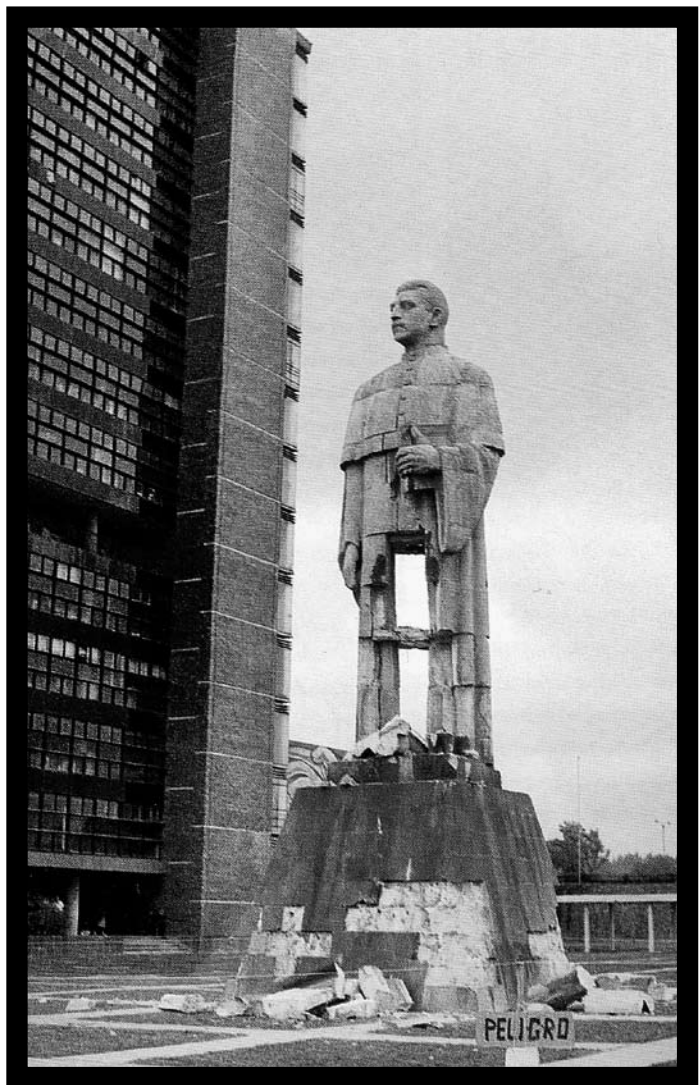
Las causas fundamentales del movimiento estudiantil las podemos encontrar dentro del pliego petitorio que poco tiempo después se sintetizó cuando se formó el Consejo Nacional de Huelga que definía fundamentalmente: la desaparición de la FENET, la desaparición de los porros, la expulsión del PRI dentro de las filas estudiantiles, alto a la represión del gobierno, desaparición del cuerpo de granaderos y demás policías represoras y desaparición del artículo 145 del Código Penal.

La ofensa al régimen fue de tal magnitud que la cercanía de los juegos olímpicos lo presionó y lo expuso mundialmente. Ante esa expectativa el Gobierno calculó acabar de tajo la rebelión y tan solo a cinco días de iniciado el conflicto, sacó al ejército para reprimir al movimiento, situación que no resolvió el enfrentamiento sino que lo agudizó pues logró unificar a todo el

movimiento estudiantil nacional que se concretó en la construcción del Consejo Nacional de Huelga.

El movimiento de 1968 se convirtió en el inicio de la resistencia política moderna de los desposeídos. Si bien fue un movimiento político, social, cultural, etc., es decir multidimensional, marcó un proceso de construcción de la conciencia política del pueblo mexicano que aún no culmina, que tiene todavía un camino muy largo por recorrer, pero que dejó una honda huella en la conciencia popular y revaluó las formas de lucha del pueblo: la movilización y la organización política, armas que todavía tienen un potencial enorme sin explotar.

La construcción de una nueva nación verdaderamente democratizada y al servicio de las mayorías queda como una tarea pendiente para el pueblo que hace cuarenta años un puñado de jóvenes estudiantes valientes sin total conciencia de la consecuencia de sus actos inició. **PP**



Estatua de Miguel alemán después del atentado de 1960

RECORDANDO SESENTA Y OCHO

por Ramón Iglesias

I Hablar de 1968 es hablar de un terremoto que en forma de movimientos estudiantiles sacudió conciencias, concepciones y certezas a nivel mundial. Viejos tabúes políticos y académicos se vieron superados, incapaces de explicar la emergencia de los estudiantes y los jóvenes en el escenario de las movilizaciones sociales y de la lucha de clases; su papel radical y vanguardista, con demandas propias de carácter cultural, generacional y universitario pero en la búsqueda fundamental de la democratización efectiva y profunda de las sociedades donde emergieron y se desarrollaron las protestas y movimientos. Desde París hasta México, con sus múltiples desdoblamientos por otras naciones, los estudiantes desnudaron los discursos prevalecientes en torno a la “unidad”, la estabilidad y la prosperidad del capitalismo de los sesenta —en realidad en plena crisis— y dismantlaron con su praxis la noción de sujeto y vanguardia revolucionaria restringida a una clase obrera cooptada entre la socialdemocracia, los partidos comunistas y los regímenes estalinistas y sus apologistas en el entonces llamado “tercer mundo”.

Los resultados de las movilizaciones estudiantiles fueron disímbolos y en realidad poco tangibles en el corto plazo. Reprimidos y contenidos los movimientos, la victoria del *sesenta y ocho* a nivel mundial fue en la larga duración, una victoria cultural que significó la liberalización y democratización de amplios espacios de las sociedades capitalistas, particularmente en el auge del pensamiento crítico y de las luchas sociales que se presentaron en los setenta. Asimismo, en el fortalecimiento y desarrollo de una nueva izquierda afincada más en las utopías de la gesta de *Che* Guevara, en América Latina, de Amílcar Cabral, en África y de la gloriosa resistencia del pueblo de Vietnam contra el imperialismo que en la anquilosada y acrítica corriente afín al estalinismo. La Revolución era una nueva Revolución posible y diferente, definitiva y radical como perspectiva.

Quizás por ello, por su novedad, por el no dejarse atrapar en las teorías o en las estructuras existentes, la respuesta del Poder por todas partes fue el miedo y por tanto la represión. Hablamos del “miedo al otro”, tan característico de la entonces en plenitud Guerra Fría, que llevó a las tergiversaciones históricas de los propósitos movilizadores (que en realidad eran la reforma universitaria en Francia o la libertad de los presos políticos en México, p.e.), y a las justificaciones “patrióticas” de la mano dura y, en el extremo, de la barbarie con que el régimen priista ahogó en sangre al movimiento estudiantil en Tlatelolco.

II Un largo ciclo de represión masiva del autoritarismo mexicano contra movilizaciones políticas y sociales fuera de su control corporativo culmina con el *sesenta y ocho*. Desde los cincuenta la represión había alcanzado rango de política permanente de Estado contra quien se atreviera a desafiarlo o a plantear demandas elementales. El ciclo no discrimina sectores reprimidos: contra los trabajadores y sindicatos independientes (Nueva Rosita, 1951; Primero de mayo, 1952; Movimiento ferrocarrilero, 1958-59; Movimiento magisterial, 1956-60); contra los campesinos, en innumerables episodios que culminan en 1962 con el asesinato vil del zapatista, líder agrario y guerrillero, Rubén Jaramillo (al igual que de su familia) y con las masacres en Atoyac y en Acapulco en 1967; contra las protestas y movilizaciones en repudio a fraudes electorales (los henriquistas en 1952; los cívicos de Guerrero a principios de los sesenta) y, finalmente, contra los periodistas e intelectuales críticos lo mismo que los sectores estudiantiles. Amén de muertos y heridos, las más de las veces anónimos, las cárceles —y principalmente la penitenciaría tristemente célebre de Lecumberri— se pueblan de presos políticos entre quienes destacan Demetrio Vallejo, Valentín Campa, el periodista



Marcha 26 de Julio 1968.

México 68, 1968.



Víctor Rico Galán, el pintor David Alfaro Siqueiros y muchos más acusados del delito de “disolución social” (*sic*) que se estableció en el Código Penal desde los años cuarenta.¹

El talante autoritario y dictatorial del régimen priísta, pero también el tamaño del miedo a la movilización, está reflejado hasta semánticamente en el mencionado delito de “disolución social”: ser disidente era ser disolvente y esta idea permeaba la sociedad y las relaciones familiares, lo mismo que la escuela y el trabajo. Ser disidente era ser peligroso. Fue así, desde muy abajo, como se fortalecieron los mecanismos corporativos de control (sindicatos *charros*, ligas agrarias, asociaciones gremiales profesionales, etc.), los métodos represivos en búsqueda de la “unidad nacional” perfecta, cuasi fascista. Para el régimen no había presos políticos, no existían: quienes estaban en la cárcel eran “malos y sediciosos mexicanos, influenciados por ideas extrañas y extranjerizantes”. La clase media, en crecimiento mientras el país transitaba hacia la urbanización, planteaba nuevos desafíos toda vez que los controles corporativos de los profesionistas o de los estudiantes no eran tan efectivos como en otros sectores. Las instituciones educativas superiores fueron quedando, en la práctica, como los únicos espacios de debate y participación política en el país durante los años cincuenta y sesenta y la bota militar se hizo cada vez más frecuente en ellas a partir de que el ejército tomara en 1956 las instalaciones del Politécnico

Nacional para dismantelar un importante movimiento estudiantil y desaparecer el internado que le otorgaba fortaleza popular. El régimen de Gustavo Díaz Ordaz (GDO), alias “El Mandril”, profundizó la represión contra profesionistas y universitarios. Su aversión contra intelectuales y jóvenes progresistas fue notable desde un principio. La mano dura de GDO (con su Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, LEA) aplastó el movimiento médico el 26 de agosto de 1965: “la policía tomó los hospitales 20 de Noviembre, Rubén Leñero y Colonia, sustituyendo a los paristas con médicos militares (...) las enfermeras del 20 de Noviembre fueron secuestradas por grupos de choque (...) cientos de médicos, los más activos, fueron despedidos y sus líderes encarcelados”².

Lo que configuraba ya el estilo brutal y soldadesco de Díaz Ordaz contra instituciones educativas, estudiantes y profesores se cubrió nuevamente de gloria con la ocupación militar de las universidades Nicoláita de Morelia (1966), y la de Sonora (1967). La represión contra los universitarios se convierte en la especialidad del general José Hernández Toledo, al frente de estas dos tomas militares y que luego tendría a su cargo el ataque a la Preparatoria 1, la ocupación de la Ciudad Universitaria y las acciones militares en Tlatelolco durante 1968. Los ataques contra las universidades se saldaron con más estudiantes y profesores detenidos en las cárceles locales. En febrero de 1968 la marcha por la libertad de los presos políticos, organizada por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNEDE, cercana a las Juventudes Comunistas), es reprimida y disuelta por el ejército cuando pretendía llegar a Morelia, Michoacán. Así que cuando llega 1968 están cerrados los caminos para la participación política, la disidencia y la libre expresión, convertidas en delito disolvente y las cárceles están repletas de presos políticos como resultado de una década de represión asfixiante, feroz y de carácter masivo. En este contexto, las instituciones educativas se van convirtiendo en espacios donde se cuestiona el conservadurismo prevaeciente en la academia, pero también en la familia y en la sociedad y donde influencias como las de la Revolución cubana, el Che Guevara y una relectura del marxismo, empiezan a permear entre los jóvenes para terminar, por fin, por catalizar en el movimiento del año 68.

El *sesenta y ocho* es, entonces, un parteaguas histórico luego de constituirse como corolario del ciclo represivo de carácter masivo, protagonizado principalmente por el ejército. Al mismo tiempo, marca una rebelión política y cultural en contra del autoritarismo priísta que generará profundos cambios en los años subsiguientes; promoverá la radicalización de las prácticas políticas pacíficas o armadas y permitirá el desarrollo y auge del pensamiento crítico de izquierda en los años setenta y ochenta.

III La caracterización del *sesenta y ocho* mexicano es una tarea sumamente compleja. En su génesis encontramos una respuesta de los estudiantes por la escalada represiva sin sentido y sin cuartel que alcanzó planteles del IPN y de la UNAM, en medio de una cacería de brujas anti-comunista y anti-intelectual. La profundización del movimiento fue resultado del amplio repudio de la sociedad contra las medidas extremas de fuerza desatadas en la Ciudad de México. Cuanto mayor fue la represión, la organización y la movilización estudiantil fueron creciendo a lo largo de los meses y encontraron solidaridad y apoyo creciente entre sectores obreros y burocráticos. El movimiento resistió y sobrevivió a las ocupaciones militares de las instalaciones tanto universitarias como politécnicas. Pese a su amplitud, el gobierno no atendió las demandas y en las antípodas del diálogo pú-

¹ Para este apartado nos basamos en: Jardón Edmundo, *Medio siglo de represión en México* (2002, <www.fzln.org.mx>).

² Ídem.

1968... Seguimos construyendo la historia

blico propuesto por los estudiantes, la masacre de Tlatelolco segó con sangre el movimiento, marcando por siempre al régimen priísta y como responsables directos a Gustavo Díaz Ordaz y a Luis Echeverría Álvarez.

Ramón Ramírez, en el primer trabajo publicado sobre el movimiento a fines de 1969, señala con justeza que “se trata de un movimiento de carácter democrático-popular que pretende el cumplimiento de la Constitución y en consecuencia, el respeto a las garantías individuales y colectivas, el derecho de libre asociación y de expresión del pensamiento; el derecho de manifestación y protesta; la derogación de algunos artículos del Código Penal...; así como la libertad de los presos políticos”³. El famoso pliego petitorio de los “seis puntos” no podía ser atendido porque, en sí y por sí mismo, desnudaba el carácter autoritario y despótico del régimen de la Revolución mexicana y le otorgó al movimiento su carácter democratizador. A pesar de su carácter democrático y legalista, el gobierno nunca dejó de considerarlo “subversivo” y, en efecto y en el fondo, lo era.

La unidad estudiantil lograda por los alumnos de la UNAM, el IPN, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y la Normal Superior de México, junto con instituciones privadas como la Universidad Iberoamericana y universidades de provincia es otro de los rasgos característicos del sesenta y ocho. Esta unidad se manifestó en la organización por la base y la dirección colectiva democrática conformada a partir de las asambleas por plantel y estructurada en el Consejo Nacional de Huelga y sus comisiones, que resulta una de las mayores aportaciones del movimiento del 68 para las experiencias de lucha de masas en México. La unidad y organización estudiantil contaron con la solidaridad de los académicos, integrados a su vez en la Coalición de Profesores Pro Libertades Democráticas, con representación también de las escuelas en huelga. La dimensión que alcanzó la unidad estudiantil fue un hecho inédito que nunca más se repitió.

Otra característica fundamental del movimiento de 68, son las enormes manifestaciones públicas desarrolladas entre agosto y septiembre que sacudieron al país, a la opinión pública nacional y extranjera, e hicieron entrar en pánico al gobierno. Además de la cantidad de participantes y su carácter notablemente pacífico, las marchas lograron modificar la percepción de los ciudadanos en torno al movimiento y también desacralizar lugares y espacios, como el Zócalo capitalino, reservados anteriormente para los acarrees priístas. Si hoy, 40 años después, es normal marchar al Zócalo (y a cualquier lado) entonces significaba un enorme desafío político. Aún en la presidencia de LEA y posteriores, el Zócalo estaba simbólica y realmente reservado solamente para el régimen.

La experiencia de las brigadas estudiantiles es otra de las aportaciones del movimiento. Las brigadas estudiantiles

—constituida cada una por seis o siete compañeros— lograron de manera efectiva informar a la población de la Ciudad de México, y su periferia, sobre las demandas y el desarrollo del movimiento estudiantil y así contrarrestar la campaña tendenciosa desarrollada por el gobierno a través de la prensa y medios de comunicación. Las brigadas lograron una importante penetración en varios sectores que además de apuntar hacia la ampliación de la base social movilizada, resultaba fundamental para evadir la represión.

El movimiento desarrolló relevantes actividades y formas de vinculación y de extensión aportando servicios y apoyo a diferentes grupos populares. Las Brigadas Médicas, el Bufete Jurídico Popular, los Domingos Populares Universitarios en la UNAM, etc. constituyeron experiencias que prefiguraban el trabajo que en la década siguiente desarrollaría la izquierda desde las universidades con sindicatos, organizaciones campesinas, colonias urbanas y comunidades rurales. Dichas iniciativas impactarían incluso en las actividades de difusión de la cultura y extensión en universidades que, como Guerrero, Sinaloa, Puebla y Chapingo, desarrollaron procesos de democratización y reforma en los setenta. La experiencia más relevante en este sentido, la constituyó sin ninguna duda el contacto de brigadas y comités de lucha con el pueblo de Topilejo para apoyarse mutuamente; la experiencia de Topilejo, apuntaba de manera relevante a una alianza creciente entre sectores populares y estudiantiles⁴. La densidad y profundidad que alcanzó el movimiento estudiantil-popular de 1968 tienen que ver con las características y aportaciones relevantes que hemos destacado aquí sin pretender ser exhaustivos. Ello explica parcialmente su persistencia en el imaginario colectivo y en la conciencia nacional, su carácter de referencia y ejemplo para todo movimiento universitario, estudiantil o político durante las últimas cuatro décadas.

IV Dos de octubre no se olvida y no se olvidará nunca. La masacre de Tlatelolco fue un acto bárbaro y criminal. Un acto cobarde y ominoso contra civiles y estudiantes desarmados. Un acto dictatorial perpetrado por el gobierno del PRI y por el ejército para imponer el *principio de autoridad* y para demostrar quién mandaba y cómo se mandaba en México. Durante estos 40 años, los responsables —personas e instituciones— han buscado por todos los medios desvincularse y deslindarse de la masacre de Tlatelolco. Los recursos legales que en el marco restrictivo se impulsaron tibiamente demostraron que, luego de cuatro décadas, la impunidad persiste por una razón muy sencilla: la masacre de Tlatelolco fue un acto intrínseco a la naturaleza represiva del Estado mexicano. Mientras el Estado no cambie veremos más Tlatelolcos, más Napatlas, más Atencos... **pp**

³ Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio-diciembre de 1968)*, ed. Era, dos tomos, México, 1969.

⁴ Estas experiencias se tratan ampliamente en el texto citado de Ramón Ramírez.



París Francia, Mayo 1968

RESCATAR 68, HOY

Por Corriente En Lucha

Todo análisis actual del movimiento estudiantil de 1968 que pretenda servir como arma para el movimiento popular, debe buscar antes que nada el rescate de los acontecimientos históricos para convertirlos en instrumentos de lucha. Así como cada fuerza política reivindica la herencia del 68 que le corresponde, nosotros reivindicamos el contenido revolucionario del movimiento, a diferencia de aquellos que pretenden que lo único que quede en la memoria del pueblo sea que la lucha y la organización es castigada brutalmente por los poderosos.

El movimiento estudiantil de 1968 fue un movimiento que peleó por las libertades democráticas en el país, en ese sentido se trató de la continuación de las heroicas luchas que en 1958 desarrollaban ferrocarrileros, telegrafistas, maestros, camioneros y otros trabajadores, como un conjunto de combates en contra de los mecanismos de control priísta. El movimiento estudiantil tiene por antecedentes, tanto en sus demandas como en sus formas organizativas, a los movimientos por la democracia sindical de 1958 y a las experiencias propias de los estudiantes.

Más allá de las agresiones policíacas contra jóvenes el 24 y 26 de julio, que fueron una gota que derramó el vaso, la manera brutal con que el gobierno intentó disolver las protestas contra la represión en los últimos días de julio y los primeros de agosto, tropezó con la voluntad decidida de los estudiantes. La lucha estudiantil cobró así desde

los primeros momentos la forma de un enfrentamiento contra el Estado. El movimiento tuvo que enfrentar, en primer lugar, a las fuerzas represivas, los policías y granaderos que agreden y reprimen la acción estudiantil; en segundo lugar, el gobierno encarceló a gran cantidad de estudiantes y puso en marcha su engranaje jurídico represivo (los artículos 145 y 145 bis que tipificaban la actividad política contraria al régimen como un delito de disolución social); en tercer lugar, el Estado echó mano de todos sus aparatos antidemocráticos: los charros, la prensa, las cámaras de diputados y de senadores, las dirigencias de los partidos, etc., todos ellos participaron en la campaña ideológica que se montó en contra del movimiento; por último, las cámaras industriales y patronales (las representaciones más directas de la burguesía) también cerraron filas para combatir la lucha estudiantil que amenazó con desestabilizar su régimen de explotación. Contra todo eso debieron enfrentarse las masas estudiantiles.

El movimiento estudiantil no sólo se orientó contra el carácter plenamente antidemocrático del Estado sino contra toda la dominación de la gran burguesía, además de que recogió banderas de lucha que son compartidas por el pueblo en su conjunto, colocándose a la cabeza del movimiento democrático a nivel nacional con demandas que rebasaban con mucho el ámbito puramente estudiantil.

...PROPONEN PELEAR

til. En las primeras asambleas del movimiento, se reclamó en primer lugar la liberación no sólo de los estudiantes detenidos sino de todos los presos políticos (algunos que llevaban en prisión casi 10 años), la derogación de los artículos mencionados, y la desaparición del cuerpo de granaderos. Estas demandas centrales dan estructura al pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga (CNH).

Este rápido proceso de ruptura ante el Estado permite que al mismo tiempo los estudiantes construyan en sus escuelas sus verdaderos organismos de representación y de lucha: las asambleas. En todas las escuelas y las facultades de la UNAM y el IPN las asambleas toman iniciativas para responder a la violencia estatal. Para llevar a cabo las tareas organizativas más urgentes, las asambleas conforman en cada escuela los comités de lucha que están estructurados en distintas comisiones: propaganda, brigadas, finanzas, etc., y con ellos cada escuela está ligada

a la lucha común a la vez que posee un alto grado de autonomía de acción. Al mismo tiempo, en cada institución educativa en huelga se crean comités coordinadores.

Al concretarse el pliego petitorio de 6 puntos, (los tres mencionados más el deslinde responsabilidades, la indemnización a los familiares de los asesinados y la destitución de los jefes de policía del DF), el movimiento estudiantil se unifica con el surgimiento del CNH, el cual subraya la exigencia de que cualquier plática para resolver el conflicto sea pública.

De este modo, los órganos de dirección del movimiento son: la asamblea plenaria con soberanía y poder político de decisión y el CNH, integrado por varias comisiones formadas por dos representantes del poli y la UNAM, uno de Chapingo, y uno de la Normal. Es necesario destacar que todos, absolutamente todos los miembros del CNH son elegidos directamente por las asambleas, son responsables ante ellas y son removidos por ellas, esto asegura que los representantes realmente representen y encabecen a los estudiantes, permaneciendo en estrecha y continua vinculación con la discusión de la base del movimiento. El CNH es una instancia resolutoria y ejecutiva a la vez, es quien decide y es el que actúa.

Mientras este proceso de construcción del órgano de dirección y representación del movimiento se da en el interior de las escuelas, en las calles se mantiene no sólo la acción defensiva ante la represión sino que se inicia la actividad de los brigadistas. Las plazas, calles, parques, camiones, mercados, salidas de fábricas y oficinas, se convierten en escenario de la acción política de información y propaganda estudiantil. Las brigadas, desde los primeros días del movimiento, se encargan de mantener al CNH lo más estrechamente vinculado al pueblo. Informan del curso del movimiento, explican su importancia, sus fines y sus necesida-

des, difunden propaganda y recogen el apoyo económico del pueblo. Son las brigadas el centro de la actividad decidida de común acuerdo por los estudiantes.

Brigadas, comités de lucha y CNH son los distintos niveles de una estructura que a nivel nacional se mantiene viva mientras dura el movimiento, que llega a sobrevivir en algunas escuelas durante bastante tiempo y que garantiza la más completa democracia entre los sectores involucrados en la lucha.

En las calles, el pueblo da muestras de indudable simpatía por los estudiantes, que se ve reflejada en el apoyo a las movilizaciones y la solidaridad activa de contingentes como los pobladores de Tlatelolco, la relación entre los universitarios y los campesinos del pueblo de Topilejo y la manifestación de los burócratas acarreados por el DDF para “desagraviar la bandera” en el Zócalo, quienes repudian la fuerza oficial y expresan su apoyo al movimiento, en Azcapotzalco los obreros de la refinería se van a paro en apoyo al movimiento.

De este modo, ante el gobierno el CNH encarna la amenaza de convertirse en un verdadero órgano de poder de masas. Aunque su composición nunca rebasa las fronteras de lo estudiantil y el radio en el cual tiene una autoridad efectiva se limita a las escuelas en huelga, el CNH es un organismo capaz de disputarle el poder a los órganos del mismo Estado. A finales de agosto, el gobierno debe reconocer a su adversario en esta lucha: el CNH. Un organismo que está completamente al margen del marco institucional del Estado, que lo impugna, denuncia y ataca, que cuestiona la estructura del poder burgués. Un organismo al que no puede corromper, chantajear o mediatizar porque ya es un órgano legítimo del poder de esas masas que se encuentran en lucha.



Cartel, Presos políticos libertad, 1968

La inmensa mayoría de los estudiantes que participaron en el movimiento apenas entonces se incorporaban a la actividad política, por ello las discusiones sobre el carácter que debía imprimirse a la lucha estuvieron siempre subordinadas a la problemática inmediata, que consistía en la lucha por los seis puntos del pliego petitorio.

Aún así se llegaron a expresar dos líneas generales dentro del CNH:

Durante todo el movimiento, el Partido Comunista Mexicano (PCM) buscó convertir al CNH en una representación estudiantil permanente, una estructura para la negociación donde el PCM pudiera actuar como gestor del movimiento. Por eso, después del primero de septiembre, en que Díaz Ordaz ofreció su “mano extendida”, el PCM propuso levantar la huelga y buscar la negociación, a lo que el CNH respondió que no se aceptarían negociaciones ocultas y que se privilegiaría la movilización que le había dado fuerza al movimiento.

Por otro lado, otras concepciones políticas, además de buscar la continuidad del movimiento estudiantil, se preocuparon por la incorporación de la clase obrera al movimiento. Esa posición bien recibida entre activistas y militantes no llega, sin embargo, a conformar una tendencia organizada.

La posición mayoritaria en el CNH siguió poniendo en el centro el pliego de seis puntos, el dialogo público como la única manera de resolverlo y la huelga como único medio para obtener ambos objetivos. A pesar de la dificultad del CNH para integrar activamente al movimiento a los sectores de trabajadores, y de las maniobras del PCM y la rectoría de la UNAM (que se vio obligada a respaldar el movimiento en un principio pero que de inmediato presionó a los estudiantes a levantar la huelga) para que el movimiento aceptara una negociación desventajosa, el CNH mantenía gran capacidad de movilización. Ante ello, y con la intención de acabar con el mal ejemplo floreciente en las escuelas, el gobierno recurre a un nuevo despliegue de fuerzas, el 18 de septiembre el ejército tomó la CU y el 23 de septiembre ocupó por asalto el Casco de Santo Tomás y Zacatenco, en una verdadera batalla campal. Ese fue un duro golpe.

La coordinación del movimiento se vio afectada, aunque la actividad nunca desapareció. Al nivel de las brigadas y los comités de lucha se mantuvo cierta unidad en la acción, gracias a ello se sostuvo la actividad con gran combatividad, pero sin responder ya a una actividad unificada. Con un CNH disperso,



El ejército se enfrenta a burócratas y estudiantes, 28 de agosto 1968

las corrientes que propugnaban por una negociación directa, se encaminaron en esa dirección aún al margen del CNH. En esta situación, cuando el Estado había asestado el más terrible golpe al movimiento, recobrando la ofensiva en el enfrentamiento, pero cuando a la vez los estudiantes no estaban dispuestos a rendirse, las pláticas entre el CNH y el gobierno carecen de perspectiva. Después de las Olimpiadas se volvió muy difícil retomar la movilización y las actividades. El 4 de diciembre la huelga se levantó y dos días después el CNH se declaró disuelto.

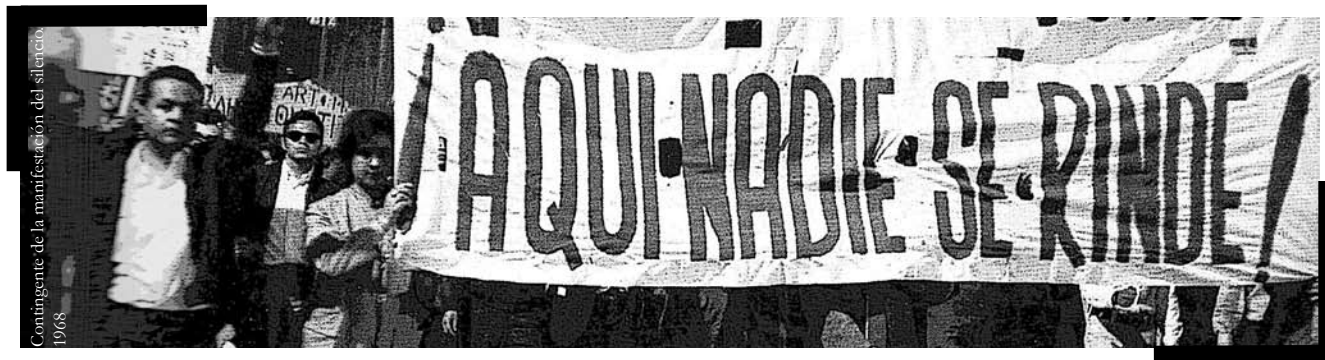
La disolución del CNH marca el fin de una etapa del movimiento. No obstante, las posiciones que plantean darle continuidad a la lucha dan vida al Comité Coordinador de Comités de Lucha, esforzándose por rescatar las experiencias recién vividas. Esto permite que los estudiantes sigan dando la lucha, en todas las escuelas la actividad prosigue, nacen grupos políticos nuevos, se mantiene una estrecha vinculación con obreros y campesinos, etc.

El movimiento de 1968 sería el semillero para el movimiento popular de los años 70. De los brigadistas del

1968... Seguimos construyendo la historia

68 surgirían muchos de los activistas que participaron al lado de la insurgencia obrera, en el movimiento urbano, en el sindicalismo universitario y su experiencia organizativa sería puesta en práctica más de una vez en esa lucha. El ambiente combativo que prevalecía en el pueblo en la década del 70, la conquista de las calles para el movimiento y la creación de nuevos espacios educativos públicos fueron los principales frutos inmediatos que hizo brotar la semilla del 68. 30 años después, pero aún con mucha fuerza, la herencia de 68 se vio reflejada en la organización que se retomó en la huelga de la UNAM del 99-2000 por la defensa de la educación pública y gratuita.

La historia no sólo se escribe una vez y se perpetúa para siempre, en cada momento distinto es necesario redescubrir, rehacer la historia, sobre todo si se le ve a ésta como arma de combate. En el México que hoy vivimos el rescate del movimiento estudiantil de 1968 debe pelear por la reivindicación de lo que es incómodo para los poderosos y los dueños del dinero. Esos mismos que ahora guardarán minutos de silencio, organizarán exposiciones



y conferencias magistrales, pondrán placas y realizarán programas especiales, celebrando que todo eso quedó en el pasado. Para ellos, la represión y los gobiernos autoritarios ya no existen, no hay necesidad de organizarse y luchar, hoy que vivimos en tiempos de democracia desbordante.

1968 tiene cuando menos dos valiosas lecciones que deben ser retomadas hoy en día:

Por un lado, es necesario retomar la experiencia de los estudiantes universitarios que en ese año demostraron con creces lo que sin duda representaba una actitud más general de los estudiantes de entonces: su vinculación con el pueblo. El contingente estudiantil es capaz de ponerse al frente de la lucha de todo el pueblo y encontrará en él respaldo y cobijo a lo largo de su lucha. Es necesario retomar ese componente popular para la universidad de hoy en día y para el actuar cotidiano de sus estudiantes.

En segundo lugar, la lucha que entonces se dio sigue viva porque las razones que le dieron origen se han mantenido. Las principales demandas que exigía el CNH siguen teniendo vigencia. Ya no sólo tenemos un cuerpo de granaderos,

sino que tenemos PFP, AFI, ejército patrullando las calles del país y cientos de policías estatales y municipales que reprimen, detienen arbitrariamente, asesinan, violan, secuestran, etc., verdaderas hordas de delincuentes con patente. Hoy en día se mantiene un manejo discrecional y absolutamente injusto del orden jurídico para castigar la rebelión y la actividad política en contra del régimen.

Pero hay un punto central en este rescate de 68: hoy en día no se puede decir “2 de octubre no se olvida”, sin exigir la libertad de los presos políticos. De otro modo, es simplemente repetir un slogan cualquiera. En 1968 la exigencia por la libertad de Demetrio Vallejo y Valentín Campa, líderes obreros presos por el delito de combatir el charrismo sindical desde 1958, fue abrazada por todo el contingente estudiantil con muchísima fuerza y logró convertirse en una demanda de movilización social de alcance importantísimos. Vallejo y Campa fueron liberados con la fuerza de ese movimiento estudiantil. En este 2008 tenemos las cárceles llenas de presos políticos, en prácticamente todos los Estados del país.

Como ayer Demetrio Vallejo, hoy Ignacio del Valle, líder del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, la organización de campesinos de Atenco que echó atrás el decreto expropiatorio foxista que pretendía arrebatarles sus tierras para construir un aeropuerto. Nacho ha sido condenado a 112 años de prisión por el único delito de desafiar a los dueños del dinero con organización y firmeza. Quieren convertirlo en un castigo ejemplar para todo aquel que pretenda movilizarse. El movimiento popular y en particular el movimiento estudiantil deben saber mostrarlo como ejemplo de lucha. Es necesario retomar la bandera de su libertad como demanda central en una serie de actividades y luchas, recogiendo la estafeta de 1968, logrando que el contingente estudiantil abrace esa lucha. La libertad de Ignacio del Valle generaría un cambio en la correlación de fuerzas muy favorable para la salida de todos los presos políticos del país.

Nosotros creemos que hoy más que nunca, es esa la herencia que debemos rescatar del movimiento estudiantil de 1968. **PP**

1968 desde 1965

por Salvador Gómez ¹



Vista de la Plaza de las 3 culturas, octubre de 1968

Seguramente habrá mejores exponentes de la lucha estudiantil y popular de 1968; de las demandas del movimiento; de la experiencia organizativa en las aulas, facultades y escuelas; del trabajo de brigadas en las zonas fabriles y barrios populares de la ciudad, así como de la difusión más allá de la Ciudad de México. Ya hay una caracterización del autoritarismo ejercido por el Estado mexicano, sustentado en el corporativismo y control hegemónico del movimiento de masas, sustentado en la ideología de la Revolución Mexicana.

Habrá compañeros de hoy y otros que en el pasado lo fueron, reflexiones recientes y otras de ayer que rindan mejor homenaje a los caídos, a los asesinados, a los desaparecidos, a las mujeres y hombres que derramaron su sangre en Tlatelolco el 2 de Octubre.

Cronologías precisas, honestas, comprometidas, del conflicto, de los acontecimientos, del día a día. Desde la marcha de la CNED y la Juventud Comunista, interrumpida bruscamente por el Estado Burgués; la provocación en la manifestación del 26 de Julio, y la represión desatada por el cuerpo de granaderos, la intervención del Ejército, la violación de la autonomía de la Universidad Nacional; del masivo apoyo de padres de familia, sobre todo los del Poli y también del respaldo de los trabajadores, que siempre llenaban los botes de la cooperación.

Debates siempre necesarios sobre 1968, en París o en Sao Paulo, como acontecimientos que influyeron aquí. Las tesis de Marcuse o la Primavera de Praga.

Habrá lodo también, con los cronistas a sueldo, hablando de lo “exótico”, de lo “extranjerezante” del accionar de los estudiantes mexicanos. También el discurso del oportunismo que asocia 1968 con la llamada *transición democrática*, concepción que se resume en la alternancia entre PRI, PAN y también PRD en el gobierno federal.

¹Militante del Partido de los Comunistas en Morelos, activista desde mediados de los 60 en la FECSM

1968... Seguimos construyendo la historia

Entonces nos preocuparemos en la otra historia, la que no se mira anecdóticamente, ni parcialmente. Que no se pretende parteaguas, ni mito fundacional, sino un conjunto de engranes que articulan al motor, la lucha de clases.

El movimiento estudiantil-popular develó la naturaleza de clase de un Estado que decía representar los intereses de la Revolución que inició en 1910 y que construía su dominación con un discurso que se situaba por encima de las clases sociales, como un árbitro que regula el conflicto entre explotadores y explotados y que representa por igual a burgueses, que a obreros y campesinos. Discurso que ya en los años 30 del mismo siglo XX llevó al movimiento obrero a perder su independencia de clase.

Esta comprensión es clave en la construcción de una alternativa al capitalismo, sin embargo la izquierda mexicana navegó por varias décadas con malabares que justificaban una política de subordinación de la clase

obrero y los oprimidos a la burguesía nacional en función de representar esta —según los escritos relativos de la época— una oposición al imperialismo y las tareas democráticas que las masas demandaron y conquistaron en el levantamiento armado de 1910. Esta ilusión tendió un velo que ocultó el proceso de centralización y concentración capitalista en nombre de la Revolución Mexicana, en una curiosa mezcla ideológica que unificaba a Flores Magón con Madero, a Villa con Obregón y a Zapata con Carranza y a todos ellos representados por los tres colores del PRI y su dócil oposición parlamentaria.

Naturalmente esa *unidad nacional* no logró contener el desarrollo de la lucha de clases, ni colocó al Estado por encima de la clase dominante, la propietaria de los medios de la producción y del cambio. Nosotros vemos al 68 como expresión de esas tensiones sociales, como fin del ciclo económico que permitía el desarrollo del mercado interno, como la manifestación de la crisis económica y de la crisis política. Lo que queremos sostener en este breve artículo es que de alguna manera, ese cuestionamiento expresado en el malestar estudiantil y sus demandas democráticas, por la libertad de los presos políticos, la desaparición de los cuerpos represivos expresa ese corte ideológico y político, por ello mismo recibe la condena de esta izquierda, o mejor escrito, “izquierda”.

Compartimos con los que sostienen que todo comienza en la víspera. Y en este caso es la lucha consecuente de los jóvenes marxistas-leninistas que organizan los Encuentros de la Sierra, fundamental sobre todo el II y que además lo llevan a sus últimas consecuencias la madrugada del 23 de Septiembre de 1965. Al igual que la Revolución Cubana rompió el mito, que como camisa de fuerza sujetaba a la izquierda, del fatalismo geográfico, así Arturo Gamiz y sus camaradas demostraron que la *ideología de la Revolución Mexicana* era una ideología burguesa, con la conclusión obvia: es tiempo de luchar por derrocar a la burguesía gobernante.

Estos jóvenes trabajadores de la educación, activistas estudiantiles, organizadores obreros, luchadores agrarios, a partir de la lucha contra el latifundio, contra el cacicazgo y la represión comprendieron que no gobernaba ya la Revolución. La caracterización que ellos realizan del México de entonces es un análisis que supera a los realizados por otras formaciones políticas, trazando tareas políticas de envergadura y planteando por primera vez en nuestra patria la lucha armada por el socialismo.

La infiltración y la denuncia lograron que ese primer paso tropezara, no así el ejemplo de dignidad y lucha. Si alguien plantó la ética revolucionaria en las luchas contemporáneas fue ese núcleo de combatientes. Fueron, como se dice, los primeros vientos que anunciaron las tempestades por venir. La represión del 68 se vivió previamente en Chihuahua, en Durango, en las Normales y colonias populares, también en la Ciudad de México.

Pero el espíritu de lucha, las ansias de transformación fueron los mismos. **PP**



Por qué?, núm. extraordinario, 1968.



anfeto a varias voces o panfeto polivoz

Por Palabras Pendientes

Como es usual, llega un sujeto investido de toda la institucionalidad a vaciar sus conocimientos sobre los alumnos-receptáculos. El tema del día es impuesto por la proximidad de las fechas, por la moda imperante de la academia para la cual criticar es lo esencial; por la costumbre comodina de la buena paga a cambio de la amnesia de ideas.

Comienza a escribir sobre el pizarrón, con calma, los números uno-nueve-seis-ocho, respira solemnemente y se acomoda cachetonamente en su poltrona pasando la mirada en tono grave sobre la cabeza de los estudiantes.

—Todo empezó un 26 de julio en que salimos a las calles, ingenuamente, a celebrar aquel romanticismo juvenil latinoamericano, ¡ahhh qué tiempos aquellos!. Quién hubiera sabido que la protesta por la represión a estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de una preparatoria privada que se enfrentaban se juntaría con nuestra marcha de conmemoración. El incremento de la represión por parte del Estado nos unificó con otros estudiantes que querían sacudirse el yugo de la FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos). El problema escaló a tal grado que el Gobierno del Distrito Federal perdió el control de la situación, sin embargo su estrategia siguió siendo la misma. Con esto comenzaría uno de los principales movimientos democráticos que imprimirían su cariz sobre el México del siglo XXI.

Una breve hojeada sobre las garrasperas, ceños fruncidos y miradas largas, mientras en alguna esquina se escucha una risa consensuada, hace al catedrático caer en cuenta de que debe cambiar el rumbo de su exposición y para imponer la seriedad comienza:

— A ver joven, sí, usted, el greñudo del rincón, cuente el chiste a todo el salón.

— ¡No, pues cuál chiste!, si hoy y desde siempre las causas vienen de antes.

— Sí joven -retoma el profesor- pero buscando el origen podría llegar hasta el origen del universo. El asunto es más complejo. “los levantamientos populares se han juzgado siempre como señal de conflicto o de contradicciones, pero se les considera incapaces de tener significación propia...los movi-

mientos sociales debían subordinarse a una acción exterior a ellos, cuyo empuje los elevaba al nivel metasocial”

— Ahora resulta -interrumpe el greñudo del rincón- que los movimientos sociales o levantamientos populares valen únicamente por sí solos, se bastan a sí mismos, esto supone ver a los movimientos sociales de manera limitada, cerrada a lo llamado vagamente “la acción social”; esta noción vuelve ajena la realidad social de la realidad política o económica, ya que estas últimas son niveles “metasociales”. Con esto se estaría separando lo social de lo político, la sociedad civil de la sociedad política; tras esta separación original, tú -mhhja- usted, afirma que los movimientos sociales se han despejado de sus ataduras políticas para adquirir importancia y significación propia. Por ejemplo, el 68 NO comienza el 26 de julio,

— ¡Explíquese!

— Voy -decía el estudiante- el aumento de las medidas represivas y el carácter marcadamente autoritario del Estado mexicano, “emanado de la Revolución mexicana”, había generado bastante descontento. La huelga ferroviaria de 1958, el movimiento magisterial de 1959, la huelga de los médicos de 1965, el asesinato de los copreos guerrerenses en 1967, eran muestras suficientes sobre cómo el Estado trataba a los movimientos de protesta.

— Espéreme joven, no me confunda a mi clase, que nosotros no eramos esos, nuestro movimiento era distinto. Las reivindicaciones del movimiento estudiantil de 1968 fueron 6, el famoso pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga, CNH:

1. Libertad a los presos políticos
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos para la agresión

...PROPONEN PELEAR



No más represión, 1968

5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante.

6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

Tenemos en ellos la expresión de un programa pro reformas democráticas, de una amplia movilización popular. Esto puede explicarse en el contexto de un crecimiento económico del país, los resabios del milagro mexicano, donde el desarrollo del aparato político no era acorde con ello. En el México de los 60 encontramos un México con una importante clase media en ascenso económico, pero que en el plano político no tenía impacto, la política en México era monopolizada por la “familia revolucionaria”.

— Como dijo Jack el destripador: vámonos por partes -interrompe una pelona que se encontraba al frente-. Primer punto, no hay que olvidar algo central sobre el tan mentado milagro mexicano. El crecimiento económico no es igual al bienestar de la población, los que “crecen”, no son ni serán en el sistema capitalista, los trabajadores; si se realiza un aumento en el nivel de vida de la población es para conseguir el consenso necesario para la correcta conducción del orden económico, que necesita crear un convencimiento para combatir la “amenaza comunista” que había sido una realidad más allá de los discursos del terror. Es decir, que el Estado de bienestar keynesiano surgió como una herramienta de lucha para lograr el consenso en las zonas capitalistas.

Punto número dos. Veamos algunos rubros y cifras:

Sobre la cuestión obrera.

— Teniendo como referencia el año 1939, para 1961 el salario real representaba el 96.3 % del primero y la productividad

del trabajo obrero había aumentado 185.4 %. El abaratamiento de las mercancías para abaratar a los trabajadores es un proceso que es inherente al capitalismo.

- En 1961 el 70% de las familias mexicanas (8,775,000 familias) percibieron el 23.1 % del ingreso nacional, con ingresos de entre 336 y 1,496 pesos mensuales. El 10 % de las familias (1,253,600 familias) percibieron el 51.4 % del ingreso nacional, con ingresos mensuales promedio de 15,576 pesos. Este último sector aumentó sus ingresos 70 % entre 1950 y 1963, son estas familias, de capitalistas, las reales beneficiarias del auge económico.

Sobre la cuestión agraria.

- Si hacemos una comparación entre 1940 y 1960, tenemos que el número de grandes propiedades, es decir las que oscilaban entre 1,000 y 1,500 hectáreas, crecieron de 6,883 a 9,409 (en número aumentó 2,526). El número de propiedades de más de 5,000 hectáreas, aumentó de 2,814 a 3,854 (o sea aumentó en número 1,040). Es decir, que hubo una concentración de la propiedad, entre estas dos categorías llegaron a controlar 92,649,361.8 hectáreas (el 51,7 % del territorio nacional), más de la mitad de la tierra en manos de 13,263 grandes burgueses y terratenientes . La desigualdad se muestra.

La explotación es inherente al sistema capitalista y aún con el milagro mexicano y el mentado crecimiento económico, la lucha de clases como categoría explicativa del movimiento de 1968 no pierde vigencia. Había clases sociales y se enfrentaban. Los usufructos económicos del sistema los realizaba una clase en perjuicio del resto de la sociedad.

— Eso es ortodoxia pura compañera -se escucha una voz rimbombante desde una banca al lado de la puerta- esos argumentos han sido superados por la realidad misma, ¿o me vas a decir que en el 68 es el proletariado el que se levanta?

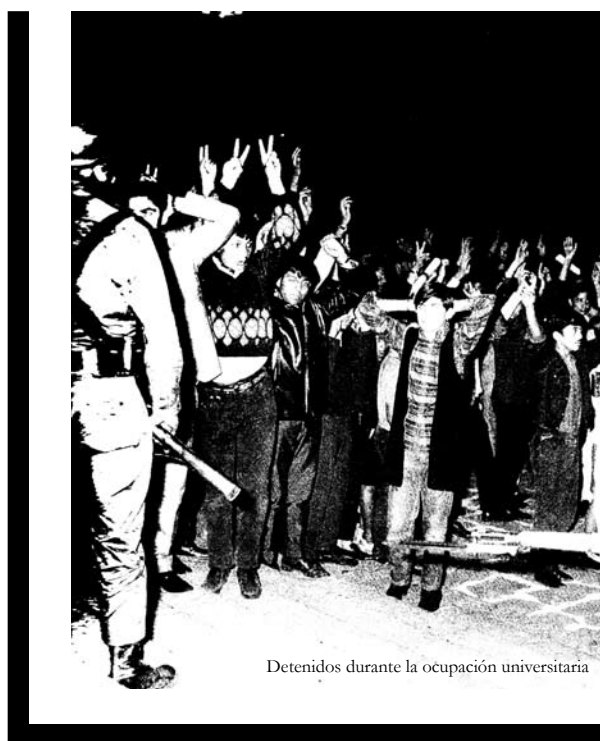
— Primero, no sé cuando se rebasaron esos argumentos -retoma la pelona, la palabra- segundo, no fueron única y exclusivamente estudiantes los involucrados en el movimiento, si algo lo caracteriza es su afán de fundirse con el pueblo; más allá de la palabrería, el 68 fue lo que fue por haberse relacionado con obreros, amas de casa, desempleados, campesinos y si no me crees, basta con ver las fotos, más aún, sobra con ver sus brigadas: políticas, de autodefensa, médicas, jurídicas, que buscaban, y en muchos casos lograron, una vinculación orgánica con el pueblo . Ya para acabar, no porque el estudiante sea “privilegiado”, eso lo convierte en capitalista o burgués.

— Ehhh... Dimensionemos el movimiento en sus justas proporciones -decía el decano intentando reencauzar la discusión- Las demandas del movimiento podrían haber sido cumplidas por muchos de los gobiernos de esa época, por cualquiera contemporáneo, porque no representaban un cuestionamiento real del régimen, eran demandas encaminadas al ejercicio pleno de las libertades que hoy se consideran básicas en una democracia; como dijo Octavio Paz “eramos demócratas sin saberlo” o como lo diría en tiempos más recientes Sergio Zermeno eramos “demócratas primitivos”. La represión era la política de negociación del régimen para con los movimientos sociales. La represión fue la que agudizó el conflicto y la que fue radicalizando a los actores. En 1968 se enfrenta un México políticamente atrasado con un México en expansión económica. Digamos un desarrollo capitalista que no tenía su expresión como liberalismo político. Una de las conclusiones necesarias es que el movimiento de 1968 abrió las puertas a la modernidad, entendida como una propuesta de relaciones sociales nuevas, fundadas en el diálogo y el argumento por encima de la fuerza, como la que usó el gobierno para enfrentar al movimiento. Esas nuevas relaciones sociales, idealmente entendidas, requerían de que se modificara la legislación mexicana para dar cabida, por ejemplo, a una oposición más real; al régimen priísta; que la comparsa que decía que se le oponía hasta esos años.

Algunas caras se crispan, otras asienten, la mayoría bosteza.

— El correlato de las transformaciones -continúa el cetrático- que México requería llegó en 1977 con las reformas que hicieron posible que el Partido Comunista, legalizado por esos años, ganara la municipalidad de Juchitán. Esto sólo por poner un ejemplo. En una argumentación más general, podemos decir que México se incorpora a la tendencia de perfeccionamiento de la democracia. A través de la creación del IFE y luego su ciudadanización, es decir, su independencia política.

— Oígame, pero no me confunda a mis compas -advierte el greñudo del rincón- la democracia no es igual a alternancia en el poder, más aún, la lucha por la democracia en una estructura autoritaria como la de los sesenta adquiere matices revolucionarios que van más allá de lo que pudo haber “cumplido” ese gobierno. Lo que se buscaba era crear espacios de organización a partir de la puesta en acción de las libertades democráticas, y eso necesariamente tendía a trastocar ese orden establecido. No eran las libertades democráticas en sí mismas, sino la posibilidad de crear espacios de participación reales de la mayoría; ese es el nivel en donde la democracia se contrapone a las formas representativas que la sustituyen y hacen delegar la responsabilidad para apartar a la mayoría de la conducción de los asuntos comunes. Además, esa oposición a la que se refiere fue traicionada sistemáticamente desde sus inicios, o qué



Detenidos durante la ocupación universitaria

¿ya se le olvidó el 88, el 2006?, la esperanza pues, se construye más allá de las urnas.

— Pero qué dice joven, que nuestro deber es salir a las calles como si no hubiésemos ganado nada a organizar quien sabe cómo a millones de mexicanos...

— Pues sí, quien sabe cómo -levanta la pelona la voz- lo que es cierto es que el 68 es una muestra clara de una organización distinta, una organización que pudo movilizar a grandes sectores de la población fuera de los cauces legaloides; al menos participaron 200 000 estudiantes organizados procedentes de la UNAM, IPN, Escuelas Normales y la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, para coordinar a tal cantidad de estudiantes se elegían representantes en asambleas escuela por escuela, eso sí, revocables a cada momento. Esto permitió, la tantas veces olvidada, dirección colectiva unánimemente respetada y con esto las bases para un pliego petitorio que se mantuvo lo que duró el movimiento; a pesar de que en las asambleas participaban todas las corrientes políticas existentes entre el alumnado: comunistas, demócratas-cristianos, trotskistas, espartaquistas, maoístas, guevaristas, socialistas y otros. Valga el comentario para hacer notar que existía un estudiantado politizado, organizado y fogueado en las luchas que de por sí venían dando de atrás tiempo y en la vinculación con otros movimientos sociales, es decir que no se puede decir que el movimiento del 68 surgió, de la nada, a raíz de la represión del 26 de julio.

— Además -arremete el greñudo para no dejar títere con cabeza- me parece que no se debe olvidar cómo funcionaban

1968... Seguimos construyendo la historia

las comisiones que componían al CNH y por qué eran una manera innovadora dentro del movimiento estudiantil, ya que con ellas se logró demostrar que sí se podían movilizar grandes sectores del pueblo al margen de los controles oficiales, del corporativismo pues. Se organizaron: Brigadas políticas a nivel de pueblo, alrededor de quinientas con 5 o 6 integrantes en promedio, cuyo objetivo era informar directamente al pueblo vía volantes, pegas y mítines relámpago sobre los acontecimientos del movimiento, además de combatir la campaña de satanización y desinformación. Comités de lucha a nivel de la clase obrera organizada con sede en sindicatos, fábricas y centros de obreros. Brigadas de defensa a nivel del movimiento. Comités Populares de Autodefensa, creados como consecuencias del anterior pero con miras a que continuara posteriormente al movimiento estudiantil y fueran semilla de una organización popular independiente nacional. Brigadas médicas, que aparecen el 5 de agosto del 68 con el fin de auxiliar a los golpeados por la represión en las manifestaciones, pero se extienden a otorgar servicios de salud y de medicamentos a zonas marginadas, teniendo sede en la facultad de Medicina de la UNAM y en las ENEO de la UNAM y del Poli. También se realizan Brigadas Médicas Foráneas a Nayarit, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla, Estado de México. Programa en Radio Universidad: “El movimiento estudiantil informa”, fortaleciendo la labor de difusión, pero también la creación de medios de información estudiantiles en cada escuela. Bufete Jurídico Popular, cuyos fines eran: ayudar moral y jurídicamente a los jóvenes detenidos y extender su asistencia al pueblo. Domingos populares con la participación de artistas y del pueblo, apropiándose de los símbolos patrios como el grito del 16 de septiembre que se realizó con gran asistencia en CU, el Casco de Santo Tomás, Zacatenco y algunas vocas .

— Por todo eso que alegas te hubieran matado en los 60, o de menos dado una calentadita, lo cual nos dice que el México en el que vivimos sí ha cambiado y le debe su pase



Mitín de Javier Barros Sierra en Reacción a la toma de san Ildefonso por el ejército

de entrada a la modernidad a aquellos mártires del 68 -le responde un estudiante estridentemente vestido.

— Por esto -dice el greñudo de la esquina-, por alzar la voz y los puños, hoy en día se secuestra, viola, tortura y encarcela de por vida en el México “moderno”, los ejemplos abundan, van desde la APPO hasta los casi 600 presos políticos que lleva Calderón y la infame condena de 112 años a Ignacio del Valle del FPD.T. Además, la represión y dominación se han vuelto más sutiles, lo que hoy en día es la guerra de baja intensidad, por ejemplo la desatada contra las comunidades en resistencia, bases de apoyo zapatistas. En este contexto, tenemos en nuestro país alrededor de veinte organizaciones armadas que luchan contra el capitalismo ante la inexistencia de vías de transformación pacífica. Esa persecución y represión se continúa ejerciendo contra los que menos tienen. A lo que voy es que esa aparente “modernidad” se topa con la realidad de que quienes intentan ejercer las libertades políticas en realidad están limitados por las enormes diferencias económicas, por lo que se hace evidente que por encima de la supuesta “igualdad política” están las contradicciones de la lucha de clases.

— Bueno, bueno, -regresa el profesor a escena- pero no podemos olvidar que hoy existe la posibilidad de dirimir los conflictos de una manera diferente a la violenta, las cosas han cambiado, México ha cambiado...

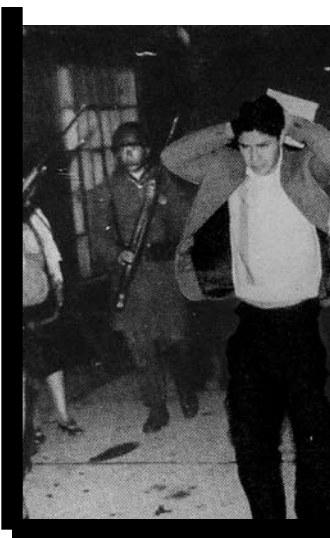
— Si, pero eso lo sabemos desde Heráclito -la pelona replica-. Todas las cosas cambian constantemente, esa afirmación es vacía de contenido y es lamentable que sea recurrentemente utilizada para descartar cualquier tipo de discusión sobre una realidad concreta. Le voy a decir lo que ha cambiado. En aquellos años, a los disidentes políticos se les aplicaba, por ejemplo, el delito de disolución social, ese del artículo 145 y 145 bis del código penal que mencionó cuando habló del pliego petitorio, se les hacía presos políticos y eso lo reconocía el gobierno. Hoy eso ha cambiado. Ciertamente se derogaron esos artículos, pero no se dejó de perseguir a los disidentes políticos y están en las cárceles sin que se les reconozca su estatus de presos políticos, son detenidos por delitos comunes, porque ahora es delito común la actividad política independiente, eso es la reforma constitucional en materia de justicia penal de este sexenio, aunque esa tendencia a criminalizar a los activistas políticos y sociales se venía de antes. Pero no es lo más importante que se les reconozca a los presos su estatus de preso político, lo que sucede es que así se enmascara la represión con un mantenimiento formal de un régimen democrático. Por ejemplo, México cumple a la letra, y sólo en la letra, las convenciones internacionales en esa materia, de derechos humanos, de respeto a los derechos democráticos, etc., y lo que se vive dentro del país es otra cosa.

— Pero no solo el cómo cambia es lo importante -a lo que agrega el greñudo-, porque pareciese que las cosas se

transforman desde que nace el IFE y unas botas de charol pisan los pinos, durante los 70 la lucha continuaba, la represión los replegó a las escuelas: “en la UNAM, la Escuela Nacional de Economía luchaba por la instalación y reconocimiento del cogobierno, la Facultad de Ciencias exigía respeto al proceso democrático para nombrar a su director; Medicina instalaba su consejo general de representantes por encima de las autoridades; Trabajo Social y Psicología demandaban reconocimiento a sus planteamientos autogestivos; ... las Preparatorias Populares demandaban su reconocimiento e incorporación universitarias; Ingeniería luchaba violentamente día con día contra los porros; los CCH's libraban una gran batalla por su democratización” asimismo se inicia una “lucha de masas independiente, que daría origen a la conformación de los mas variados frentes populares de cuyos ejemplos mas significativos se podrían mencionar: la Coalición Obrero Estudiantil de Oaxaca (COCEO) y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COSEI), ambas del estado de Oaxaca; el Frente Popular de Zacatecas (FPPZ); el Comité de Defensa Popular de Durango (CDPD); el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL); el Campamento 2 de Octubre, en Iztacalco DF; el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP); el Frente Popular Independiente (FPI) en el DF; y de manera sobresaliente, por su combatividad y organización la colonia Rubén Jaramillo en el Estado de Morelos

— O sea *jelou*, estamos en el 2008, eso pasó en los 70, si la lucha continuaba ¿dónde están ahorita los autogobiernos, cogobiernos?, ¿cómo te llenas la boca con tu mentada vinculación orgánica con el pueblo? -arremete contra el greñudo la voz al lado de la puerta-

— Lamentablemente el monstruo aprende y tiene garras. A algunos, otrora comprometidos combatientes, los copió y ahora pululan en los puestos de gobierno, otros más padecieron la nueva política del rector Soberón, la cual estuvo encaminada a eliminar toda expresión de organización. Otros siguieron



luchando en otros páramos; pero esa es otra historia. Mientras tanto, las nuevas generaciones vivían bajo el estigma del asesinato, persecución y desapariciones de la guerra sucia. La pinza se cerraba nuevamente sobre el movimiento social, y aunque el panorama se vea funesto, todos los planes de mercantilización y privatización de la Universidad han sido, uno tras otro, rechazados mediante movilizaciones estudiantiles, como la huelga del CEU del 87, la de los CCH's del 95 y la del CGH de 1999-2000.

— Me consterna en demasía la confusión que impera entre ustedes -espetó con gravedad y casi con conmisericordia el viejo decano- según lo que afirman algunos de sus compañeros yo sería un traidor a mis ideales porque aprovecho un espacio de participación en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Me acongoja de sobremanera casi al grado de la indignación las cosas que dicen, así que señores yo no me voy a quedar a discutir sobre algo que no entienden. Los que estamos manteniendo este México democrático no podemos enredarnos en estas discusiones.

— Mejor habría de reconocer que se va porque ya no tiene con que sostener su visión institucional del 68, que intentando apropiarse de una lucha importante de la izquierda le quita todo lo “incomodo” -casi le restrega en la cara, la pelona del frente, sus argumentos de

despedida, al tiempo que el catedrático sale con cara adusta, balanceando la cabeza en señal de negación, desesperanza y casi conformismo-

Como en tiempos no tan viejos, la clase comienza cuando el decano deja el salón. La discusión se torna hacia el futuro. Vendrán otros y recogerán esos legados, no por herencia sino por compromiso, por la inegable responsabilidad del que vive y mira el mundo en sus múltiples relaciones que nos envuelven irremediablemente, recordando que el estudiante es pueblo.

Una voz callada hasta el momento emerge entre la bulla- Estoy de acuerdo con lo dicho y tan de acuerdo me encuentro que pregunto ¿y ahora que hacemos?

Pues primero escucharnos, le responden.

Y ni lento ni perezoso, la voz lee un volante que tirado en una banca se encontraba:

“Ni medio siglo pasó para darnos cuenta: estábamos en guerra, otra vez, los mismos, los de siempre, salimos a las calles.

Bastó la sinceridad de las balas para arrancarnos del largo sueño, a los mismos, a los de siempre.

A los que regaron la tierra antes y ahora florecen nuevos hijos, mismos hombres y mujeres, médicos, ferroviarios, maestros, estudiantes, obreros...

¡Ni en las urnas, ni en las calles!, -nos decían.

La guerra, pues, llegó a otros páramos, se transformó, cambio sus modos y sus formas. Estaba ya en las universidades.”

PP

La década de los sesenta, principalmente en América Latina, señala un momento de especial algidez en la llamada Guerra Fría. Estará marcada por el triunfo de la Revolución Cubana y por la influencia de ésta en el surgimiento y desarrollo de diversos movimientos de liberación y guerrilleros que extenderán la esperanza de una nueva sociedad. México no es la excepción, a lo largo y ancho del país se despliegan movilizaciones y acciones que demandarán respuesta a necesidades generadas a lo largo de siglos, como búsqueda de emancipación a esa nueva esclavitud llamada capitalismo. en esta etapa se multiplican movimientos: magisteriales, campesinos, ferrocarrileros; se realizan innumerables tomas de tierra y se gestan movimientos armados. Es decir que la indignación acumulada por años a partir de la injusticia, de la explotación y el saqueo busca y encuentra cauces.

En este sentido, habría que reconocer que el movimiento de 1968 fue mucho más que el movimiento estudiantil al que quieren circunscribirlo los historiadores de siempre al servicio del poder; reconocer que fue piedra de toque para esa indignación acumulada, pero también que sus antecedentes más inmediatos deben ser buscados entre las movilizaciones ya mencionadas. Sin embargo, es importante señalar que en todos los casos la respuesta del Estado mexicano fue la misma. El sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) no es sino la continuidad de un régimen autoritario que había elegido recurrentemente la represión como método para la solución de diversos conflictos sociales. Los miles de encarcelados, las mujeres golpeadas, los cientos o miles de asesinatos como los de Rubén Jaramillo, Arturo Gámiz y Pablo Gómez, dan cuenta de ello.

Díaz Ordaz, al igual que sus antecesores, asume una postura de sumisión hacia los designios estadounidenses y cumple con la tarea, por la preocupación y el miedo ante lo que de subversiva tiene la Revolución Cubana, de establecer el clima anticomunista dictado desde Washington y asumido irrestrictamente por el conservadurismo del autoproclamado "gobierno de la Revolución mexicana". Para ello se inicia y acelera la preparación de militares en la lucha antiguerrillas, se justifica la intromisión de la CIA en la política nacional, se solicita la asesoría militar y policiaca, la tarea es proteger los intereses yanquis y mantener el sistema económico ante la amenaza del comunismo, por ello no es extraño, que las manifestaciones y movimientos originados por la rigidez del sistema, el anquilosamiento de



El movimiento del 68. Una visión desde el movimiento urbano

Por PPFVI-UNOPII

las instituciones del Estado, la corrupción imperante en las fuerzas policíacas sean enfrentadas como parte de un complot desestabilizador.

Es importante subrayar que estas mismas condiciones sumadas a la pobreza imperante en el campo y la ausencia de respeto a las garantías individuales es lo que da como resultado que un movimiento surgido de la represión y con un pliego de demandas limitado al ámbito estudiantil, sea no sólo apoyado, sino retomado y asimilado por diversos sectores de la población que nutrirán las movilizaciones, que impactarán al país, que nutrirán las barricadas, que tomarán parte activa en la difusión y la propaganda. Son justamente sectores obreros, campesinos y colonos quienes ven en el movimiento estudiantil la posibilidad de un movimiento más amplio que es capaz de rebasar los muros escolares, pero es también el activismo estudiantil lo que va despertando, primero la simpatía, la solidaridad y después la identificación con la rebeldía de quienes eran capaces de levantar la voz y enfrentar al gobierno.

El movimiento del 68 crea vínculos con otros movimientos, se nutre de ellos, pero también, en su accionar, retroalimenta a los distintos movimientos con su vocación y su quehacer democrático. Las discusiones en el Consejo Nacional de Huelga dejan clara la necesidad, vista por algunos aunque no por todos compartida, acerca de ampliar las demandas, de retomar consignas más generales, sin embargo, la dinámica del movimiento se inclina hacia la reivindicación del pliego petitorio establecido por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Pese a ello

el apoyo popular y la movilización de los sectores mencionados rebasan, por mucho, el origen del movimiento. La brutal respuesta del régimen a las demandas estudiantiles genera la seguridad de que los espacios democráticos han sido cerrados por el Estado mexicano, o mejor, que nunca se abrieron.

El régimen de Díaz Ordaz reprime, encarcela, asesina indiscriminadamente y escribe así una página más en la ya larga historia de impunidad en México, deja en claro, también, que la corrupción del Estado se extiende a lo largo y ancho del país y que ni la corrupción, ni la represión pudieron matar los sueños, la utopía de un México diferente, de un México con justicia. De hecho muchos de los activistas que participaron en el movimiento reorientan sus esfuerzos, después de resistir se hace necesario buscar otras rutas, reintegrar a los sectores solidarios en la algidez de la lucha, algo de lo mucho que entregaron, porque el Pueblo cubrió, protegió, alimentó a los perseguidos. De esta forma los años subsiguientes serán marco de diferentes procesos que darán como resultado diversas posturas, algunas que seguirán insistiendo en la lucha institucional, algunas que traicionan y colaboran con el Estado. Pero esencialmente están aquellos que nunca dejaron de luchar, que mantuvieron viva la memoria, es decir, mantuvieron viva la dignidad, aquellos que nunca dejaron de creer que tarde o temprano habría continuidad en la lucha, aquellos que redescubrieron las trincheras de siempre y se integraron a la organización en el campo, en las fábricas, en las colonias populares, que nunca abandonaron las escuelas y que dejan una herencia que, aún ahora, estamos recogiendo.

PP

Huelga nacional estudiantil de 1967

Por H. Núñez

Primera manifestación política de la crisis del campo mexicano y antecedente inmediato del movimiento estudiantil popular de 1968, la huelga nacional estudiantil realizada hace cuarenta y un años, del 8 de mayo al 15 de julio de 1967, es importante también porque logró la satisfacción de su demanda central, la federalización de la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” (ESAHE), de Ciudad Juárez, Chih., y por haber acelerado el proceso que culminó en la transformación de la Escuela Nacional de Agricultura en Universidad Autónoma Chapingo diez años más tarde.

Ganarle una batalla al régimen de la Revolución institucionalizada cuando se hallaba en la cumbre de su poder y ostentaba sin pudor su carácter autoritario también es significativo de este movimiento que inició en Ciudad Juárez, luego de que en 1957 y 1963 los alumnos ya habían hecho la misma demanda de incorporar la ESAHE al sistema de educación pública y de que en ambas ocasiones las autoridades de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, bajo cuya supervisión se hallaban las 17 escuelas de agricultura que había en el país, tomaron partido por los propietarios de la institución, a quienes además beneficiaron con un subsidio de dos y medio millones de pesos anuales.

Tanto los servicios del internado —dormitorios, baños, comedores, instalaciones deportivas—, como los servicios académicos —aulas, bibliotecas, laboratorios, campos de experimentación, planes de estudio, prácticas pedagógicas y capacitación del profesorado—, se hallaban en condiciones desastrosas. El subsidio, que debía servir precisamente para mejorar los servicios del internado y elevar el nivel académico, se malversaba y

los beneficios que debía producir no aparecían por ningún lado que no fuera en los negocios de la familia Escobar. Esto determinó de manera inmediata la decisión de luchar por ampliar y defender la educación pública, gratuita y de calidad que tomaron los estudiantes juarenses en 1967.

También fue determinante el estado que guardaba la sociedad rural al llegar a su fin el largo periodo de crecimiento económico iniciado, al igual que en gran parte del mundo capitalista, después de la segunda guerra mundial. La crisis agrícola y agraria, cuyas primeras manifestaciones datan de 1966, sólo fue reconocida por los gobernantes del régimen político surgido de la Revolución muchos años después, cuando la agricultura empresarial mexicana fue arrastrada por la crisis del mercado mundial en

los primeros años de la década de mil novecientos setenta, y cuando en relación con esto y con la forma simulada como se realizó la reforma agraria, de hecho una contrarreforma, se incrementó notoriamente la ya de por sí extendida miseria en la sociedad rural, la consecuente emigración masiva del campo a las ciudades y las luchas campesinas.

Pero éstas ya venían desde antes. Agujoneado por el avance de la contrarreforma agraria, el movimiento campesino que se había reducido en la década de mil novecientos cincuenta a luchas sin relación ni continuidad, cobró nuevo aliento en la siguiente. Por fuera de las organizaciones responsables del control político impuesto sobre el campesinado, en primer lugar la Confederación Nacional Campesina, los movimientos agraristas amparados en las leyes demanda



...PROPONEN PELEAR

-ban ante todo el cumplimiento de la reforma agraria constitucional. Aunque ocasionalmente recurrían a métodos de lucha que recordaban los empleados por los campesinos insurrectos contra las haciendas defendidas por el ejército porfirista, las tomas de tierras por ejemplo, en general se atenían a los procedimientos legales establecidos. El autoritarismo del régimen, sin embargo, no podía tolerar la actitud demandante que adoptaban estos movimientos, cuando la costumbre era esperar como favor estatal la ejecución de un derecho, pero sobre todo le parecía atentatorio a su estabilidad, y en eso tenía cierta razón, la formación y desarrollo de organizaciones sociales políticamente independientes. En estos casos, si no funcionaba el trillado método de corromper a los dirigentes de estos movimientos atrevidos a independizarse y a cuestionar el funcionamiento del régimen autoritario, si las organizaciones agraristas no aceptaban volver a la subordinación política como condición para atender sus demandas por los procedimientos usuales, el régimen respondía casi indefectiblemente primero con amenazas y, si mantenían su actitud insumisa, con la represión armada a cargo de guardias blancas en manos de poderes locales y regionales, de cualquiera de los muchos cuerpos de policía o del mismo ejército, dependiendo de la situación específica.

Así pudo verse en el asesinato del antiguo combatiente zapatista, dirigente campesino y opositor político al régimen priísta, Rubén Jaramillo, en 1962. Desde entonces hasta 1967, y salvo el caso de crecimiento más bien irre-

gular de la Central Campesina Independiente fundada en 1963 por miembros del Partido Comunista Mexicano y por agrupaciones sociales regionales, el movimiento campesino todavía no generó fuerza organizada suficiente para impedir el progreso de la contrarreforma agraria. Pero las continuas manifestaciones de descontento campesino que se asomaban por aquí y por allá en el territorio nacional, ofrecían los elementos que podían interpretarse favorables al surgimiento de un movimiento social que estremeciera de nueva cuenta la sociedad rural mexicana.

El sentimiento que producía la sola posibilidad de su aparición, alimentado por las muestras de lucha campesina recientes, cobró especial desarrollo en los centros de educación agrícola superior y en otros sectores profesionales relacionados con la cuestión agraria. En círculos políticos y académicos donde se crearon espacios para ensayar la crítica, empezó a crecer la convicción de que los problemas técnico productivos y social políticos que atravesaba la sociedad rural no podían resolverse sin cambiar las políticas estatales que los habían originado y agravado. El resultado del examen subrayaba la miseria y el atraso predominantes en el campo mexicano y responsabilizaba a los gobernantes del régimen de la Revolución institucionalizada por simular la ejecución de la reforma agraria. Pese a que la versión oficial maquillara la imagen que se presentaba del campo, las evidencias proporcionadas por la vida diaria en la sociedad rural fortalecían la conciencia crítica sobre el asunto.

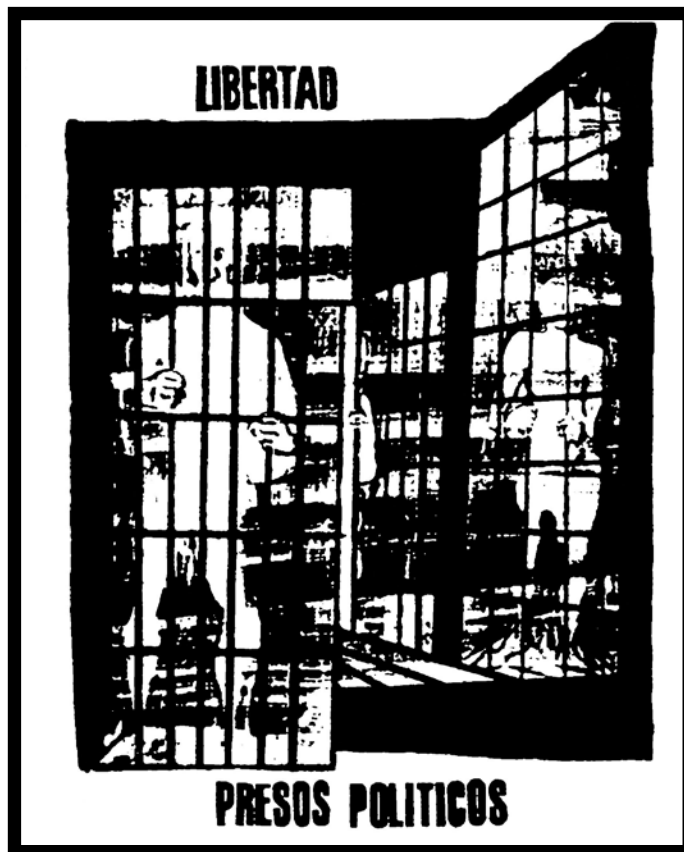


Algo similar pasaba en los medios sindicales. Ante las grandes movilizaciones social políticas de los ferrocarrileros y del magisterio en 1958 y 1959, encaminadas a recuperar la independencia política de sus sindicatos y a construirlos de acuerdo con normas democráticas, condición indispensable para convertirlos en verdaderos instrumentos al servicio de sus intereses como trabajadores asalariados, el régimen de la Revolución institucionalizada, apoyado en el aparato burocrático sindical y en los medios de comunicación oficiales y privados, respondió invariablemente con la represión. Las cárceles contaron cada vez más dentro de sus muros a dirigentes sociales en calidad de presos políticos. La efectividad de esta política pudo constatarse en la ausencia casi completa de expresiones organizadas de descontento dentro y fuera del sindicalismo oficial, al menos hasta 1967, salvo el movimiento de los médicos residentes en 1964 y 1965, con resultado sorprendentemente positivo.

Y estas luchas, la voluntad de sus protagonistas para pelear por lo que estaba en su derecho, pero también la respuesta siempre autoritaria y represora que les daban los gobernantes, arrimaban más argumentos y reforzaban el espíritu contestatario que se estaba forjando en los centros de enseñanza superior. El movimiento estudiantil que se había estado formando en el último lustro participaba de la misma corriente de disconformidad con el régimen político que restringía los derechos sociales y políticos de quienes se le opusieran en cualquier forma, simulando groseramente la aplicación de los mecanismos de por sí engañosos de la democracia representativa.

Las luchas que llevaron a cabo los estudiantes de las universidades de Sonora, Sinaloa, Durango, Michoacán, Puebla, Tabasco, la UNAM, el IPN, en las normales rurales y en las escuelas de agricultura, estaban dirigidas en primer lugar a hacer efectiva la autonomía universitaria con el fin de que sus respectivas comunidades manejaran sus recursos materiales y humanos y establecieran sus propias normas de gobierno interno y su orientación político académica. Pero además de que la defensa de la educación pública es una demanda de interés social, estos movimientos avanzaron también en vincularse directamente con los movimientos populares que estaban a su alcance. También en estos casos, y más por esta relación que podría devenir peligrosa para el orden político impuesto, las autoridades correspondientes, federales o de los estados, aplicaban sin miramientos la represión.

La política anticomunista impuesta por el imperialismo norteamericano en el marco de la llamada Guerra Fría, fue asumida por el régimen político mexicano, y con particular empeño por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Todo movimiento social, político y cultural que indicara la más leve simpatía con el movimiento socialista internacional, toda organización social o política y todo medio informativo que promoviera ideas socialistas y convocara a la acción en seguimiento de las mismas, podía ser disuelto, censurado y a



sus dirigentes o representantes podía acusárseles del delito de disolución social establecido en los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal. Y para mantenerse informado de las actividades que desarrollaban quienes eran identificados con cualquiera de las corrientes que formaban la izquierda socialista mexicana, los gobernantes establecieron redes de vigilancia policiaca en centros laborales, en organizaciones sociales y políticas, en instituciones culturales y religiosas, en gobiernos estatales y municipales, en medios informativos y, por supuesto, en instituciones de enseñanza superior.

Pero nada detenía la ola de rebeldía que invadía al mundo. En 1968 llegó a lo más alto, pero el empuje venía de atrás y el impulso todavía se sintió con fuerza toda la primera mitad de la década siguiente. El movimiento estudiantil de 1967 fue animado, aun si sus protagonistas no fueron conscientes del todo de esta influencia, por las guerras de liberación nacional en Asia y África, por las luchas revolucionarias contra las dictaduras militares en América Latina, por las que tenían lugar en la sociedad estadounidense contra el racismo y la que empezaba a cobrar fuerza contra la Guerra de Vietnam, por las manifestaciones contra la opresión de la mujer y a favor de sus derechos políticos y sociales, por el Concilio Vaticano II, por el mo



movimiento contracultural y la protesta generalizada entre la juventud contra la sociedad enajenada y consumista, por el impacto de la Revolución Cultural China, por las luchas en los estados obreros contra las burocracias gobernantes, por la Revolución Cubana y por el Che y su idea de construir un mundo mejor para un hombre nuevo.

De este ambiente se nutría el movimiento estudiantil mexicano. Favorecía la influencia en el estudiantado de las diversas corrientes políticas que se ostentaban socialistas: comunistas, espartaquistas, maoístas, trotskistas, guevaristas, afanadas en organizar y dirigir las luchas estudiantiles cada vez más frecuentes. Pero sobre todo favorecía el crecimiento de sentimientos antiautoritarios, libertarios, rebeldes, revolucionarios.

Y con ese mundo presente empezó la huelga en la ESAHE. El 8 de mayo la asamblea estudiantil decidió tomar las instalaciones de esta empresa privada hasta lograr su federalización. Con 200 bats para disuadir a los porros o a los cuerpos policíacos que intentaran romper su huelga, y sobre todo con la determinación de no ceder en su demanda, los estudiantes juarenses inauguraron una jornada de lucha que casi un mes más tarde se extendió a varias escuelas de agricultura y normales rurales, lo que le dio un primer carácter de huelga nacional de escuelas de agricultura, y posteriormente, cuando ya habían pasado más de dos meses de lucha, alcanzó a varias escuelas del IPN, lo que resultó decisivo para que triunfara esta huelga nacional estudiantil.

Antes de llegar a este punto, los huelguistas de Ciudad Juárez intentaron vencer la resistencia de las autoridades a su demanda por medio de diversas acciones. Buscaron de manera insistente entrevistarse con el secretario de agricultura, profesor y licenciado Juan Gil Preciado, pero este ex gobernador de Jalisco, muy dado a manifestar sin

careta su autoritarismo, se negó a recibir una y otra vez a la comisión negociadora, al mismo tiempo que, directamente o por medio de sus subordinados amenazó con reprimir a los huelguistas si no paraban su lucha. Incluso cuando el movimiento ya había adquirido carácter nacional, este funcionario típico del diazordacismo no cambió esta actitud, que en lugar de intimidar consiguió alentar la lucha por la demanda de los juarenses en más centros de educación superior distribuidos en diversas regiones del país.

Dos huelgas de hambre realizadas los últimos días de mayo y los primeros de junio tampoco lograron presionar suficiente para que su demanda fuera satisfecha. Pero la huelga aprobada por los representantes de la Federación Nacional de Estudiantes de Ciencias Agropecuarias y Forestales (FNECAF) en su segunda reunión plenaria extraordinaria del 3 al 5 de junio, y la inmediata ejecución de esa decisión por los estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura, empezó a cambiar la relación de fuerzas. Detrás de Chapingo, institución heredera de una larga historia de participación de sus miembros en las luchas sociales del campesinado mexicano, al menos desde la lucha armada revolucionaria, la huelga fue secundada por estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura “Antonio Narro”, de Saltillo, Coah., y por quienes formaban parte de la FNECAF en las escuelas de agricultura de las universidades de Jalisco, Nuevo León, Michoacán, e institutos tecnológicos agropecuarios de Tamaulipas, Guerrero y Guanajuato, así como varias escuelas normales rurales —“escuelas normales rojas”, les llamaba la prensa alarmista— agrupadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, organización estrechamente relacionada con los trabajadores del campo y con sus organizaciones sociales y políticas.

En busca de solidaridad con su lucha, los estudiantes juarenses, y en la medida que se incorporaban al movimiento los de las otras instituciones, también experimentaron actividades que alcanzarían su mayor desarrollo en 1968: mítines relámpago y propaganda dirigida preferentemente a los pobladores de las colonias populares llamando la atención sobre las razones que sostenían su demanda y convocándoles a sacudirse la opresión del corrompido régimen político. Incluso un contingente de aproximadamente quinientos estudiantes de la Escuela Normal Rural “Gabriel Ramos Milán”, de Roque, Gto., y los de la Escuela de Agricultura anexa, se manifestaron silenciosamente por las calles céntricas de la ciudad de Celaya, Gto., portando carteles y distribuyendo volantes donde expusieron su apoyo a la demanda de federalizar la ESAHE.

La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, organización estudiantil dirigida por la Juventud Comunista, con activistas distribuidos en varias direcciones político estudiantiles, como en la ESAHE a través del grupo “Avante”, sobre quien recayó la responsabilidad de promover y sostener la huelga en esa escuela, impulsó las tareas de solidaridad también en la UNAM, y lo mismo intentaron activistas estudiantiles per-



tenecientes a otras organizaciones político partidarias de la izquierda socialista, pero la diferencia de calendario escolar dificultó y al final impidió que aquí se desarrollaran actos de solidaridad significativos con el movimiento de las escuelas de agricultura.

En el Poli, en cambio, la huelga prosperó y aceleró la decisión final del gobierno federal de resolver la demanda en los términos planteados por los estudiantes. Desde los primeros días de iniciado el movimiento, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), organización cargada por sus objetivos y métodos al lado del poder gubernamental, se mostró solidaria con los estudiantes de agronomía de Ciudad Juárez y con el resto de escuelas que de manera desigual pero cierta se fueron integrando a su lucha. Pero su solidaridad tenía por objetivo alargar el conflicto hasta vencer por cansancio a los huelguistas e impedir que los estudiantes politécnicos se integraran a la huelga. Para cumplir ésta, su verdadera tarea, los dirigentes de la FNET, cercanos políticamente a la Confederación de la Juventud Mexicana y al PRI, echaban mano de las organizaciones porriles formadas por jugadores y animadores de los equipos de fútbol americano, quienes por medio de la fuerza deshacían toda acción política contraria a sus intereses y en este caso no permitían que se hiciera propaganda abierta a favor de la huelga.

De manera excepcional, el equipo de fútbol americano de Chapingo, que entonces se destacaba entre los primeros equipos de la liga universitaria, intervino y consiguió que los representantes de la FNECAF y varios de los mismos



jugadores, activistas convencidos de la justeza de la huelga, pudieran convocar a los estudiantes politécnicos de las escuelas profesionales, de estudios superiores y vocacionales a que se unieran a su huelga, cosa que rápidamente fue resuelta de manera positiva en varias de ellas.

Esto sí obligó a las autoridades a ceder. El estado de la nación debía mantenerse libre de todo lo que pudiera alterar el orden político, y como la demanda ya contaba con el apoyo incluso de miembros de la corporativizada sociedad de agrónomos mexicanos y en la prensa aparecieron voces que no veían sin razón la demanda estudiantil y abogaban por resolverla tal como estaba planteada, el Gobierno Federal, por medio de la SAG, autorizó la creación inmediata de una escuela de agricultura pública, gratuita, en la que terminarían sus estudios quienes así lo eligieran, que fue la mayoría, aunque mantendría un subsidio federal a la disminuida y más desprestigiada ESAHE.

Huelga de solidaridad. Nadie más pidió nada para sí. Sólo quedó la experiencia de haberse enfrentado al poder estatal sin haber sido reprimido por la fuerza pública, aunque la amenaza de hacerlo fue permanente a lo largo del movimiento, y de haber obtenido un triunfo, no en los términos exactos planteados por los estudiantes juarenses, pero de todos modos importante por haber ensayado formas de coordinación y de lucha política que serían retomadas y superadas en el movimiento estudiantil popular de 1968 y en las luchas sociales y políticas que le siguieron.

PP

Chapingo, Estado de México, 10 de agosto de 2008.

Rollos del 68

Por Juana Banana

*El diablo subió a la tierra y las praderas se incendiaron*¹, Marx, Althusser, Mao, Brecht salieron de sus cuevas dispuestos a ocupar mentes y acciones de los desarrapados del mundo. Corrían los 60, Vietnam, Cuba, Argelia hablaban alto —pies de plomo— de independencia, revolución, justicia y esas cosas.

Fue así que el premeditado goteo de combustible iba llenando salas de proyecciones, círculos de estudio, revistillas intelectuales, *Cahiers du Cinema*² se empapó todita ella de posición política, compromisos y propuestas.

Negros, chinos, indios asaltaron París de pronto y qué escándalo dios mío, el que esa chusma se cargaba, venían encerraditos, enlatados, desafiantes a la ciudad del amor. —¡Quelle cirque!—

Más pa'cá...

El monstruo se movía,
orden ordenaba,
a Hollywood mandaba:
¡Hacedme una nueva cochinada!

Y más pa'bajo...

“El pueblo de un país neocolonizado como el nuestro no es dueño de la tierra que pisa ni de las ideas que lo envuelven; no es suya la cultura dominante, al contrario la padece. Sólo posee su conciencia nacional, su capacidad de subversión. La rebelión es su mayor manifestación de cultura. El único papel válido que cabe al intelectual, al artista, es su incorporación a esa rebelión, testimoniándola, profundizándola”³.

- Cine Liberación
- Realizadores de Mayo
- Ejército Revolucionario del Pueblo
- Cine de la Base
- Grupo Ukamau
- Cinema Novo
- Centro Productor de Cultura

¹ Verso 6, Capítulo 6, *El Apocalipsis o Revelación de San Juan el Teólogo*.

² *Cuadernos de Cine*, revista de crítica cinematográfica publicada en Francia. En el marco del mayo francés radicalizó sus posturas y comenzó a cuestionar el papel político del cine.

³ Octavio Getino y Fernando Solanas, “Grupo Cine Liberación, Enero 1968, en Getino, Valleggia, *El cine de las “historias de la revolución”, aproximaciones a las teorías y prácticas del cine de “intervención política” en América Latina (1967-1977)*, Grupo Editorial Atlántida, Argentina, 2002, p. 130.



- Unión Nacional de Estudiantes
- Departamento de Cine Experimental de la Universidad Nacional de Chile
- Cineastas de la Unidad Popular
- Cine ojo
- Teleanálisis
- Grupo Cine Popular Colombiano
- Equipo crítica 33
- La Rosca
- Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica
- Departamento de Cine de la Universidad Central de Ecuador
- Grupo Kino
- Frente de Cinematografistas Mexicanos
- Cooperativa de Cine Marginal
- Taller Cine Octubre
- Cine Canario Rojo
- Cine Liberación Sin Rodeos
- Nuevo Cine
- Colectivo Temocho
- Grupo Chaski
- America Nueva
- Frente Sandinista de Liberación Nacional
- Taller Tirabuzón Rojo
- Grupo cero a la izquierda
- Instituto Cinematográfico del Salvador
- Revolucionario
- Incine

Hicieron suya la consigna, liberar una verdad proscrita, liberar la posibilidad de indignación, de subversión. El tercer cine constituye una categoría abarcadora en donde cabe cualquier cine que procura ser fiel a su realidad histórica y cultural.

¡Pues cómo no iban a hacer bulla si de eso se trata!, increpar al fino público asistente: todo espectador es un cobarde o un traidor, se lee en provocativo, bélico rojo.

Intermedio, o de un cuento en otro cuento

Eran días extraños, el ejército ocupaba las escuelas y los estudiantes las calles, temprano y noche llovían balas, más noche las paredes murmuraban. Amanecía, de vez en vez sobre cuerpos fríos, apiñados en plazas comunes, fosas públicas.

De cuando en cuando las mazmorras se abrían, el palacio negro se filmaba...

Eran días extraños, pues, y por conciencia cercenados, enclaustrados, muchos, sin nombre, conspiraban. Se tejó la red: la cámara entró escondida entre faldas, tomas clandestinas salían, instrucciones llegaban, adentro se acataban.

Descubrieron el plan mas fue muy tarde, Oscar Menéndez⁴ marchó a Francia.

Desenlace

Dicen que del odio al amor hay un paso pero también del amor al odio es fácil el salto.

Llegaron por aire, mar y tierra (bajo tierra). Curioso recibimiento, entrevistas les hicieron y hasta una escena les dieron⁵, curiosas palabras: "Lo que quiero, sobre todo, es destruir la idea de la cultura. La cultura es una coartada del imperialismo. Hay un Ministerio de la Guerra. Hay un Ministerio de Cultura. Por lo tanto, la cultura es la guerra" decía Godard...

¡No proyección, revolución! vociferaban terroristas, mientras otros tantos se colgaban de la sagrada cortina de Cannes⁶, era mayo y tiempos raros, París paralizada.

Los meses corrían, los grupos surgían⁷, las cámaras aparecían ora en una fábrica, ora en un ghetto, ora cotidianamente. El cine de autor había muerto y su cadáver nutría la conciencia colectiva, de profundas entrañas nacieron las banderas:

El cine no tiene ningún carácter transformador y no sirve de nada por sí mismo, requiere de la existencia de condiciones sociales y culturales que permitan la producción de un cine congruente con propuestas de transformación política y cultural. Los años 60 permitieron el rechazo del cine que fingía ser realidad y el espectador que fingía creerlo, tanto Latinoamérica como Europa vieron surgir un cine que criticaba y cuestionaba las estructuras y valores sociales de su tiempo y también los que predominaban en el campo cinematográfico.

¿Y que pasó después de todo?

París regresó a la normalidad, los obreros a las fábricas, los estudiantes a las aulas, las mujeres a la cocina, los directores al cine.

Aquí no pasó nada.

De cuando en cuando se descubren, arrumbadas, viejas cintas donde no pasa nada⁸. **PP**

⁴ Cineasta documentalista mexicano que participó con la película *Todos somos hermanos*, en el Primer Festival de Cine Nuevo Latinoamericano y Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, realizado en Viña del Mar Chile en 1967, donde Latinoamérica se puso a trabajar el cine político. (*La historia para todos*, *Torquemada*, *Únete pueblo*, *Dos de octubre*, *Aquí México*, *Historia de un documento* y otras son sus películas).

⁵ En 1969 el cineasta brasileño Glauber Rocha dio una entrevista a la revista *Cahiers du Cinema* y posteriormente colabora en la película *Vent d'Est* (del Grupo Dziga Vertov) donde encarna a un cineasta que muestra la vía para un verdadero cine político revolucionario.

⁶ 19 de mayo de 1968: el festival de Cannes es anulado, Jean Luc Godard, François Truffaut y otros impidieron la proyección en nombre de la revolución contra el régimen Gaullista y las estructuras de la industria cinematográfica.

⁷ Grupos como *Atelier de Recherche Cinématographique et audiovisuelle* (ARC), *Groupe Dziga Vertov*, o los *Groupes Medvedkine* comenzaron a hacer un cine directo, combativo, que recuperando la tradición del cine soviético de propaganda fue utilizado como técnica para la lucha política.

⁸ Grupo Dziga Vertov: *Un Film comme les autres* (1968), *British Sounds/ See You At Mao* (1969), *Pravda* (1969), *Le Vent d'est* (1969), *Luttes en Italie* (1969), *Jusqu'à la victoire* (1970), *Vladimir et Rosa* (1971), *Tout va bien* (1972), *Letter to Jane* (1972). Grupos Medvedkine: *Classe de Lutte* (1968), *Sochaux* (1968), *La Charnière* (1968-69), *Avec le sang des autres* (1974).

A propósito de *Ítaca*

Por Miguel Ledesma

“Es fácil ser heroico y generoso en un momento determinado, lo que cuesta es ser fiel y constante.”
Karl Marx

En algún lugar de ese libro-medicamento que es *El Emito de Sísifo*, Albert Camus menciona que “todo está ordenado para que nazca esa paz emponzoñada que dan la indiferencia, el sueño del corazón o los renunciamientos mortales”. Frente a esta afirmación, podríamos pensar que la sensibilidad está sujeta a una suerte de Ley de Gravedad cuya fuerza de atracción encuentra su centro en los imperativos enajenantes de una modernidad enferma.

Sin embargo, aunque indiferencia, abulia y renuncia constituyen conductas deseables en una sociedad como la nuestra, sometida a todos los subproductos de la violencia inherente al capitalismo globalizado y neoliberal, también es cierto que este orden de cosas no implica una disposición inamovible que determine a manera de *destino* los movimientos de la conciencia.

Considerando lo anterior, vale la pena preguntarse por



las razones que han tenido aquellas personas que resisten a la capacidad de asimilación del sistema a lo largo de toda su vida, aún a pesar de las terribles decepciones que se pueden llegar a tener de camino a ese mundo mejor al que aspiramos.

En la búsqueda de una posible respuesta, tuve la fortuna de encontrarme con el borrador de algo que está próximo a ser un libro y que lleva por título: *Travesía a Ítaca: recuerdos de un militante de izquierda (del comunismo al zapatismo, 1965-2001)*. Su autor, Raúl Jardón, ya no está con nosotros, pero es claro que éstas, sus últimas letras, nos dejan algunas claves para entender la persistencia obstinada de un luchador social que *echó su suerte con los pobres de la tierra* hasta el último aliento.

Una de las ideas que más impactaron la militancia de Raúl, según él mismo nos cuenta al principio de su libro, proviene de un comentario que hizo Marcelino Perelló en una entrevista que le concedió a la revista *Proceso*, en 1978. Perelló, recordando un poema de Konstantínos Kavafis, dijo que “La revolución no es Ítaca. La revolución es el viaje a Ítaca. Y el revolucionario que no lo sienta así será un frustrado permanente”.

Tras esas palabras se puede comprender por qué las nuevas generaciones solemos cometer el error de pensar que la historia comienza con nosotros; pero también se entiende por qué a veces encontramos a antiguos militantes de izquierda que piensan que ésta (la izquierda y la historia), se acaba(n) con ellos. El

supedita la construcción colectiva de la historia al capricho y las contingencias del *yo*.

Y es que cuando a nuestra conciencia se le antoja cercana la posibilidad de un cambio radical de esa realidad que nos indigna y nos llena de rabia, pasa que pasan los años y de ese amanecer no vemos nada. Entonces, corremos el riesgo de que la indignación se convierta en esa bien conocida soledad hecha de llamas, que tienden a la ceniza bajo el efecto del cinismo que ocupa el lugar de lo que antes fuera rabia. Y gracias a esa alquimia, el Poder se ve cada vez menos desagradable; la rutina suicida de aquella aristocracia asalariada más seductoramente habitable, y lo “decoroso”, a diferencia de la dignidad, se revela como una prenda más fácil de llevar.

La belleza que entraña la metáfora contenida en la idea del viaje a Ítaca se encuentra en el hecho de que el viaje en sí es ya un regalo. Esta certeza educa nuestra paciencia, pero también nos enseña a decir *nosotros*; de ahí que la desesperación no tenga lugar cuando el *destino* es lo de menos, pues se sabe que la noche se camina desde hace siglos hacia un amanecer cuya fecha es un número invisible.

La pregunta que aquí nos hemos planteado no es de ninguna manera inocente. El tratar de develar las motivaciones de un compromiso que va más allá de las contingencias, parte de la necesidad de conocer y reconocer la herencia legada por las viejas generaciones de luchadores sociales. Por esta vía estaremos en condiciones de retomar sus valiosas experiencias, previniéndonos de sus errores y fortaleciéndonos con sus aciertos; pero también, y sobre todo, nos daremos cuenta de que en realidad no estamos solos. Raúl Jardón, al igual que todas aquellas personas que ya no están con nosotros, son rastros que invitan a vivir en rebeldía permanente contra la capacidad de asimilación del sistema.

A continuación reproducimos algunos fragmentos del libro de Raúl Jardón con el permiso de su familia:

Sobre 1968...

Recuerdo confusamente que se desataron



Raúl Jardón

los ataques de los granaderos y peleamos en las calles sin prenderle fuego a los camiones. Luego nos encerramos en la prepa 3 y, desde los balcones y azoteas, les lanzábamos piedras. El compañero Arroyo trató de empujar una de las almenas de la azotea (que tenía una fisura en la base), con tan mala suerte, que antes de caer al vacío le aplastó el dedo medio de la mano derecha, dejándolo apenas sostenido a su mano por un trozo de carne.

Para ese momento las ambulancias de la Cruz Roja pululaban por el centro y dejamos entrar a algunos socorristas para atender a los heridos. Nos dijeron que a Arroyo tenían que llevarlo al hospital para curarlo, cosa que aceptamos, pero poniendo como condición que se quedara en la escuela uno de los socorristas al que no dejaríamos ir sino hasta que volviera nuestro compañero, pues temíamos que lo entregaran a la policía. Al cabo de unas horas Arroyo volvió muy orgulloso con su dedo metido en un frasco de formol como trofeo de combate.

Esa noche capturamos a un par de agentes secretos que se hacían pasar por estudiantes y que iban notoriamente drogados. Unas cuantas cachetadas, gritos y amenazas propinadas por los estudiantes más enojados hicieron que nos pidieran perdón por estar ahí cumpliendo “órdenes superiores”. Les quitamos sus identificaciones del Servicio Secreto de la policía del DF y los sacamos de la prepa 3.

Apoyo a la guerrilla de Lucio Cabañas...

Para ese entonces mi papá me había planteado que en el partido se había decidido ayudar en algunas cosas a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento

1968... Seguimos construyendo la historia

de Lucio Cabañas, formada luego de la masacre de Atoyac en 1967. Comenzamos entonces, junto con Ricardo, a conseguir medicamentos con diversos doctores y agentes de laboratorios farmacéuticos, medicamentos que yo entregaba a mi padre para que los hiciera llegar a los compañeros en la sierra de Guerrero. En esas andábamos cuando se le presentó a mi papá la ocasión de conseguir una caja con 50 cartuchos de dinamita y sus respectivos detonadores y mechas proveniente de una mina no recuerdo de dónde. Esa dinamita la proporcionó un tipo de conducta sospechosa y temimos que fuera un señuelo para ubicar la ruta que seguían los envíos a Lucio; pero la última compra de armas para las FAR proporcionó una salida inesperada al problema.

Le había comentado a Manuel que teníamos la dinamita y entonces él me propuso que mejor se la diéramos a ellos, que tenían una red más segura para despistar cualquier posible seguimiento, y que los dos rifles 30-06 se los enviáramos a Lucio, sin importar que su precio fuera mayor.

Sobre el movimiento estudiantil de 1999-2000...

Retomando el relato, el 14 de octubre de 1999, los estudiantes de la UNAM realizaron una marcha hacia las instalaciones de Televisa, ubicadas en el Periférico, al término de la cual bloquearon esa vía y luego fueron agredidos brutalmente por los granaderos. En mi programa de radio condensé esa agresión destacando que se produjo una provocación por alguien que lanzó piedras, cuando ya se había levantado el bloqueo; la reacción de la policía fue ensañarse con los estudiantes caídos, como se pudo constatar en la prensa al día siguiente. Unos días después critiqué fuertemente que la Jefa de Gobierno, Rosario Robles, hubiera aceptado que se trató de un “abuso intolerable” y prometido castigo a los responsables para que, a fin de cuentas, el Consejo de Honor y Justicia de la policía los exonerara de toda culpa.

Si no me equivoco, del 2 al 4 de noviembre se llevó a cabo en La Realidad, Chiapas, un encuentro de 200 integrantes de las Coordinadoras Zapatistas con los compañeros del EZLN. Asistí a él y, por dos noches seguidas, el Subcomandante Marcos, el comandante Tacho y creo

que el mayor Moisés, nos pidieron a siete u ocho compañeros que nos reuniéramos con ellos, aparte del encuentro, para transmitirles las opiniones que tuviéramos sobre una serie de asuntos políticos, económicos y sociales del país, pues les interesaba conocerlas.

Me tocó exponer mis puntos de vista sobre la huelga estudiantil en la UNAM, que más o menos he reseñado en las páginas anteriores. Mi opinión fue recibida con escepticismo por la mayoría de los compañeros, sobre todo cuando afirmé que el rápido retiro de las bases estudiantiles, por las actitudes de las corrientes y sus líderes, había hecho que la mayoría de los jóvenes no cursaran la experiencia participativa en el movimiento más que en las marchas, y que ello limitaría notablemente las repercusiones en su conciencia y actitud cuando la huelga terminara; y no como sucedió luego del 68 cuando se mantuvo muchos años su permanencia entre los estudiantes. Al terminar la reunión, el Sub Marcos me dijo irónicamente: “Entonces qué Raúl, ¿comparado con el 68 todo es Cuautitlán?” a lo que le respondí: “no es para tanto, pero algo hay de eso”. Sonrió y me dio unas palmadas en la espalda.

Sobre el EZLN...

Cuando comenzaron las pláticas entre el EZLN y los comisionados de paz del gobierno y los de la Comisión de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión, los compañeros zapatistas propusieron que el diálogo formal se realizara en el DF (señalaron incluso que podría ser en Ciudad Universitaria), ante ello se desató una ola de rechazos empresariales y oficiales que hablaron de que el EZLN quería subvertir la capital.



Raúl Jardón y los zapatistas

(...)

El 23 o el 24 de abril se iniciaron las pláticas en San Andrés y la delegación gubernamental armó un gran escándalo porque varios miles de indígenas y cientos de ciudadanos de diversas partes del país formaron el cinturón civil de paz. Acusaron al EZLN de hacer peligrar la paz con esa movilización e incluso amenazaron con romper el diálogo. En mi programa del día 25 me burlé de esa actitud del gobierno y, sobre todo, de uno de quienes la enarbolaron, Jorge del Valle, que en su juventud como trotskista había sido un furibundo promotor de movilizaciones no precisamente ordenadas. **PP**

Autonomía
Autogestión
Autogobierno

Por Alberto Híjar

ARQUITECTURA AUTOGOBIERNO

“La autonomía no es una idea abstracta, es un ejercicio responsable que debe ser respetable y respetado por todos”, dijo el rector Javier Barros Sierra ante unos trescientos estudiantes reunidos al mediodía del 30 de julio de 1968. A partir de ese momento, el rector se construyó como portavoz de la dignidad universitaria agredida en la madrugada anterior con el bazukazo que destruyó la puerta del siglo XVII de la Escuela Nacional Preparatoria como primer clímax de una persecución y maltrato desmesurados de las policías y el ejército contra los estudiantes del politécnico refugiados en las vocacionales 2 y 5 en la Plaza de la Ciudadela y de los universitarios encerrados en el Antiguo Colegio de San Ildefonso y apostados tras la puerta pensando que los granaderos empujarían para poder entrar. La revista *Por qué?* daba cuenta de todo con fotos elocuentes, mientras los noticieros de televisión y radio y la prensa vendida, como gritaríamos después en el tramo de Reforma donde está Ex-

celsior, hablaba de conspiración comunista para bienquistarse con los altos funcionarios que así habían declarado en una conferencia de prensa en la madrugada de ese día. A la cabeza, el Secretario de Gobernación Luis Echeverría y con él, el Jefe del Departamento del Distrito Federal Alfonso Corona del Rosal, homenajeado hasta hoy con un busto en la plaza del metro Insurgentes y los procuradores generales de la República y del Distrito Federal, Julio Sánchez Vargas y Alberto Suárez Torres. Todo el peso del terrorismo de Estado contra los estudiantes reprimidos y en proceso de organización con un rector que no dudó en encabezar el primer

mitin frente a los restos de la enorme estatua de Miguel Alemán en Ciudad Universitaria. El 1º de agosto, Barros Sierra encabezó la marcha por la Avenida Insurgentes en compañía obligada de sus colaboradores tras los cuales fuimos emocionados profesores, estudiantes y trabajadores.

Descubrimos dos determinaciones importantes: una fila de camiones de basura y basureros uniformados obligaron a dar vuelta en la calle de Félix Cuevas, como evidencia de la instrumentación de trabajadores muy pobres y muy explotados como grupo paramilitar. Al llegar a la esquina con Avenida Coyoacán en medio de un torrencial aguacero que no inmutó el paso firme del rector, nos llovieron pedazos de plástico y cartón desde las ventanas del enorme multifamiliar. Primera certeza del apoyo popular. La defensa de la autonomía se concretaba contra un gobierno dispuesto a todo con tal de imponerse como representante de la soberanía del pueblo. La dialéctica entre autonomía y soberanía nacional marcó el desarrollo del movimiento, su disciplina construida en el Consejo Nacional de Huelga, las asambleas y las brigadas, hasta alcanzar influencia nacional e internacional. Con el pretexto de la Olimpiada de la Paz, el gobierno fatigó la tesis de las *ideas exóticas* y aprehendió a comunistas del PCM y a dos que tres extranjeros, todos sin relevancia en un sorprendente proceso que por lo pronto desechó las organizaciones manipuladas, superó las artificiales diferencias entre los universitarios y los politécnicos y descubrió la fraternidad y la solidaridad vinculada y articulada a las luchas populares al formular un pliego petitorio exigiendo la libertad de los presos políticos, la des-

...PROPONEN PELEAR

titución de los jefes policíacos, la indemnización por los daños y un punto aparte que resultó fundamental: el diálogo público. Cuando en un festival al aire libre en la explanada de Ciudad Universitaria se hizo el concurso del logotipo, triunfó el diseñado por el Taller de la Escuela Nacional de Arquitectura coordinado por el arquitecto Ricardo Flores Villasana: un círculo rojo con un sector negro de modo de dar a entender una L y una D de Libertades Democráticas. Dimensión nacional, solidaridad internacionalista, exigencia democrática, soberanía nacional y defensa de la autonomía universitaria contra un Estado criminal incluyente del gobierno de Díaz Ordaz, son las líneas de acción aún vi-

gentes. El activismo encontraba relativo freno reflexivo en las asambleas con los grupos constituidos dentro de ellas. Por esto cayó como anillo al dedo la adhesión de José Revueltas al renunciar a su chamba en la Olimpiada Cultural para integrarse al grupo Miguel Hernández de la Facultad de Filosofía y Letras. Como en todo proceso insurreccional, la crítica y la autocritica daban sentido consensual desparramado por las brigadas a los lugares públicos, las plazas, los mercados, las estaciones del transporte público. Revueltas de tiempo atrás insistía en “la contradicción dialéctica entre conciencia y conocimiento”, se iba por las ramas hegelianas de la enajenación y precisaba el lugar de la autogestión en la Universidad y la educación superior no universitaria. Fechado en septiembre de 1968 el folleto *Consideraciones sobre la autogestión académica* (Ed. Anteo, México 1969) explica la autogestión como correlato de la autonomía y la libertad de cátedra para alcanzar la autonomía como “categoría gnoseológica (de) la libertad y extraterritorialidad del pensamiento sin límites”. Cuatro puntos finales concretan en la docencia el sentido autogestivo para concluir con el momento en que “la autogestión ha dejado a sus espaldas los límites de una actividad de la conciencia puramente universitaria, para convertirse en autogestión social, la forma de ser libre la sociedad humana”. Como dice Marx en la Tesis X sobre Feuerbach al plantearse la exigencia de superar al antiguo materialis-

mo con su sociedad *civil*: la perspectiva es “la sociedad *humana* o la humanidad socializada”. De aquí la consecuencia práctica de regresar a clases para construir la educación y su inserción histórica y social sobre esta base. Poco antes de ser capturado, Revueltas escribió su *Carta abierta a los estudiantes presos* fechada en Ciudad Universitaria el 7 de noviembre de 1968 para su reproducción

por el Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras en su colección Testimonios. Acentúa el destino de la rebelión juvenil organizada: “si las relaciones sociales y las estructuras no se transforman en el mundo, bien se trate de los países capitalistas o bien de los países socialistas, la catástrofe definitiva parece estar asegurada... sí, existe en efecto una *conjura internacional*, pero no ésta que la mentalidad enana y asesina de nuestros gobernantes han inventado como pretexto para darse un baño de sangre y sembrar la zozobra y el terror en el espíritu público. En la conjura de los Superestados nucleares, sean del país que sean, la inercia de cuyo aplastante y creciente armamento atómico los conduce poco a poco hacia la hecatombe y los llevará a ella si los pueblos no sabemos impedirlo”. La vía autogestiva resulta urgente para construir la *democracia cognoscitiva*, esa manera de organizarse conscientes y críticos de las comunidades y los pueblos en lucha.



En la Escuela Nacional de Arquitectura, desde 1966 habían logrado un pequeño grupo de estudiantes incorporar a tres profesores de la Facultad de Economía y a uno de Filosofía para romper con el monopolio de los arquitectos-empresarios que lo mismo enseñaban resistencia de materiales que historia del arte. El Movimiento del 68 exigió la línea autogestiva vinculada a las necesidades populares más urgentes a

diferencia de los ejercicios caprichosos de diseñar una marina para fondear yates o un *mall*. Había el orgullo de la primera brigada constituida por trabajadores, profesores y estudiantes y del apoyo relativamente exitoso al pueblo de Topilejo agredido por el atropellamiento de un vecino por una unidad del transporte público. A la par, los rechazados para ingresar al bachillerato se habían organizado en asamblea con padres de familia agraviados. Con apoyo del grupo Miguel Hernández fundaron la Preparatoria Popular en las aulas desocupadas de la Facultad de Filosofía y con el apoyo docente de decenas de pasantes. En febrero de 1968 empezó así el modo autogestivo de educación pública y con ejercicio crítico de la autonomía. El Consejo Universitario aprobaría años después la incorporación y revalidación de estudios de la Prepa Pop,

poco antes de aceptar el Autogobierno de Arquitectura por no oponerse ni a los Estatutos ni a la Ley Orgánica de la UNAM, pero cuidando las formas para no decir Autogobierno sino Talleres de Número. De entre las decenas de edificios desocupados del patrimonio universitario, la UNAM cedió el de la calle de Liverpool y luego la casona porfiriana de Tacuba que había albergado a la Escuela Nacional de Ciencias Químicas.

Al menos un autogobernista era cercano a Revueltas. Juan Manuel Dávila venía del espartaquismo. Pero la definición del Autogobierno la dio la línea



anarquista del joven Germinal Pérez Plaja cuando advirtió la insuficiencia de tomar la dirección de la escuela porque de lo que se trataba era de tomar el poder. Revueltas llamaba a no confundir esto con el Autogobierno, pero en la práctica la línea principal de reivindicar la práctica como adopción de problemas reales para su solución urbana y arquitectónica, significa una educación como la soñada por Revueltas que exigió una especie de federación colegiada de talleres a la manera de cómo serían los poderes de un gobierno anarquista. El Autogobierno resultó una forma de autogestión por lo que alcanzó resonancia internacional, especialmente americana, sobre todo por los premios concedidos por la Unión Internacional de Arquitectos. El llamado del Che al clausurar el encuentro de la UIA en La Habana en 1964, arraigó en el Autogobierno el proceso de apropiación de las técnicas en beneficio de las necesidades populares. De aquí la fraterna relación con Fernando Salinas y Roberto Segre, los dos grandes impulsores en Cuba del proyecto de arquitectura para el tercer mundo. Odontología, Psicología, Ciencias, Economía trataron en la UNAM de seguir el ejemplo que alcanzó hasta el CCH Oriente y la Universidad de Nuevo León, de Sinaloa, Chapingo, la escuela Narro de La Laguna, la de Guerrero, Puebla y Oaxaca donde todavía el rector es electo por votación directa y secreta.

El poder de subsunción del capitalismo, la incapacidad para generar relevos en los mandos, la comodidad acrítica del posmodernismo, la privatización furtiva y abierta de la educación superior, obstaculiza la continuidad de la dialéctica práctica entre autonomía, autogestión y autogobierno. Pero no la invalida sino todo lo contrario. **PP**



La antiautoritaria política de la sustracción juvenil contestataria

Por Alfredo Velarde

"Las explosiones de 1968 y sus consecuencias pueden interpretarse como síntoma de que el sistema se está aproximando a su asíntota histórica; 1968, con sus éxitos y sus fracasos, constituyó, por lo tanto, el preludio, mejor el ensayo, de lo que vendrá"¹

Preámbulo sobre una efeméride catártica: los 40 del 68

Cualquier evocación nostálgica que pretenda reincidir en el lugar común de sostener que "todo tiempo pasado fue mejor", tal vez sin advertirlo, está condenada a ofrecer una perspectiva anquilosada o fundamentalmente subjetiva de nuestro pasado histórico —por ende inútil— frente a los retos y tremendos desafíos que encaramos desde nuestro más inmediato presente. Y, por eso, difícilmente podrá ofrecer una prognósis valedera y pletórica de significados hacia un devenir que ahora reclama de nosotros tres cosas, si lo que de recuperar se trata es, precisamente, el momento de inflexión civilizadora que 1968 trajo consigo: una, rehabilitar la dimensión utópica del pensamiento ante el frío pragmatismo que todo lo corroe (concibiéndola como la necesaria sintonía con un ubicuo "límite de lo posible" que debe establecerse); dos, reflotar resignificadamente la reflexión creativa desde las poliédricas resistencias activas contra todo principio de autoridad

(en la medida en que la realidad contemporánea exige recuperar un proyecto emancipador objetivamente realizable, desde el aquí y ahora); y tres, recuperar con todo su filo la crítica de lo existente (por cuanto rechaza adaptarse a las miserias del explotador y alienado mundo unidimensional de la subalternidad globalizada que ahora nos habita por doquier). Este preámbulo, por lo antes dicho, tal vez, sea la mejor manera de iniciar un fraseo que permita avanzar hacia una suerte de apunte teórico, capaz de establecer constructivamente un balance histórico-crítico sobre aquello que el convulso y siempre referencial 68, del viejo siglo XX que se fue, nos dejó como cardinal legado y compleja herencia política y cultural. Es oportuno ahora, sobre todo, porque ¡el 68 cumple 40!

Para el ejercicio convocado, por cierto, no se necesita ser sesentaiochero —o lo que signifique ahora— como no lo soy. Y sin embargo, el haberme formado en la cultura crítica que el 68 nos heredó y el haber militado en luchas que se quisieron inspiradas en el 68 —mexicano y mundial— y que de algún modo tomaron la estafeta de su continuidad histórica, bajo condiciones diferentes, me permite argüir que algo podemos señalar sobre este movimiento generacional que de manera tan definitiva nos tatuó en el cuerpo, el convencimiento firme sobre la pertinencia de luchar contra el capitalismo y el Estado, en todo momento y lugar. Estas definiciones son propias de la ética contestataria que adoptó la juvenil fuerza de la razón en 68, con una tremenda capacidad disolvente ante la articulación de

¹Arrigí, G.; Hopkins, T. K.; Wallerstein, I. *Movimientos antisistémicos* (Texto colectivo de los autores señalados, como fruto de su participación conjunta en la XII Conferencia sobre la Economía Política del Sistema Mundial, celebrada en la Emory University, Atlanta, 24-26 de marzo de 1988), e intitulado "1968: el gran ensayo". Editorial Akal, Colección Cuestiones de Antagonismo, Madrid 1999, pág. 94.



los ominosos poderes disciplinarios y de control autoritario que los dos modelos de sociedad industrial que conoció el siglo XX (el capitalista concurrencial y el estatal de planificación centralizada), imponían con fiereza. Y lo hacían, desde los poderes oficiales y gubernamentales, que también encontraban una traducción particular contra los jóvenes y la nueva moral emergente contra lo establecido, en el ámbito educativo y sexual-familiar, espacios donde lo mismo se imponían los anodinos valores del modelo deducador de la escuela capitalista (y estatista), que la estulticia de una doble moral judeo-cristiana propia de la familia nuclear “monogámica”, que hipócritamente imponía la represión sexual, como un gastado valor de la zombificada sociedad adulta, mientras la familia implataba como un rotundo dato de la galopante crisis de la modernidad que el 68 hizo ostensiblemente clara. En lo sucesivo, para bien y para mal, nada sería igual.

Rememorar el 68 sin nostalgias y de un modo críticamente recuperador de él, en todo caso, más que un asunto generacional -por tanto de edad- supone un “estado de ánimo” que observa la realidad desde la perspectiva de un determinado lente que lo cuestiona todo, además traducido a un definido tipo de praxis social proclive a la afirmación de la libertad, la justicia y la igualdad, en oposición a otras visiones (las conservadoras) y prácticas (las instituidas como “válidas”). De ahí que el primer asunto que debemos

perflar en ésta sede, se refiere a establecer qué demonios fue el 68. Desde mi perspectiva, soy un convencido de que el marco teórico e histórico-crítico que más se aproxima a la resolución de esa pregunta, es el que sostiene que 1968 fue, antes que cualquier otra cosa, una explosiva e insumisa pulsión de cambio que tuvo en la juventud insurrecta al sector protagónico decisivo en el aliento de una profunda revolución cultural de profundas connotaciones democrático-radicales y antiautoritarias, por eso mismo, imbuida de un saludable espíritu implícitamente libertario. Es ésta, una cualidad indubitable del 68.

De los antecedentes del 68, a lo que de él cristalizó en su presente y al futuro

Si tomáramos al pie de la letra y tan literalmente el festivo apotegma situacionista portador de la bella y provocadora poesía radical que obligó a que los muros de París escupieran tan profundas, incómodas y disolventes verdades contra lo establecido, como aquel que alertaba a “¡Desconfiar de todo aquel que tenga más de 30 años!”; tal vez el propio 68 debiera ser revocado como el mejor y más consecuente y saludable homenaje posible suyo de ese año axial, si se considera que los 40 del 68 detentan, además de la “desconfiable” edad que porta su osamenta (sobre la que alerta el apotegma neo-libertario), entre algunos de sus saldos negativos, a mu

-chos de sus más emblemáticos activistas, entonces contestatarios de la época, y, a posteriori, arrepentidos y frecuentemente conversos al establishment por la vía de los hechos.² No en balde, en el referencial caso mexicano, en un sorprendente ejercicio crítico y autocrítico referido a la en ocasiones inasible “generación del 68”, el imprescindible escritor José Emilio Pacheco profirió, con acerado énfasis e irónica vena, una inquietante divisa que hizo blanco en sus contemporáneos (¿acaso contra él mismo?), cuando sostuvo melancólico: “Hoy somos todo aquello contra lo que luchamos”. La afirmación vale, porque no todos los activos del 68 se mantuvieron en una línea de imperturbable y consecuente cuestionamiento radical. No cabe duda: ¡los José Revueltas no abundan, pero los hubo y algunos hasta siguen vivos, como incombustibles ejemplos de nuestra herencia!³

En éste orden de ideas, entonces, si el 68 marcó un punto de inflexión civilizadora en una siempre inconclusa e irrealizada modernidad alternativa, que tuvo en los movimientos estudiantiles y juveniles a la expresión empírico-decisiva de su pulsión de cambio revolucionaria, al menos en la expresión cultural de su connotación, no podemos olvidar las alianzas que los jóvenes fueron capaces de establecer en el manejo de sus banderas políticas con otras causas legítimas que coadyuvaron a amplificar y que hicieron suyas (con la lucha de los trabajadores asalariados del tiempo tecnológico fordista; con la emergencia de la causa feminista y gay; con los movimientos de liberación nacional que se libraban en el entonces llamado “tercer mundo”; a favor las causas ambientales y los derechos civiles; las libertades de todo tipo y las luchas democráticas genuinas). Los jóvenes del 68 lo hicieron así, dicho en la vieja jerga de la izquierda de antaño, para devenir en la trascendental vanguardia contestataria de la época, en una atmósfera política singularizada por la ruptura: la Guerra Fría y el equilibrio del terror, constituía la variable geopolítica de un tiempo desgarrado; en China, la “revolución cultural” libraba una antiburocrática batalla decisiva, con su Comuna de Shangai; apenas un año antes, había sido asesinado arteramente el Ché Guevara en las montañas de Bolivia; América Latina vivía bajo la influencia inicialmente liberadora de la revolución cubana; también en 1967, estalla la Guerra de los 6 días y que con la victoria israelí que ocuparía el Sinaí, se detonaría el dilatado conflicto árabe-israelí que llega hasta

² Así lo critica el controvertido pero importantísimo filósofo político contemporáneo Antonio Negri (en tanto actor del 67 italiano que duraría ¡una década! Y que prelude la revuelta mundial que sobrevendría un año después), en su demoleedor juicio en contra de la conservadora filosofía de los pensadores posmodernos de la actualidad, cuando sostiene en su acostumbrado filo crítico que: “Desde Richard Rorty hasta Gianni Vattimo, lo que aparece (hoy) es menos la versión fenomenológica del pensamiento débil que su variante política. No se trata tanto de mostrar fenomenológicamente la amplitud de una crisis, como de exponer moralmente lo extenso de su derrota. El pensamiento débil, tanto sea norteamericano o europeo, es un pensamiento arrepentido, lleno de rencor, y que se siente culpable del mayo de 1968: su superficialidad representa una huida que no es hacia delante, que tampoco es reaccionaria, sino que se reduce al descubrimiento individualista e intimista de la naturaleza mortal de los hombres. Sin embargo, todo esto se hace sin tragedia, a través de una suerte de complacencia monstruosamente estúpida, con el placer de redescubrirse servidores, a la vez que agentes del biopoder, y con el resentimiento de haber vivido, sin embargo, momentos de rebelión y de no conseguir olvidarlos totalmente”. En *La fábrica de porcelana*. Editorial Paidós, Barcelona 2008, págs. 102 y 103. Un libro de un sesentaiochero arrepentido, es nada menos que el de Daniel Cohn Bendit, intitulado *La revolución y nosotros que la quisimos tanto*. Ed. Anagrama, Barcelona 1992. ¡Qué diferente perspectiva, si se la compara con su emblemático *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo!* Ed. Grijalbo, México 1969.

³ ¿Quién no recuerda, por ejemplo, la lograda expresión del imprescindible *Pepe* sobre el sentido último del 68 mexicano, cuando postuló: “No se engañen las clases dominantes; ¡somos una revolución y ésta es nuestra bandera!”? En *Revueltas*, José. *México 68: juventud y revolución*. Obras Completas, Volumen 15, Editorial Era, México 1978.



nuestros tiempos con el soporte yanqui; la guerra en Vietnam que libraba el FLN contra la invasión imperialista y neocolonial de los EUA, se apuraba a vivir la definitiva ofensiva del Tet que terminaría expulsando a los yanquis de su territorio, mientras en los EUA era asesinado Martín Luther King, por ofrecer sólo algunos datos aquí.

Era el inicio del 68 y, con él, de la suma inconmensurable de convulsiones políticas y revueltas que tendrían en los movimientos estudiantiles, la primera expresión cristalizada auténticamente mundial de una lucha contrasistémica y antiautoritaria, que al tiempo que insurreccionaba a los jóvenes para “exigir lo imposible” (Francia o Berlín); o la improbable democracia y la “libertad de los presos políticos” (como en el México de ese “gorilato civil” con Díaz Ordaz); hasta el reclamo europeo oriental que reivindicaría luchar por “un socialismo con rostro humano” (que enarboló La primavera de Praga en medio de la intervención militar “soviética”). Como se puede advertir y por sus antecedentes, sus banderas justicieras, su extendido aliento subversivo frente al status quo y el objetivo blanco de la represión de que los jóvenes -estudiantes y no estudiantes- fueron objeto, no hay exceso alguno en la afirmación que sostengo aquí, de que el 68 fue, en su auténtica expresión mundial, la anticipación de una profunda y radical revolución contracultural definitiva para un cambio rotundo en el sistema de valores de las sociedades que expresaban enton

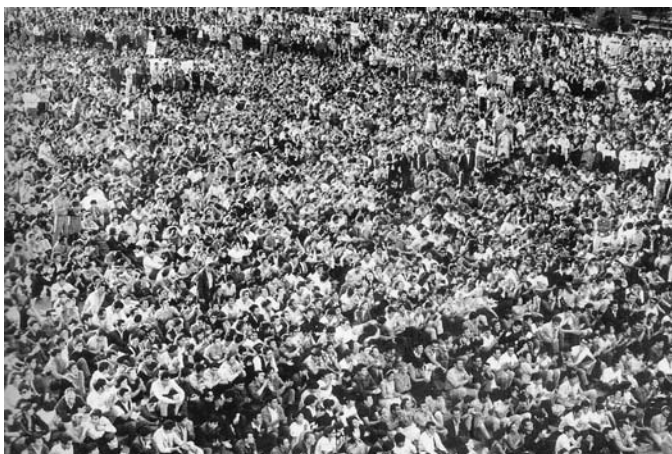
Braudel Center for the Study of Economics, para sostener el interesante y siguiente balance histórico:

1968

-ces una “modernidad arcaica” y en crisis. Una crisis a fondo, que el modelo de sociedad industrial negaba pero que no tuvo más remedio –y a regañadientes- que aceptar, no sin acotamientos importantes, que habría de delimitar las luchas económicas y políticas, sociales y culturales, de jóvenes y no jóvenes, que vendrían después a favor del ensanchamiento de las libertades democráticas, sociales, populares, civiles y ciudadanas⁴, resaltadamente incluso en los Estados Unidos con Berkley⁵. Inclusive, las pistas del 68 antiautoritario, no se radican sólo y meramente en el activismo juvenil, sino en un caudal desdoblado de expresiones literarias, plásticas, dramáticas y cinematográficas, que adoptaron como propio el desplante generacional y contestatario contra todo principio de autoridad. Desde la minifalda, hasta la píldora, el rock, las drogas blandas como la marihuana y las heroicas como el LSD, documentan a plenitud afirmaciones que, por ejemplo, analistas serios como los que convergen en el Fernand

⁴ El señalamiento se sustenta en los desarrollos teóricos que emprendió el activista estudiantil de izquierda radical Rudi Dutschke (“Rudi el Rojo”), en su obra, tal vez una de las más consistentes del 68 e intitulada *El estudiantado antiautoritario*. Tras haber sido arteralmente baleado por un fascista en 1968, se convirtió en bandera de los estudiantes alemanes y luego los franceses de su propio 68. Ediciones del Siglo. Buenos Aires, 1969. Es un trabajo magnífico, cercano al célebre opúsculo francés de los situacionistas y su crítica a “la sociedad del espectáculo”, denominado *Sobre la miseria en el medio estudiantil*. Vid. Editorial Anagrama, Barcelona 1977.

⁵ Cualquier revisión medianamente rigurosa de los Manifiestos Anarquistas de los 60's en los EUA, permite advertir la fuerza contracultural y la riqueza del movimiento libertario estadounidense contra el poder, desde los antecedentes Beat y el Living Theatre, al colectivo The Totalist, los Diggers y los pronunciamientos del Up Against The Wall Moterfuckers, el SDS (Students for Democratic Society), los Yippies (Youth International Party) y ni qué decir de los Black Panthers y su lucha por el Black Power. Cfr. en LIBER, Cooperativa Editorial y de Medios Audiovisuales, Colección Libertarium, México 2005.



“Tan sólo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambas constituyeron un fracaso histórico. (pero) Ambas transformaron el mundo. El hecho de que ninguna de las dos estuviese planeada y fueran espontáneas en el sentido profundo del término, explica ambas circunstancias: el hecho de que fracasaran y el hecho de que transformaran el mundo. Celebramos el 14 de julio de 1789, o al menos algunos lo celebran. Celebramos el 7 de noviembre de 1917, o al menos algunos lo celebran. No celebramos 1848 o 1968. Y, sin embargo, puede afirmarse que estas fechas son tan significativas, e incluso más, que las dos mencionadas que suscitan tanta atención”⁶.

Si esto es así, no hay duda que, así como Karl Marx se refirió a la “primera revolución mundial” de 1848 (a la postre vencida por el usufructo que de ella hicieron la emergentes burguesías europeas), como aquella que marcó a “la primavera de los pueblos”; el 68, por su parte, puede ser definido en sus alcances reales y sus ostensibles límites, así como por su propia envergadura mundial, como “la primavera de los movimientos contrasistémicos de la juvenil fuerza de la razón”. Es en eso en lo que cristalizó el 68 como nuestra valiosa herencia política y existencial que debe recuperarse para el injusto y desigual presente de lucha, pero también, para proyectarlo hacia un porvenir de amplias y revulsivas implicaciones de genuina emancipación social. Quizá, por eso, la revuelta parisina del 68 sacudió tanto la mente brillante de Jean Paul Sartre, cuando dirigiéndose a los jóvenes insurrectos les dijo: “Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso”⁷.

La pasión de la utopía por lo real en la juventud insurrecta del 68

Tengo sólo una cosa más que abordar en los límites de un texto breve y recuperador de un pequeño balance histórico-crítico del 68 a sus 40 años. Y éste es el que se refiere al misterioso título de nuestro texto. Está claro por qué, el 68, fue un movimiento antiautoritario, por mucho que les enfade a las visiones estatólatras de eso que podemos definir aquí como la feligresía del dizque “marxismo” burocrático, que se empezó a derrumbar con la onda expansiva de la deflagración contestataria y juvenil, en los términos que pudimos constatarlo después, en 1989 (¿un 68 al revés?)

⁶ Op. cit., “1968: el gran ensayo”, pág. 83.

⁷ En Jean Paul Sartre, D. Cohn Bendit y Herbert Marcuse. *La imaginación al poder*, París Mayo 1968. Editorial Argonauta, Barcelona 1978.



con la caída del Muro de Berlín, indudablemente capitalizado por la reacción capitalista occidental que sigue en pie y que debe ser derrotada en el programa político del presente y hacia el futuro. Pero, ¿por qué política de la sustracción? Esencialmente, porque me interesa recuperar el hilo argumental que fecundamente desarrolla el brillante y polémico autor esloveno, Slavoj Žižek, discípulo de Lacan y agudo crítico cultural de filiación postestructuralista, en su esclarecido ensayo “¿Existe una política de la sustracción?”⁸. En su texto, Žižek, siguiendo la pertinente reflexión de Alain Badiou⁹ en la que éste identifica como una característica singular del temperamento político del siglo XX, lo que denomina y ubica como “la pasión por lo Real”, establece una diferencia frente a los “ideales utópicos” que habían inspirado a los incandescentes pensadores y revolucionarios del Siglo XIX.

La “política de la sustracción” es, así, la forma y el modus operandi en que el poder se ha “relacionado” (negándola) a la otredad. Con los otros que no ve, ni escucha, pues niega sus aspiraciones y

justos reclamos, renegando inclusive hasta de ellos mismos como entidades anómalas, frecuentemente confinándolos discriminatoriamente a los espacios de invisibilidad que los anula como factor político objetivo de intervención en lo social. Por eso, la política de la sustracción, sólo adquiere una verdadera densidad política y una verdadera capacidad de despliegue empírico, con capacidad de incidencia, en el momento mismo que sus banderas se hacen multitud, y su tumulto irrumpe para contradecir el odioso estado de cosas generador del malestar que se articula contestatariamente merced al ejercicio de la toma de los espacios públicos a favor de lo común, por ejemplo, ejerciendo el poder de veto a los poderes instituidos. Pues bien, es ésta política de la sustracción, la que el movimiento generacional del 68, hace ya 40 años, practicó con tan relevantes implicaciones.

Žižek se pregunta: “¿Es la oposición entre purificación y la sustracción, entonces, al fin y al cabo, la del poder estatal y la resistencia en contra del mismo poder?”¹⁰ Nosotros le respondemos, efectivamente. La juventud insurrecta del 68, incluso probablemente no sabiendo del todo qué quería, sí estaba perfectamente clara de aquello que no deseaba. Y eso que no quería era el autoritarismo, la sociedad del espectáculo y el consumo banal, la ausencia de libertades, la anorgasmia impuesta, la castrante lógica-ilógica del pensamiento único y la acción disciplinaria contra ellos y los otros subalternos, contra los que los poderes actuaban para ahogar sus gritos y protestas de descontento general. De la Sorbona parisina, pasando por la contra Universidad berlinesa, a los campus politécnicos del IPN y la UNAM, que terminaría fatídicamente en la dramática masacre de la noche de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968. Y si hoy, 40 años después, estamos aquí, en parte luchando por lo mismo, contra los recrudescidos poderes de nuestros adversarios actuales, en parte se debe ello a la antiautoritaria política de la sustracción, que espontáneamente y con tanta autenticidad, practicaron esos espléndidos locos insumisos y geniales que fueron nuestros entrañables abuelos y padres del 68, un movimiento que amaneció a la escena de la historia, para cuestionarlo todo. Que no se nos olvide, porque olvidarlo significa, también, dejar de luchar y empezar a morir. La pasión de la utopía por lo real, en la juventud insurrecta del 68, es nuestra herencia política y un motivo seguro para seguir en la brega de la lucha social de este tiempo brutal. **PP**



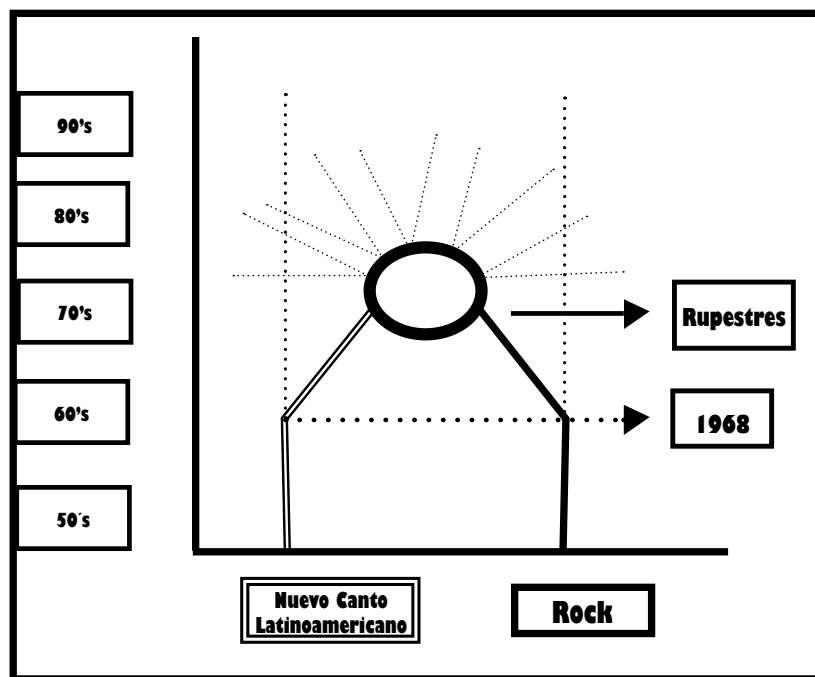
⁸ Slavoj Žižek. “¿Existe una política de la sustracción?”. En la Revista *Metapolítica*, Volumen 8, Número 36, julio-agosto de 2004, dedicado a *Los nuevos sujetos de la política*, que edita el centro de Estudios de Política Comparada A. C., págs. 33-40. *sustracción?*”. En *Metapolítica*, Volumen 8, Número 36, julio-agosto de 2004, dedicado a *los nuevos suje*

⁹ Alain Badiou. *Le Siècle*. Ed. Seuil, París 2005.

¹⁰ Žižek *Op. cit.*, pág. 39.

LA MÚSICA CONTRACULTURAL ANTES Y DESPUÉS DEL 68

Por Carlos Andrade



La presente gráfica tiene por objeto ilustrar el proceso que siguieron dos de los más importantes movimientos musicales contraculturales entre los años de 1950 y 2000. El presente artículo explica la hipótesis planteada en la ilustración que podríamos describir grosso modo de la siguiente manera: el Canto Nuevo que surge en los años 50 asociado a los movimientos de izquierda de Latinoamérica, el cual se distanciaba del Rock ya que consideraba a este una expresión burguesa y el Movimiento del Rock que hacia finales de los sesentas centraba su temática en la lucha contra la guerra de Vietnam, el amor libre y el uso de las drogas. Ambos movimientos sufrieron la represión hacia finales de los 60's y principios de los 70's. Esto probablemente fue la razón de un acercamiento de ambas expresiones ya que el canto nuevo fue adoptando géneros cada vez más cercanos al rock como una estrategia para hacer llegar a un público amplio la denuncia sobre la represión, y el rock al verse marginado encontró refugio en sectores populares lo que lo obligó a enarbolar las banderas de estos. Ambos se tocan en el movimiento Rupestre de los años 80's, continuando posteriormente en una diversificación amplia y en varios sentidos. No obstante hubo algunos grupos que se mantuvieron en su postura original. **PP**



-Oscar Chávez en su presentación en el Festival Cultural en CU el 8 de septiembre de 68.-La música en el 68



...PROPONEN PELEAR

JUEGO

- Pueden jugar de 2 a 10 jugadores.
- Cada jugador escoge una ficha de cualquier color: azul, rojo, naranja, verde, al fin y al cabo todas nos llevan al mismo lugar.
- Por orden de desesperación cada jugador lanza una moneda al aire, si cae "la otra águila" avanza un cuadro y canta una canción, si no se la sabe sigue las indicaciones; si sale "sol azteca", no avanza y pierde un turno.

• En este juego la meta es la utopía y ésta no se ve pero sirve para jugar.

INSTRUCCIONES

Meta

13

Se funda el grupo **La maldita vecindad y los hijos del quinto patio**, quienes de alguna manera vienen a sustituir la función de cronistas musicales de la Ciudad de México, función que desde los años cincuenta desempeñaba Chava Flores. Se inscriben en el movimiento *rock en tu idioma* que dio inicio en Argentina en los años ochenta.

Cante un fragmento de "Gran circo es esta ciudad" y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

1985

Se crea el *Manifiesto Rupestre*, movimiento musical que viene a ser un encuentro entre el canto nuevo y el rock mexicano. **Rockdrigo** su redactor, muere en el terremoto por una "sobredosis de cemento", justo en el momento en que se cuestionaba su participación en los medios masivos de comunicación.

Cante un fragmento del "Metro Balderas" y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

1956

Judith Reyes durante la cobertura, como reportera, de una caravana de los campesinos de Ciudad Madera, Chihuahua, promete conmovida a un campesino: "si señor, yo voy a escribir sobre sus problemas. Y no sólo voy a escribir... ¡lo voy a cantar! ¡voy a escribir canciones sobre todas las cosas que veo entre ustedes! ¡se lo prometo! es una promesa que hago a todos ustedes".

Cante "Corrido de la ocupación militar de la Universidad" y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

1950

Violeta Parra

recorre Chile grabando las canciones que le enseñó su abuela. Descubre que estas expresiones se estaban desvaneciendo y también se encuentra con la miseria de los campesinos e indígenas. Decide matar dos pájaros de un tiro denunciando esta situación por medio de canciones utilizando los géneros que recopiló.

Cante un fragmento de "Arriba quemando el sol" y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

2

1

Salida

DINE QUE CANTAS

Y TE DIRE QUIEN ERES

11

Con el golpe militar en Chile mueren las expectativas de la transición pacífica a la democracia en América Latina. Llegan a México, y a otras regiones del mundo, los exiliados chilenos quienes narran la pesadilla de la represión y la muerte de **Víctor Jara**.

Cante un fragmento de "Manifiesto" y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

1973

Se conforma el grupo de **Los Folkloristas**, Rubén Ortiz escribe: “Estábamos en el boom. Las condiciones eran muy propicias para el nacimiento de un movimiento folklórico de toma de conciencia. No hay que olvidar que también era la década de Los Beatles y había, desde luego, mucha gente aficionada al rock y les encantó que añadiéramos la canción folklórica como parte de este nuevo movimiento social de toma de conciencia”

1966

3

Cante un fragmento de “La Paloma” y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

En el Movimiento Estudiantil surgen brigadas musicales que tienen por objeto informar a la gente sobre las atrocidades que están cometiendo los cuerpos represivos del Estado, de una de ellas se conforma el grupo **Los Nakos**.

1968

Cante un fragmento de “La Balada del Granadero” y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

4

Una manifestación estudiantil en apoyo a los estudiantes de Monterrey fue violentamente reprimida por un grupo paramilitar al servicio del Estado, llamado *los balcones*. El terrible saldo de la manifestación desanimó a muchos estudiantes, pero también propició que se radicalizaran otros más, quienes más tarde formarían parte de las organizaciones guerrilleras urbanas. Los cantores del movimiento se marginan aún más, surgen espacios como La Casa del Lago y el Foro Isabelino donde el grupo CLETA actuó.

9

Cante un fragmento de “10 de Corpus” de José de Molina y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

10

En Avandaro, para amenizar una carrera de coches, se efectuó un gran festival de rock: “hoy el noble y el villano, el prohombre y el gusano bailan y se dan la mano sin importarle la facha. Juntos los encuentra el sol a la sombra de un farol empapados en alcohol abrazando a una muchacha”. (Serrat) La conservadora sociedad mexicana se escandaliza del la “orgía de sexo y drogas” (según los diarios) y dan la pauta para que el gobierno prohíba las tocadas de rock inclusive en los inofensivos cafés. Para sobrevivir, se refugia en los clandestinos *boyos fonquis* y se empieza a cantar en español la problemática de la *banda*.

Cante un fragmento de “Abuso de Autoridad” del Trí y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

1971

José de Molina fue sobreviviente de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco, y de *el balconazo* del 10 de junio de 1971. Fue víctima de amenazas, secuestro y golpes, propinados por la policía política mexicana. El poder político trató de comprarlo, pero jamás cayó en la tentación. Se consideraba un socialista libertario, ya que pensaba que todo Estado-Gobierno, a la larga se corrompe y se vuelve despótico, represivo y tiránico.

5

Cante un fragmento de “Masacre de Tlatelolco” y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

6

León Chávez Teixeira participó con sus canciones en las movilizaciones obreras, estudiantiles y de colonos, interpretándolas y retratando en ellas a sus compañeros de lucha. Además, se ha mantenido independiente de la cultura oficial y del mercado. Hasta la fecha sigue siendo consecuente con estos principios.

1968

Cante un fragmento de “La mujer (Se va la vida, compañera)” y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

7

Amparo Ochoa llega a la ciudad de México a estudiar canto en la Escuela Nacional de Música (UNAM). Desde entonces, su canto lo dedicó a la vida, las causas sociales, los obreros, los estudiantes y para acabar con las diferencias sociales. Amparo cantaba en la Universidad, en la Casa del Lago, en los bares, en las cafeterías y en las primeras peñas de la época.

1969

Cante un fragmento de “Mariguana” y escuche su voz y déjela flotar.

8

“El sueño ha terminado” cantaba John Lennon, y junto con él se fueron Jimmy Hendrix, Jim Morrison y Janis Joplin, máximos representantes del movimiento que inició en los cincuenta como una rebeldía generacional contra los padres y toda forma de autoridad, y que, posteriormente, se pronunciaría contra la guerra en Vietnam conformando lo que se llamó el movimiento *hippie*.

1970

Cante un fragmento de “God” de John Lennon y avance un lugar, si no la sabe pierde un turno.

El papel del escritor en el movimiento de 1968

Esos escritos que son paridos en un haz de demonios provenientes de su realidad, producto de sus masturbaciones mentales, eyaculan por la garganta un río de crema exquisita. Engullen su negra posición, el eructo de ese letrado empapa de sombra la leve luz de esperanza. Olvidan la immaculada razón del ser.

Y la cotidianidad inundada en acidez genera la protesta, el cansancio de ir a todas partes como un bastardo de la patria, violada por el lambiscón de hojalata creado por el sistema. Este lambiscón se acomoda en su posición tras un cigarro hecho de tabaco fino comprado por becas del gobierno, fuma sin preocupación.

El lector absorbe, sin sentirlo, un aire putrefacto. Sólo las paredes escuchan la inquietud en la grieta del silencio. Dicha la palabra del rey, ni la caída de una lágrima es permitida. Pero el labio que no alcanzaba a susurrar la intangible languidez deja de abogarse en el vacío que habita en las cosas imprescindibles para el confort inventado, para la superficial ilusión de que todo está bien. ¿Por qué hay que adaptarse, digerir esa libertad de no poder expresarse, esa inteligencia de no pensar, esa sociabilidad del egoísmo?



"Y si hoy este
huno brutal que soy
yo se niega a payasear
en su honor —¿qué harán?
¿qué harán si me río y
escupo de júbilo? Les
escupiré en la cara, yo
—dilapidador de minas de
palabras sin precio."

Vladímir Mayakovski

Hay quienes ven en la literatura el único camino que tienen las nuevas generaciones para conocer lo que sucedió durante el movimiento popular y estudiantil de 1968. Sin embargo, debemos de tomar en cuenta que la literatura esta construida a través de un discurso ideológico. Los escritores no pueden separar este sistema de ideas de su obra, la cual está permeada por la postura que asumieron al escribirlas. Por lo tanto, creemos que es necesario el análisis de dichas posturas al transcribir los sucesos del movimiento.

Para darnos una primera idea del papel de los escritores en el 68, comentaremos algunos fragmentos de la declaración de principios del Comité de Intelectuales, Artistas y Escritores creado para ayudar al Movimiento Estudiantil.

I) "El movimiento estudiantil representa una revolución en la actitud de la cultura hacia la sociedad". Al plantear solamente un cambio en el sistema de signos, esta afirmación deja de lado lo que genera ese cambio ideológico, que es una transformación de fondo de las relaciones sociales. La "revolución en la actitud de la cultura hacia la sociedad" debe ir de la mano de un cambio de las estructuras políticas y económicas que conforman esta sociedad. Es muy común encontrar en la mayoría de los escritores un afán por querer revolucionar la interpretación del mundo, pero, como dice una de las frases más conocidas de Marx, de lo que se trata es de transformarlo.

II) "En compañía de esta juventud, nosotros queremos golpear a las instituciones y estructuras

Por Proletrados



que niegan libertad e independencia”. Una auténtica participación revolucionaria debe ser en compañía del pueblo y no solamente al lado de la juventud. Algunos han concebido la lucha del 68 principalmente como estudiantil, sin embargo, no se debe perder de vista que se logró una unificación de diversos sectores en torno a demandas políticas que le dieron un carácter popular a la lucha. En cuanto a lo de golpear a las instituciones y estructuras, muchos militantes revolucionarios del movimiento tenían claro que no se trataba solamente de golpearlas, sino de cambiarlas desde la raíz, para así deberse al pueblo. Es un tanto tramposo dejar en términos tan generales las consignas “libertad” e “independencia”. Como decía José Revueltas en una carta abierta a los revolucionarios franceses sobre las jornadas de mayo de 1968 “Vosotros habéis escrito en vuestra propaganda que ‘se prohíbe prohibir’. Digamos: ‘Se prohíbe prohibir la Revolución’”. En el medio literario se ha defendido mucho una libertad que va de acuerdo a sus intereses como gremio. La mayoría de las veces se pierde de vista exigir la liberación de los presos políticos y demandar la libertad del pueblo en general mediante el cese de la explotación del hombre por el hombre.

III) “Nos manifestamos contra todas las supercherías democrático-burguesas de una clase en el poder que ha mediatizado la Revolución Mexicana, mitificando lo que hipócritamente llama sus conquistas: Pérdida de independencia de la clase obrera. Supresión de huelgas. Monopolio político disfrazado con serviles y falsos partidos de oposición. Libertad de prensa consistente en libertad de mentir con subsidio. La Reforma Agraria convertida en el empobrecimiento de los campesinos más pobres y el enriquecimiento de los más ricos”. Es interesante el hecho de que, así como la Revolución Mexicana fue mediatizada por el sistema, lo mismo ocurrió con el movimiento del 68. Para esto han colaborado no pocos intelectuales y escritores que vivieron esa época, autotiquetados como de izquierda. Actualmente satanizan a los movimientos sociales utilizando los mismos argumentos usados por el gobierno y sus afines en ese entonces.

Hay planteamientos muy rescatables en esta declaración de principios, como el reconocimiento a la actividad militante de los estudiantes. La variedad de argumentos en este documento se entiende por la diversidad de escritores que conformaban el Comité. Entre otros se encontraban Juan Rulfo, José Revueltas, Carlos Monsiváis,

Jaime Augusto Shelley y Sergio Mondragón.

Un suceso importante de señalar fue la ruptura de José Revueltas con esta agrupación, a la cual envió una carta en la que declaraba, sobre su designación a la asamblea constitutiva del Comité, lo siguiente: “Por imperdonable error de mi parte acepté una distinción tan sujeta a las veleidades típicas de ese espíritu pequeñoburgués y mezquino, propios de mis compañeros de oficio y del que éstos no han querido ni podido desenajenarse, incluso para el propio bien de su obra artística (la suya propia) que debiera merecerles no quebrantar su integridad humana ante ninguna otra circunstancia de su existencia, así no se trate de su impoluto quehacer literario”. Revueltas tenía una concepción sobre la participación del intelectual distinta a la que tenían y tienen los exintegrantes de esta agrupación. Mediante la autogestión académica pretendía integrar a la intelectualidad al movimiento social, instaurar una universidad con y sobre los problemas nacionales e internacionales “mediante el estudio y el análisis que desemboquen en la actividad política militante”. Además, para él, las palabras son pensamiento y acción, y el escritor es un dador de palabras que las escribe, las entrega y las reparte, nace de ellas y para ellas vive.



1968... Seguimos construyendo la historia

Los escritores afines al sistema nos hablaban y nos hablaban de abstraer a la intelectualidad de los movimientos sociales y, de ese modo, interpretan los movimientos a través de un discurso conveniente al Estado para mediatizarlos. Para Martín Luis Guzmán, el intelectual deja de serlo en cuanto tiene una participación política y se convierte en un agitador; para Octavio Paz, el poeta no debe tener una militancia política, ya que no conviene a la poesía ni a la política. Parece que en ellos está aún muy arraigada la concepción del escritor como una especie de dios creador de obras sublimes, un iluminado que puede ver más allá que cualquier persona común y corriente. No se ve al escritor como un ente social que trabaja con la palabra surgida del pueblo y que a éste se debe como tal. La sacralización del escritor ha llevado a que aparezca como un ente neutral, acendrado del compromiso político, del cual rehuye con el argumento de que representa una limitación para el creador. Por otro lado, hay escritores que en lugar de ver a la militancia política como una limitante, la usan como una herramienta para poder expandir sus posibilidades de expresión.

Cabe mencionar que no basta con denunciar mediante la escritura las injusticias sociales, además se requiere de una congruencia participativa contra lo que se está denunciando. No basta con hacerse la siguiente interrogante: “¿Sólo está vivo el sapo, sólo reluce y brilla en la noche de México el sapo verduzco, sólo el cacique gordo de Cempoala es inmortal?” como lo hizo Octavio Paz, sino asumir su mortali-



dad y colaborar para su aniquilación. No basta hacer poesía de denuncia como Jaime Labastida, si después apoya a su hermano candidato del PRI a la presidencia nacional.

Otro problema es concebir las aseveraciones sobre el 68 expresadas por algunos escritores que gozan de cierto prestigio e influencia mediática como irrefutables. Actualmente tenemos un Carlos Monsiváis que nos habla de un 68 herido de muerte, condenándolo así a ser una experiencia irrepetible. Afortunadamente hay quienes estamos conscientes del carácter vigente que tiene ese movimiento y de las similitudes del sistema político de entonces con el actual. Tenemos un Carlos Fuentes diciendo que el “diálogo maravilloso” ha sido el triunfo mayor de la revolución del 68 y plantea la siguiente pregunta: “¿Hubiese transitado México del sistema autoritario monopartidista a un sistema democrático pluralista sin el sacrificio terrible del 68 en Tlatelolco?”. Sabemos que la versión oficial ha utilizado la idea de que el actual sistema “democrático” es un gran logro del movimiento del 68 para desvirtuarlo. Omitiendo hablar del carácter popular del movimiento y sus exigencias antirepresivas, pues podría evidenciarse las similitudes de las condiciones de descomposición social actuales con las que se vivían en ese entonces. Se habla de democracia a la vez que se sigue desprestigiando y aplastando violentamente las luchas sociales.

Estamos convencidos de concebir al escritor como un ente comprometido con el pueblo al cual se debe, tanto en la acción como en la interpretación de la sociedad en que se desarrolla. Hacer la revisión de un momento histórico implica tener una verdadera conciencia histórica, hacer conciente la inevitable interpretación subjetiva del momento narrado o expresado. Eso ayudará a contextualizarlo correctamente y asumir nuestra necesaria participación en la problemática actual. Un buen consejo para lograrlo nos lo da Roque Dalton: “Pero deberás abandonar tus lepras lingüísticas, no es difícil si te nutres de humildad”.



PP

1968-2008: Las impugnaciones generacionales

Por David Barrios

Era predecible que, después de 40 años, los acontecimientos de 1968 fueran *integrados* a la agenda de lo que mediática e institucionalmente debe ser recordado. En ese sentido, no sorprende que el legado de la generación que participó en el 1968 aparezca diluido en el discurso gubernamental, siendo presentado como el *slogan* de un producto conocido como “La Apertura Democrática de México” (así, con mayúsculas).

Esta situación supone la asimilación del 68 a la tradición historiográfica hegemónica en México, cuya principal característica es hacer compatibles aquellos antagonismos que con poco esfuerzo se hacen evidentes. Por esa vía, la inercia interpretativa asume que las protestas estudiantiles culminaron en la “normalización democrática”, basada en la alternancia en el poder; condenando al olvido las luchas que, desde distintos frentes y con diferentes métodos, se dieron en el campo y la ciudad con el objetivo de derrocar a la dictadura institucionalizada del PRI¹.

De cualquier manera, aunque de momento el 68 también esté incorporado al “frenesí de liturgias históricas”², creemos que vale la pena establecer algunas consideraciones sobre el contexto de aquellos años y reflexionar sobre la herencia que nos han dejado.

I

“La Revolución estará mejor en las manos de todos
que en las manos de los partidos.”
(Ernesto y los incendiarios de la calle
Gay-Lussac) La Sorbona, 1968

Existen un par de ideas bastante difundidas respecto a 1968 que se presentan como una contradicción de manera inmediata. Por un lado se hace referencia a este año como una movilización de carácter mundial, replicada en ciudades como París, Praga, México, Nueva York, Chicago, etc. Por el otro, suele ser visto como un proceso más o menos espontáneo. Esto merece algunas consideraciones.

El 68 abreva de distintos procesos que, para un análisis más cuidadoso, deben ser revisados caso por caso; sin embargo, también existen otros que de manera más general son compartidos. Uno muy importante son las luchas por la descolonización que tuvieron lugar en Asia y África, principalmente. En Estados Unidos, otra vertiente la encontramos en la lucha por los derechos civiles, encabezada por Martín Luther King,

¹Refuerza además el velo de impunidad que cubre a la historia reciente de nuestro país. La hipocresía del Estado mexicano en relación a los Derechos Humanos es de larga data. Sin embargo, durante los procesos dictatoriales en el Cono Sur y las guerras internas en varios países de la región, México acogió a miles de perseguidos políticos. El correlato hacia el interior han sido y siguen siendo las prácticas sistemáticas de represión como la tortura, la desaparición forzada o el encarcelamiento de la disidencia.

²Denominadas así por Jean Claude Guillebaund en *La Trahison des Lumières*, citado en Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 50



y en las protestas contra la guerra en Vietnam. Mención aparte merece la Revolución Cubana, que en los años posteriores al 1959 lanzó a miles de jóvenes latinoamericanos a “crear” las condiciones subjetivas a las montañas y llanos del Continente.

En países como Estados Unidos o Francia, estas luchas alentaron una crítica social inesperada en el contexto de los “años dorados del capitalismo”, que van de la segunda posguerra, hasta el año de 1973 con la crisis de los precios del petróleo³. Sin embargo, como señala el entonces militante francés *sesentaiochero*, Daniel Bensaid, la juventud que no aceptaba el orden capitalista *duda* en identificarse con el movi-

³Esto constituye uno de los principales motivos de conflicto generacional entre los jóvenes del 68 y sus padres o abuelos. Desde la perspectiva de los que vivieron el periodo anterior, con el recuerdo de la crisis económica de 1929; el periodo de las guerras mundiales; o para el caso de México, incluso la Revolución, no cabía la menor duda de que se vivían tiempos mejores que en el pasado. Se trata además del periodo histórico en el que de manera acelerada, a nivel mundial, la densidad de población en el campo comienza a declinar en términos absolutos para ceder su lugar a las urbes.

miento obrero internacional, descuartizado por la crisis del estalinismo⁴. Por el contrario, los jóvenes militantes de los países europeos y de Estados Unidos, encuentran en el “tercer mundo”, en sus dirigentes y sus teóricos, la actualización de un marxismo que ya era moda juzgar superado⁵. Ejemplos de ello son el Guevarismo, el Fanonismo, el Maoísmo y un largo etcétera.

Pero aun con la aportación de estas expresiones revolucionarias, el espacio para la acción política estaba, en términos generales, acotada a tres grandes vertientes: los partidos Socialdemócratas de occidente; los Partidos Comunistas, y los ya señalados Movimientos de Liberación Nacional en el “tercer mundo”. El año 68, en ciertos contextos, puede ser entendido no sólo como una impugnación al orden capitalista mundial, sino también como una rebelión contra la tradición de la izquierda histórica, basada en 40 años de expresiones de culto a la personalidad del líder y a la solemnidad militante⁶. Es en parte por esto que las revueltas de aquella época, abiertas en todos los frentes del mundo bipolar, tuvieron un marcado acento antiautoritario e incluso festivo.

Pero además existe un cambio programático en cuanto a la manera de plantear y concebir las demandas políticas. En efecto, la antigua fijación de la *toma del poder* comenzó a ser cuestionada en tanto objetivo primordial de las organizaciones políticas. Esto tuvo que ver con el hecho de que, a nivel mundial, existían diversas experiencias de movimientos populares y partidos de izquierda que, luego de llegar al poder, no lograban resolver la cuestión de la hegemonía mundial del capitalismo; pero que, sobre todo, no conseguían mejorar las condiciones de vida de la población⁷. De igual manera, también el proyecto de la planificación estatal para lograr el desarrollo industrial, constituido como paradigma a nivel mundial, comenzaba a ser desestimado; el 68 “sembró la duda ideológica, erosionó la fe”⁸.

⁴ Daniel Bensaid, Henri Weber, *Mayo 68, Un ensayo general*, Era, México 1969 p. 21.

⁵ *Op. cit.* p. 22.

⁶ En México podemos pensar en el curso que había seguido la creación de grandes centrales de trabajadores completamente dóciles al partido de Estado. Aun con ello, el movimiento ferrocarrilero de 1958, el movimiento de los médicos en 1961 y los movimientos armados que surgían en el norte del país y en el estado de Guerrero, eran prueba del descontento con la estructura del Estado y de la búsqueda de nuevas formas de participación política al margen de éste.

⁷ El mismo caso de México, por más extraño que pueda parecer ahora, da cuenta de ello. El partido que había surgido de la primera revolución del siglo XX, el PRI, resultaba ya del todo obsoleto y representaba la gran traición del proceso del que se vanagloriaba haber emergido.

Con ello también perdió centralidad, o mejor dicho univocidad, el rol de liderazgo del proletariado industrial. A partir de 1968 se comienza a perfilar la existencia de movimientos sociales de “minorías” (mujeres, ecologistas, homosexuales, pueblos “originarios” y, de nuevo, un larguísimo etcétera), que no estaban dispuestas a esperar la consecución del objetivo primario (la toma del poder estatal) para reivindicar sus demandas particulares. Por esa parte, el 68 es un parteaguas en el inicio del reconocimiento de la multiplicidad de sujetos que hacen la historia.

Otra de las grandes aportaciones de este proceso, es el ejercicio masivo de formas de participación que cuestionaban el orden establecido. La centralidad de la asamblea como espacio verdaderamente democrático para la toma de decisiones, y la creciente participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, constituyen la denuncia del autoritarismo de la democracia representativa y del conservadurismo social imperante, respectivamente.

II

Immanuel Wallerstein es uno de los pensadores que ha caracterizado al 68 como una revolución mundial, y sobre ésta afirmaba, hace algunos años, que: “(...)incluso en el caso de que los estados sufrieran u operasen una regresión radical del ideario heredado del 1968, los movimientos antisistémicos no serían jamás capaces de hacerlo (porque de hacerlo perderían con ello su legitimidad).”⁹ Consideramos que ambas cosas han ocurrido, y que esto ha sido

posible gracias a la participación activa de algunas personas que en el pasado se sumaron al ideario del 68; ya fuese desde la militancia política o simplemente como partícipes del ambiente de época en lo cultural.

Así, el último tercio del siglo XX nos ha mostrado una dialéctica inesperada e inquietante de este movimiento que sacudió al mundo hace cuarenta años. La reconversión de algunos de los actores emblemáticos de esa época en personajes integrados al *establishment* y a las jerarquías que detentan el poder político-económico, artístico, cultural, académico o científico, constituyen una prueba de esto; y han contribuido a la aparición de distintos tipos de crítica generacional expresadas en los mismos ámbitos.

Para entender esto, creemos importante introducir dos elementos que tal vez ayuden a explicar parte de este proceso. Por un lado, la generación del 68 sufrió durísimos golpes en

⁸ Immanuel Wallerstein; *Después del liberalismo*, Siglo XXI editores, México, 2001.

⁹ Immanuel Wallerstein, *Geopolitics and geoculture: essays on the changing world system*, Maison des Sciences de l’Homme and Cambridge University Press, 1991, p. 75.



III

lo relativo al elemento ideológico-moral, siendo el final del socialismo real el principal de ellos¹⁰. La caída del bloque socialista en la forma como ocurrió, en combinación con la emergencia de China como el paraíso de la superexplotación y la connivencia del capital financiero con la estructura del Partido Comunista, son acontecimientos que pueden desmoralizar a cualquiera. Como sabemos, en el caso de México, el proceso de la legalización de la izquierda produjo división, frustración y desencanto. Y es que mientras sectores importantes de la generación del 68 ingresaban en la órbita de lo que parecía ser una versión mexicana de las transiciones pactadas, el Estado mexicano seguía reprimiendo duramente a movimientos populares que se oponían a los mecanismos de institucionalización del conflicto.

Por otro lado, existe una interpretación que resulta al menos sugerente, y que tiene que ver con la reducción del ideario programático del 68. Desde esta perspectiva, algunos de los principios constituyentes de la lucha del 68 resultaron ser, años después, altamente compatibles, a partir de su deformación, con el ideario neoliberal. Como señala el pensador norteamericano David Harvey: “Todo movimiento político que sostenga que las libertades individuales son sacrosantas es vulnerable a ser incorporado al redil neoliberal [...] (*Los participantes del 68*) demandaban libertad frente a los constreñimientos paternos, educativos, corporativos, burocráticos y estatales.”¹¹

Lo que logró escindir la retórica neoliberal fue justamente el principio de libertad individual, tan ansiada por estas generaciones, de la noción de justicia social. Esto ocurre, de acuerdo con Harvey, porque ambas nociones no son del todo homologables; la búsqueda de la justicia social presupone vínculos de solidaridad social y una disposición a sumergir las carencias, necesidades y deseos individuales en la causa de una lucha algo más general por la igualdad social. A cambio de ello, el neoliberalismo ofrece una visión de libertad individual que diversifica el consumo, los estilos de vida, los modos de expresión, y una amplia gama de prácticas culturales.¹²



¹⁰ Además de la inoculación de la idea del pensamiento único y del “fin de la historia”; asistimos a un proceso de edulcoración del proceso de la URSS que raya en la mofa. Por ejemplo la aparición de la Doctrina Sinatra, con la que Gorbachov daba por terminada la intervención soviética en la órbita de los países socialistas (Doctrina Breshnev), dejando a cada país actuar de acuerdo a *su manera*. Otro elemento chocante es la conversión de miembros del PCUS en magnates gracias a la privatización de todos los medios de producción y de los recursos anteriormente administrados por el Estado Soviético.

¹¹ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2007 p. 49.

No podemos omitir los casos de muchos miembros de la generación del 68 que siguieron participando en distintas luchas, alimentando el proceso de construcción de alternativas en los momentos más críticos de la hegemonía del consenso neoliberal. Sin embargo, en términos generales, estos casos son la excepción. Por el contrario, la participación de los coetáneos al 68 en la construcción del mundo tal y como hoy lo conocemos, es irrefutable. Por supuesto esto ha ocurrido de distintas formas. Desde la simple indiferencia y el desencanto que proliferan en lo cotidiano, a la incorporación masiva a las jerarquías institucionales o empresariales. Otros, los más execrables entre todos, operando de lleno como *think thanks* del proceso.

Seguir puntualmente el recorrido de estas transformaciones exhibiría muchas contradicciones que se plantean en los contenidos políticos, culturales, ideológicos, etc. Sin embargo, una operación más inmediata consiste en observar que esta visión liberal utópica, sólo se ha podido sostener mediante la fuerza, la violencia y el autoritarismo¹³. Creemos que en ello reside el aspecto más cuestionable de la complicidad de esta generación con el sistema de exclusión, despojo y explotación que hemos heredado. Más allá de lo discursivo, el neoliberalismo se presenta como un conjunto de políticas económicas que contradicen en los hechos la esencia de los ideales que alentaron las revueltas estudiantiles de los años sesenta.

Ahora somos espectadores de la herencia cultural de aquellos años, pero en clave neoliberal. Y es que desprovista ya del carácter colectivo, contestatario y festivo, su manifestación actual supone el cultivo de la nostalgia a partir de rituales generacionales reducidos a su valor de intercambio en el plano de su incorporación al mercado.

Finalmente, pensamos que la simple condena no contribuye a explicar nada. Realizar una desmitificación de la generación del 68, puede ser un ejercicio saludable para el movimiento estudiantil y para otras luchas tocadas por la impronta de esa memoria. Tratar de entender estos procesos, tal vez nos permita imaginar un otro mundo posible. Así como el pasado y los legados suelen ser ambiguos, creemos que está en las nuevas generaciones la capacidad de seleccionar qué de ese pasado es valioso y útil para la actualización y resignificación de sus contenidos; que no sólo no han perdido vigencia, sino que ahora, en el 2008, se vuelven más urgentes. **PP**

¹² *Op. cit.* p.50.

¹³ D. Harvey. *Op. cit.*, p. 42.

Nos parece importante la labor de Laura Castellanos realizada en su libro México Armado, pues hace visible la línea de continuidad del México de abajo en la que se vinculan las experiencias pasadas a la lucha actual, especialmente porque nos permite trabajar las similitudes, irrupciones y permanencias de la lucha armada.

Por ello creemos que la siguiente entrevista puede enriquecer el análisis del movimiento de 1968, alejándonos de los cánones del discurso oficial que lo ha apropiado y utilizado, permitiéndonos entender el contexto de efervescencia social que se vivía en la época, mirando algo más un que movimiento meramente estudiantil.

Palabras Pendientes (PP). Según la versión del General Acosta Chaparro, en su manual sobre el Movimiento Subversivo en México, la Revolución se importa de Cuba. Creemos que con este argumento se subestiman las condiciones materiales que propician la insurgencia armada. ¿Cuál consideras tú que es el contexto social en el que se originan las guerrillas?

Laura Castellanos (LC). Yo no estoy de acuerdo en la tesis de Acosta Chaparro que dice que la guerrilla se importa de Cuba, ni con alguna posición que por ahí he leído, en la que se dice que el detonante principal fue el 68. Yo pienso que es un contexto más complejo y que efectivamente, comprende diferentes aspectos tanto locales, como nacionales e internacionales. La revolución cubana impacta a toda una generación Latinoamericana, en su discurso revolucionario y en la posibilidad de que un grupo de jóvenes pudiera iniciar una revolución y derrocar a un sistema, como sucedió en la isla. En el caso mexicano, también vivimos en esa época, una realidad que tenía que ver con un México posterior a la revolución mexicana, en el que se habían constituido, de manera corporativa e institucional, el poder posrevolucionario. Esto imposibilitaba el cambio por la vía electoral o democrática. Tenemos como antecedente que después de la revolución es reprimida la oposición, en los cincuenta, que es donde hay más actividad, en este caso sindical. Es reprimida cualquier manifestación sindical o cívica, como



**Laura
Castellanos**

Entrevista

en el caso del movimiento navista en San Luis Potosí o de los jaramillistas en Morelos. Estamos hablando de una generación mayor a la que vivió el 68, pero eso es lo que hereda esta última. Eso es lo que ve: que no hay posibilidades de cambio por la vía electoral y que las manifestaciones democráticas son reprimidas. El movimiento del 68 es la gota que termina por provocar una escisión en la juventud comunista. Y este sector se divide. Es el sector que da vida a una de la veintena de organizaciones armadas de los setenta. Por otro lado, también está la influencia del sector de cristianos radicales educados en la teología de la liberación. Entonces, hubo varias influencias y esta ruptura con el Partido Comunista, hizo que este sector de jóvenes, sobre todo indignados por lo que había sucedido en el 68, lo criticaran. Pensaban que el PC no había asumido una posición más fuerte en contra de la matanza y rompe con él. Cuando la realidad era que los mismos dirigentes comunistas estaban siendo perseguidos.

PP. Existe un problema respecto a la valoración o sobrevaloración de la influencia del 68 estudiantil en las guerrillas ¿cuál consideras que es el papel que tuvo el 68 estudiantil para la guerrilla?

LC. El 68 es un detonante muy importante y la gota que termina por derramar el vaso es 1971. Porque después del 71 hay una pequeña oleada de otras organizaciones. Pienso que el 68, el movimiento, o sea antes de la represión, reivindicaba el cambio por la vía pacífica. Hay un solo antecedente en ese momento de un grupo armado que hubiera querido cooptar simpatizantes a su causa, la guerrilla de Genaro Vázquez. En el 68 los simpatizantes de Genaro hicieron una repartición de volantes pronunciándose por la vía armada. Nadie los peló porque estaba dándose una lucha legal y abierta. Es el único antecedente. Había círculos de estudio que discutían diferentes ideologías y hacían un análisis de lo que sucedía en otros países, pero no como para discutir la opción de la vía armada. Después del 68 sí. Empieza por ejemplo, una correspondencia que se da entre militantes de Guadalajara y de Culiacán, Sinaloa, influenciados por la teología de la liberación, ya pensando más seriamente la vía armada. Y después del 71, ya abiertamente, incluso en la UNAM, hay una discusión que se da entre estudiantes de diferentes universidades, en un congreso que se llama *No queremos apertura, queremos revolución* donde lo que discuten es cuál era la responsabilidad de los universitarios en el cambio del país, si creer en la apertura democrática de Echeverría o de plano romper con todo lo institucional e irse a hacer la revolución.

PP. ¿Qué tanto se puede hablar de las guerrillas como movimiento social o de las guerrillas como parte de un movimiento social mayor?

LC. Cada una de esta veintena de guerrillas de los setenta creía que tenía la verdad absoluta y nunca logró tender puentes. Además de la de Lucio Cabañas, que de manera regional lo hizo, nunca lograron tender puentes con movimientos de masa. Más que manifestaciones de movimiento social fueron manifestaciones subversivas o radicales que actuaron de manera aislada. Por eso cuando viene la época de la guerra sucia y cuando son reprimidos y desaparecidos, los primeros intentos de familiares por pretender encontrar quién les diera cobertura. Paradójicamente, cuando se empieza a mencionar la posibilidad de una amnistía para los presos del 68 y para algunos que tenían que firmar y que sus procesos todavía estaban abiertos, ellos dicen —particularmente Eduardo del Valle “el Búho” “no vamos a aceptar la amnistía, si no la dan también para los que están presos acusados de acciones subversivas y armadas”.

PP ¿Cuál es el papel de la mujer como sujeto político en el movimiento armado? Algunas veces parece que las mujeres acceden a puestos de dirigencia sólo cuando los cuadros masculinos han sido eliminados de la lucha.

LC. Así fue. En esos años y en general. Hay hasta ciertas bromas, a los revolucionarios del machismo leninismo, porque, efectivamente en los años setenta cuando empezaba esta oleada del feminismo y demás, las mujeres no fueron contempladas tanto como sujetos revolucionarios. Sino que se vio como natural que los hombres estuvieran en los puestos de dirección, salvo un caso muy excepcional: Paquita Calva que estuvo en una de las primeras guerrillas del Frente Urbano Zapatista. Las mujeres fueron más visibles conforme la lucha se hace más implacable y fueron eliminados los puestos directivos. Lo que veo es que todas las tareas que les impusieron las realizaron y cada vez fueron de mayor riesgo, después de que se fue eliminando a la gente de los puestos directivos. Comenzaron con la lucha por los desaparecidos como detonante del nacimiento de las primeras organi-



zaciones de derechos humanos en México, no ha sido reconocido su esfuerzo. Pero también dentro, sobre todo por ejemplo en la Ciudad de México, en donde fue más cruenta la lucha, es decir en 1977. Estamos hablando de que llega un momento en el que, el comité directivo del Distrito Federal de la LC23S, estaba integrado por puras mujeres normalistas, de entre 18 y veintitantos años, pero era ya en los años más cruentos.

PP. La hipótesis del romanticismo guerrillero nos parece insuficiente ¿Por qué se lanzan los jóvenes a la lucha armada, o sea el sector clase-mediero?

LC. Estamos hablando en el contexto de la Guerra Fría, donde Sudamérica empieza a estar en ebullición generacional. Cuba está siendo gobernada por una dirigencia de jóvenes que tomó el poder por la vía armada y en México pareciera que estamos en la inopia con el PRI haciendo fraudes. La izquierda no tiene un partido con registro electoral, cualquier manifestación de tipo político, civil y pacífico es perseguida. Este contexto nacional e internacio-

nal y la ruptura con la Juventud del Partido Comunista hacen que los jóvenes digan en su contexto muy particular “¿qué camino nos queda?” Lucio Cabañas también vivió este contexto. O sea, a nivel local también participó en un partido político. No creas que únicamente porque vio la miseria decidió organizarse. También estuvo en la Juventud Comunista, participó en movilizaciones y luchas en contra del cacicazgo local y fueron perseguidos y reprimidos. También le tocó atestiguar una matanza impune, que es la de Atoyac y todo eso termina arrojándolos generacionalmente a las armas. A pesar de que uno estaba en el campo y otros acá.

PP. ¿Cuál consideras que es la importancia de la guerrilla en la historia contemporánea de México? ¿Para qué sirvieron las guerrillas de los sesenta y setenta?

LC. La guerra sucia y su consecuente movilización popular encabezada particularmente por las mujeres familiares de los guerrilleros presos y desaparecidos, es el principal detonante de la reforma electoral de 1978, que le da el registro al Partido Comunista. Paradójicamente, ellos, que buscaban la transformación a través de la vía revolucionaria, lo que hacen es abrir la puerta a la posibilidad electoral, abrirle la puerta a la izquierda. López Portillo lo ve como una válvula de escape, dice “bueno, ya tienen el registro” y así justificar mano dura: “ora no digan que no hay posibilidades de cambio por la vía democrática”. Finalmente, imagínate la línea de continuidad que hay desde ese momento hasta la actualidad, si tomamos en cuenta que el Partido Comunista en sus posteriores transformaciones, viene a ser uno de los partidos que nutren la creación del Partido de la Revolución Democrática. O sea, estamos hablando que a través del PRD varios ex guerrilleros han gobernado o tienen dirigencias partidistas. En ese sentido lo que provocó es que este país se volviera tripartito.

PP. ¿Es el único triunfo que consiguen? ¿Sólo ahí se ve la cristalización de la lucha armada?

LC. Si hablas de las organizaciones armadas específicamente, lo que bus-

1968... Seguimos construyendo la historia

caban era la toma del poder. No lo consiguieron. Ahí podríamos decir que no cristalizaron su objetivo de lucha. Ahora, lo que provocó con un saldo indefinido de muertos, de desaparecidos, de represión, gestó también la formación de las primeras organizaciones defensoras de los derechos humanos en México.

PP. A raíz del libro *Corte de caja*, hablas de un reencuentro con el zapatismo a partir de tu labor periodística ¿Por qué acercarse al EZLN y no a otra propuesta organizativa?

LC. Hablo de un reencuentro porque, incluso antes de la irrupción del EZLN, me interesaron los temas indígenas. Su aparición en 1994 es también lo que me motiva a reconstruir esa historia de los setenta y los ochenta. Ahora con motivo de este reportaje (el de *Corte de caja*) tuve oportunidad de volver a mirar de cerca a las comunidades. Es importante ver todo lo que han crecido las comunidades autónomas, por eso se trata de un reencuentro.

PP. Leímos en algunas de las entrevistas que te han hecho, que el objetivo de tu investigación está en relación con tu niñez en Guadalajara y con la recuperación de una etapa oscura de nuestra historia ¿Cómo la recuperación de la memoria podría trascender la nostalgia, la rememoración?

LC. Pienso que en la medida en la que uno aprende a construir la historia más allá de la mera nostalgia, aprendes a identificar la historia oficial de lo que genera la misma izquierda, que también tiene una historia oficial. De qué manera uno como periodista como investigador como historiador puede recurrir a otras fuentes testimoniales me parece básico. Escuchar la historia de fuentes directas, visibilizar la voz de las mujeres, visibilizar la voz de aquellos que estuvieron abajo, no únicamente la dirigencia. Las voces que no fueron recogidas en las hemerotecas o en libros ya consagrados. Pienso que eso le da otra dimensión a la historia.

PP. ¿Puedes hablarnos de los cambios históricos que se han dado en los métodos de contrainsurgencia?

LC. No estoy muy actualizada en ese tema de los nuevos métodos contrainsurgentes que hay. Pero por supuesto que se siguen utilizando por ejemplo en Chiapas los que se utilizaron en los setenta en Guerrero. Ahora han utilizado cuestiones más sofisticadas, como puede ser la creación de algunas organizaciones civiles que pueden recibir cierto financiamiento del exterior o que pueden llegar a determinadas zonas con fines de infiltración. Eso también se dio en los setenta pero sobre todo con instituciones como el INMECAFE. Hay prácticas sociales y tácticas militares y pienso que un coctel de varias de éstas funcionan actualmente en Chiapas. Desde la distribución del material por parte de algunas Secretarías, con una actitud de paternalismo hasta el hecho de que en algunas comunidades que no son zapatistas haya una mayor presencia militar. Y estas tácticas de contrainsurgencia no conllevan a que se disparen armas, simplemente lo que están haciendo es desgarrar el tejido comunitario. La creación de los grupos paramilitares, que en los setentas eran las guardias blancas y estaban directamente al servicio del terrateniente, de los caciques locales, hoy se caracterizan porque son individuos que viven en la región, que la conocen y que pueden ser adversarios por razones políticas. Para mí, es una estrategia que les ha resultado exitosa. Esa amenaza constante de que van a atacar las comunidades



que sale en los medios, provoca un desgaste hacia el interior de las comunidades y hacia el exterior también provoca un desgaste mediático. Es ir preparando las condiciones de aislamiento y eso ha estado funcionando. Lo que sucedió con el intento de incursión que hubo (a las comunidades zapatistas) fue lanzar un buscapíes, para ver qué reacción hay en los medios de comunicación y en la opinión pública. Van viendo que todos están en la inopia, entonces se prosigue por esa estrategia. A diferencia de los años setenta, en donde hubo un arrasamiento total de comunidades, ahora no lo pueden hacer abiertamente. Ésta es una estrategia a largo plazo.

PP. Por último, en el número 89 de Gatopardo apareció un artículo tuyo titulado “La guerrilla dentro del cubículo” ¿Cuál era tu intención?

LC. Probar que los estudiantes de la UNAM no son guerrilleros de las FARC. Platicar esa historia y platicar cómo se ha vivido este conflicto dentro de la UNAM y cómo finalmente una circunstancia externa como esta puede activar algunos resortes policiacos. En este caso con los Hermanos Cerezo o con otros activistas dentro de la universidad. En lo personal, cuando egresé de la universidad estuve algún tiempo en un campamento del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Ya se habían desarmado pero tenían todavía su territorio guerrillero. Fue una experiencia que quisieron vivir, yo la comprendo, porque también tuve esa inquietud.

31 de julio de 2008

PP

REVUELTAS: RAÍCES LATINOAMERICANAS

Por Jorge Fuentes Morúa *

Como en todos los aspectos del pensamiento político revueltiano, la cuestión de las vías de recepción del marxismo no es un asunto que permita la explicación unívoca o causal, pues concurrieron influencias distintas, aun en el mismo ámbito del pensamiento marxista. Por ello, interesa señalar cómo la preocupación cognoscitiva recibió tanto el aliento leninista, como el latinoamericano, este último mediante las ideas de José Carlos Mariátegui.

Es evidente la determinación leninista que llevó a Revueltas a la Internacional Comunista y al Partido Comunista Mexicano, instancias que él criticará por su escaso arraigo nacional. La contradicción, tan solo aparente, reside en que sin Lenin no es posible reconocer la influencia iluminista y la preocupación por la cuestión nacional. Sin embargo, el pensamiento del revolucionario ruso proporcionó la metodología para el análisis de las clases sociales, vinculado con la cuestión nacional; pero la historia, la perspectiva étnica, cultural, no podía provenir de Europa ni de la Revolución de Octubre lejana, sino de América, es decir, de una historia social impregnada de rasgos semejantes a los propios de la terrenalidad mexicana.

Así, los contenidos sociales de “México: Reptil y Ave”¹ expresan una historia milenaria, por ello mismo compleja, que al parecer no facilitaba su desciframiento desde la perspectiva de la teoría marxista. Es evidente que desde joven Revueltas no tuvo ninguna duda sobre la eficacia cognoscitiva del marxismo-leninismo; pero también es claro que desde temprana edad recibió la impronta profunda del nacionalismo originado en la Revolución Mexicana; así se vio atrapado entre dos vocaciones, por un lado, el marxismo-leninismo internacionalista y por el otro, el llamado de la tierra, sus Días terrenales, recurrentes siempre. La solución a esta tensión vino del sur,

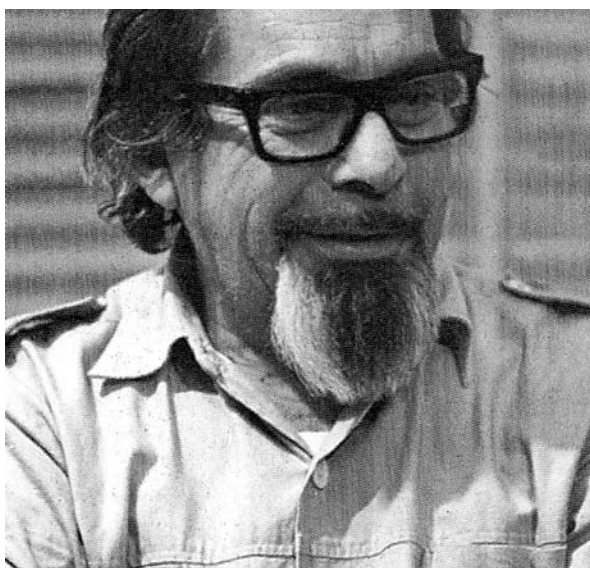
de los descendientes del Imperio Inca, del Perú. En efecto, las ideas de José Carlos Mariátegui le proporcionaron las claves necesarias para emprender el desciframiento marxista del nacionalismo que habían impregnado su vida desde temprana edad. Como sucede en muchas familias nortenas, Don José Revueltas, su padre, vió siempre con desconfianza y recelo a Estados Unidos; además, a su casa entró el muralismo mexicano a través de Fermín el hijo querido, quien no conforme con difundir la obra y las ideas de esta corriente pictórica, permitió a José, hermano menor, pudiera conocer a Rivera, Orozco y Siqueiros. Silvestre y su música también contribuyeron al nacionalismo de José, joven autodidacta, lector insaciable de historiadores como Lucas Alamán, Alfonso Teja Zabre, Justo Sierra, Riva Palacio, cuyos escritos le aproximaron a las culturas prehispánicas. Zapata y Flores Magón también habitaron en su imaginación y en sus lecturas. Asimismo pudo tener relación con descendientes del magonismo a través de Librado Rivera y la Casa del Pueblo. Pero lo que anudó la relación entre marxismo y nacionalismo fue **EL MACHETE**², publicación que conoció gracias a Fermín; este periódico saturado de episodios de las luchas nacionales e internacionales despertó el interés que no abandonaría durante toda su vida por los movimientos sociales, desde la huelga de los metalúrgicos en los años treinta, descritas en **EL MACHETE**, hasta el movimiento estudiantil de 1968. Además la publicación comunista proporcionó la interpretación histórica, la teoría, la explicación: los movimientos expresan la lucha de clases, el umbral revolucionario y la inevitable consumación del comunismo.

Algunas pistas señalan la huella mariateguiana: “...A finales de 1943, Revueltas dirigió el periódico de su célula (la célula de periodistas “José Carlos Mariátegui”), **El Partido**, en donde él y sus camaradas expresaban sus puntos de vista sobre

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-I.

¹ J. Revueltas, *Visión del Parícutín*, Obras completas, 24, Ed. Era, 1986, pp.166-168.

² Las Evocaciones requeridas”, en J. Revueltas, *Las evocaciones Requeridas I*, Obras completas 25, Ed. Era, 1987, pp.60-62 y “Autobiografía”, en J. Revueltas, *Las evocaciones II*, Obras completas 26, Ed. Era, 1987, pp.267-273.



la crisis en el seno del partido...” (PCM)³. Ciertamente la influencia mariáteguiana llegó a Revueltas antes de conformar la célula “José Carlos Mariátegui”, pues en las Islas Marías conoció al destacado militante comunista peruano, Jacobo Hurwitz, quien probablemente le comunicó los avances de Mariátegui.⁴ **Frente a Frente**⁵ divulgó desde mediados de los años treinta publicaciones de Mariátegui; este hecho constituye un síntoma importante que permite advertir el adelanto y la rápida circulación del pensamiento entre los marxistas latinoamericanos. En consecuencia, tanto la información directa, como la escrita influyeron en la asimilación del marxismo del peruano. Por ello, en 1939 Revueltas escribió páginas elogiosas sobre la figura y el pensamiento de Mariátegui:

“...No en vano Mariátegui, el marxista americano por excelencia, saludó ese sano cristianismo identificándolo con la actitud, el penar de los indios de América. ‘Vallejo tiene en su poesía el pesimismo del indio -decía-, es el pesimismo de un ánima que sufre y expía la pena de los hombres.’ Creo, sin

³ J. Revueltas, *Escritos Políticos I, Obras completas*, 12, Ed. Era, México, 1984, p.183. (subrayado por J. R.)

⁴ Sobre la actividad del escritor, intelectual revolucionario peruano, Jacobo Hurwitz, compañero de Revueltas en las Islas Marías, dan cuenta los siguientes textos. Revueltas refiere que entre los deportados a las Islas Marías “se contaban gentes muy conocidas en el periodismo, en el movimiento obrero y en los medios intelectuales y universitarios, como el escritor Jacobo Hurwitz...”, en *Las evocación...I*, ya cit., p.40. También en “Más colectas a favor de los deportados”, en *A la Defensa!* No.6, periódico mensual, México, Nov.1932, p.8. Isunza Vera, *Cosmovisión de la vieja guardia. Organización y cultura comunistas centroamericanas, 1922-1934*, Tesis Licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Fac. Sociología, Xalapa, p.358.

⁵ “DEFENSA DEL MARXISMO. Por Mariátegui....Con este título se acababan de reimprimir los primeros escritos de carácter Marxista del sincero escritor peruano que más tarde dio toda su actividad y todo su talento al servicio de la causa del proletariado”, en *Frente a Frente*, México, enero, 1935, p.16.

embargo, que la ubicación de indígena para calificar el pesimismo, el cristianismo de Vallejo, peca de restringida. ¿Podríamos decir de la piedad dostoyevskiana que es una piedad ‘rusa’? Hay algo universal, y es el deseo, la angustia de renovar viejos dolores olvidados, de azotarse con flagelos y despertar la conciencia dormida de los hombres y los animales”.⁶

En esta reflexión se advierte lo que habrá de ser una constante en el pensamiento de Revueltas: articulación de lo particular con lo universal, cuestión que mostrará una y otra vez a propósito de los indios. En 1940 volvió a ocuparse de Mariátegui, tanto de su pensamiento político, como de sus reflexiones estéticas. Siguió las ideas del peruano, a propósito de la cuestión de los intelectuales; para Mariátegui es inaceptable el intelectual ambiguo, neutro, sólo es posible reconocer como genuino intelectual al militante y al abanderado, que guía y orienta definitivamente. Asimismo, mediante Mariátegui, el hombre americano, expresa la posibilidad que tiene para elaborar pensamiento de valor universal:

“Nuestro colonialismo cultural a veces hace que olvidemos a Mariátegui. Pero nunca como hoy el olvido de Mariátegui puede ser más grave. Mariátegui es un creador luminoso y profundo que causa pena a los criollos por la sola falta de pertenecernos, de ser nuestro, de ser de América, donde según los seguidores de la cultura no hay novela, no hay hombre, no hay historia, no hay nada. Bien, ¿no basta Mariátegui como afirmación americana, fidedigna, indiscutible? Mas una ‘afirmación americana’ no tendría sentido, ni dignidad real -¿qué importa un continente?- si América no fuese un destino. En medio de este destino de América se ha levantado Mariátegui. Para saber dónde va un pueblo -dice Juan Marinello-, hay que sentir muy cercano su aliento. Para encarnar su absoluto, hay que sufrir su herida’. Mariátegui sintió la herida de América y ahí está su ejemplo. Su ejemplo está en la capacidad que tuvo para medir y aspirar el aliento de los pueblos...”⁷

Con estos antecedentes, puede comprenderse cabalmente por qué Revueltas declaró en una entrevista de 1967, lo siguiente:

“Mariátegui ha sido siempre mi maestro, pero en la cuestión ideológica. Fue él quien abrió los ojos a mi generación ante la necesidad de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales y no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas, sino tratar de captar la realidad nacional”.⁸

⁶ *Visión del Parícutín*, ya cit., p.194.

⁷ *Ibid.*, pp. 198-199.

⁸ José Revueltas, *Ensayos sobre México, Obras Completas*, 19, Ed. Era, 1985, p.222.

Cabe recordar que esta referencia a Mariátegui la hizo Revueltas a propósito de un trabajo escrito veintiocho años antes de esta declaración (1967), explicando la función teórica del pensamiento del peruano que le sirvió para estructurar su trabajo “La revolución mexicana y el proletariado”⁹, estudio donde Revueltas aplicó el marxismo leninismo y el pensamiento de Mariátegui para desentrañar las características de la realidad mexicana desde una perspectiva antidogmática y creativa, destinada a utilizar el estudio histórico, tanto para comprender el presente, como para platear el proyecto revolucionario.

Como se sabe, Revueltas mantuvo una intensa actividad durante el movimiento estudiantil de 1968 y en los años posteriores, orientada a esclarecer y a destacar la importancia y significación de las universidades, pues estas tienen una función central en la construcción de la democracia cognoscitiva. Así, las universidades se constituyen -en el cuerpo teórico revueltiano- en lugares privilegiados para emprender la enseñanza autogestionaria y popular; los estudiosos también han encontrado en estas cuestiones la influencia del peruano:

“Sin embargo, todas estas formas organizativas sólo son manifestaciones de la autogestión en una primera instancia, porque en realidad se plantea como una modificación progresiva y radical de la vida académica. La autogestión sería un proceso de profundización y radicalización: en un principio, la autogestión no alteraría ‘la vigencia de la ley orgánica de la Universidad ni de los planes de estudio’, y tendría como una de sus funciones, algo muy parecido a lo que José Carlos Mariátegui consigna como el segundo de los ‘postulados cardinales’ de la reforma universitaria: ‘el funcionamiento de cátedras libres, al lado de las oficiales, con idénticos derechos, a cargo de enseñantes de acreditada capacidad en la materia’.”¹⁰

Esta observación de Escudero es pertinente a todas luces; sin embargo, no destaca su-



ficientemente el nexo que hizo Revueltas entre las ideas mariateguianas y la influencia soviética perceptible en la propuesta revueltiana decidida a trasponer los linderos universitarios para incidir en la sociedad, difundiendo las prácticas cognoscitivas, la autogestión, en suma, la democracia cognoscitiva. Lo cierto es que el pensamiento de Mariátegui contribuyó decididamente a confirmar la vocación iluminista del duranguense, así como a fijar sus preocupaciones sobre la nacionalización del marxismo. Conviene establecer la relación entre las corrientes de pensamiento ya señaladas, es decir, marxismo y nacionalismo, para explicar cómo estos parámetros influyeron en la asimilación que tuvo Revueltas de las principales vertientes revolucionarias mexicanas; sobre todo por que a partir de la difusión de las mismas. Revueltas quiso establecer los antecedentes, las raíces de su teoría revolucionaria. En consecuencia, mediante el desarrollo de las corrientes revolucionarias más significativas para Revueltas, será posible apreciar la manera como él rescató de la experiencia histórica mexicana, los episodios concordantes con sus tesis democrático cognoscitivas.

pp

⁹ Ibid., pp.83-108.

¹⁰ R. Escudero, “Prólogo”, en México 68: juventud y revolución, Obras completas 15, Ed. Era, México, 1978, p.15.

Comienzo a escribir estas notas en un cuarto amplio, ordenado, en alguna casa de algún lugar de la ciudad, hoy, martes 29 de octubre. Una casa, un refugio del amigo a quien llamaré Cronos. Cronos sonríe con los ojos, es irónico y muy bueno. Me ha dejado a solas para escribir. Escribir...

El hecho mismo de escribir es raro, asombroso. No sabe uno lo que significa, qué es esta cosa de unir palabras, en un mundo, en un vacío irrespirable donde parecen haberse roto todas ellas y no atreverse a decir lo que ha pasado, lo que designan: no es el horror sino este vacío, esta orfandad, tantos muertos como nos rodean. En realidad había comenzado a tomar notas desde principios de mayo, antes del movimiento. Un día u otro las reconstruiré, a la luz siempre nueva -nueva a cada minuto, a cada hora- de esta vida vertiginosa, cambiante, inasible, donde algo que tuvo una enorme o angustiosa importancia en su momento, después nos parece irreal, ensoñado, inverosímilmente vivido, como si nosotros mismos fuésemos nuestro propio cuento, nuestro propio relato distante y dicho por otras gentes.

“¿No crees que somos un poco sobrenaturales? -le diré un día de éstos a Cronos-, ¿qué todos, tú y yo y los demás, somos sobrenaturales?” Hay algo de esto en todos nosotros, en esta lucha, en este caos en que estamos metidos, vivientes y fantasmales a la vez,

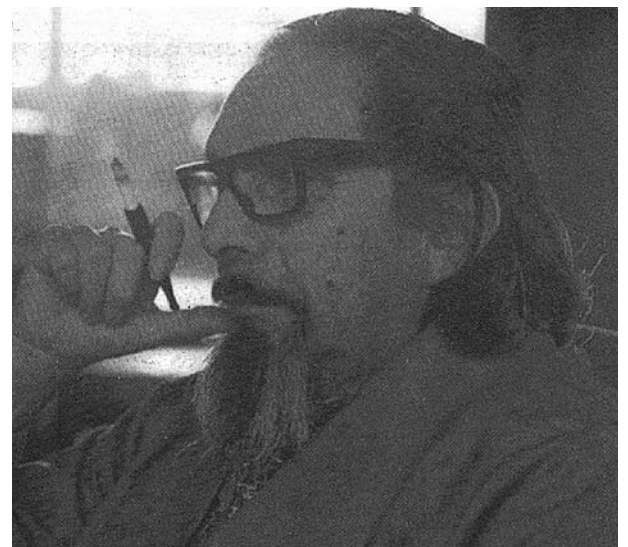
realidad de Ur. La realidad de todos los que estamos aquí, en este departamento, la noche del 2 de octubre, sentados, acostados, aburridos, en derredor del teléfono colocado sobre el piso, igual que si estuviésemos en torno a una hoguera, en pleno monte, en medio de los altos árboles y no a cierta altura, en un cuarto o quinto piso, no sé, suspendidos en el aire, flotando sobre la inmensa y espantosa ciudad nocturna, bañada en sangre apenas unas horas antes. Antropología y otras cosas, algún libro, alguna novela. Alguien estudia aquí antropología. Y de pronto esta palabra, antropología, se hace viva y terrible, ya no es una disciplina académica: estamos aquí reunidos, esperando, rodeados de libros; es todo, pero es otra cosa. Y el teléfono. No es que lo miremos: hay algo, pero no es el mirar. Lo tenemos instalado cada quien en una esquina del ojo, y casi nos parece que sería una debilidad, una flaqueza de ánimo encararlo frente a frente: la hoguera en mitad del campamento nocturno, el aparato del cual dependemos todos, atentos, con un secreto sentido, sin darle el rostro, rodeados por todos estos libros de antropología.

Ur se guarda la navaja española, su infantil arma de juguete: la realidad sigue ahí, cada vez más sobrenatural. Se lo diré a Cronos cualquier día de éstos lo que fueron estas cosas, lo que son. A Cronos, con su rostro divertido, irónico, con su conversación llena

Un fantasma recorre México

sin dormir, lúcidos y opacos, cada quien personaje de sus propios sueños y de los sueños de los demás: no sólo se trata de amarnos los unos a los otros, también nos soñamos los unos a los otros; los demás, los otros, son mi sueño, no mi realidad. Ésta se encuentra tan cerca y tan viva -y tan real, tan real como la presencia de aquel borriquillo joven que sorprendía a Goethe hasta lo indecible, hasta saltársele las lágrimas (pues aún no era consejero en Weimar y un viviente borriquillo podía mostrarle la vida en toda su plenitud)-, una realidad tan viva y tan inmersa en uno mismo que no se la puede ver, como cuando se está en el centro de una montaña, en su seno, cuando se forma parte de ella.

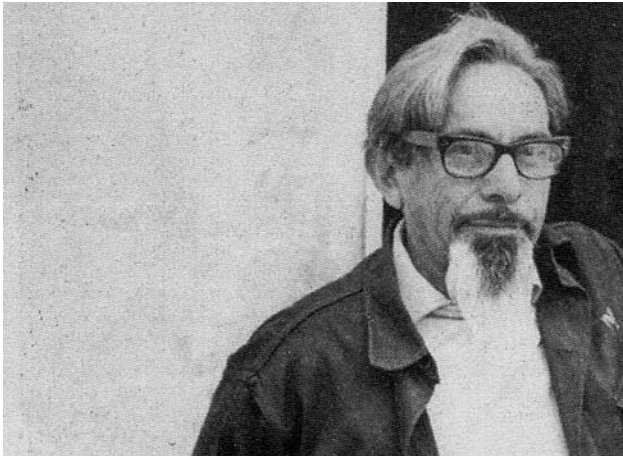
Ur juega con una vieja navaja española, sin hostilidad. La blande en el aire, infantilmente, contra enemigos invisibles, como si jugara a los pieles rojas. Ríe. Hundirla en el pecho de algún adversario “para probarla”, dice. Nadie le hace caso ni comenta nada. Todos miramos su navaja española, los reflejos que lanza. Es la



de inteligencia. Todo era así en aquellos momentos; todo es así, real y sobrenatural. La navaja, el teléfono. Todo seguirá siendo sobrenatural. Los nombres que seguiremos escuchando. Ahora ya sabemos que Fulano, Mengano, que Rey, que Lú, que Federica también cayeron. Nos encogemos de hombros. También los hombros se encogen de rabia. ¡Chin!, cada nuevo nombre, ¡chin! La pequeña hoguera es negra, inmóvil, de obsidiana, esculpida como un puño. Seguiremos oyendo nombres. ¿Y ahora, quién? Hironnelle tiene un libro abierto sobre las rodillas, sentada en el piso, la espalda contra la pared. ¿Lee o espera el timbre del teléfono, como todos? Libros, libros, libros. La cultura. La primera, la segunda, la tercera. Las tres culturas. La cuarta ha sido ésta: la sangre que corre en Tlatelolco, sobre la piedra de los sacrificios, como antes y después de Zumárraga. Veo a Hironnelle una mañana en los prados de Medicina, a las diez, a las doce, no me acuerdo y ella tampoco se acordará. Caminamos tranquilos, a pasos lentos, ella dentro de su bata blanca. Me ha llamado para consultarme un problema: que está embarazada; sabía yo de sus relaciones; lo quiere, lo quiere rabiosamente, ella ama a ese hombre, lo amó siempre, toda la vida. El pasto de los prados es azul, oh, no, perdón, es el cielo; caminamos sobre el cielo, con pasos lentos, reflexivos, que piensan su pisada antes de darla sobre cada nube. Recuerdo aquella conmovedora fatiga de Hironnelle. Está en exámenes y en los tiempos libres, para ayudarse, cuida de una rica anciana parálitica en una residencia de Las Lomas, como enfermera. ¿Lee o sólo espera, con los ojos fijos en el libro, la llamada del teléfono? Sale corriendo de Ciudad Universitaria, de un camión a otro, del trolebús a quién sabe qué otro vehículo. Limpia con cuidado el excremento que le queda a la anciana entre las arrugas de las nalgas, por la cara interna, igual que la lava volcánica entre las grietas de una cordillera, la Barranca del Cobre, los Andes. Caminamos paso a paso y el sol anaranjado del pasto se dobla bajo nuestros pies. Tan increíblemente delgada, Hironnelle. Sus ojos grandes y absurdos. Se dobla de fatiga y debe entrar a exámenes, biología, no sé. La biología

● es una ciencia que se ocupa de la vida, de las células, de los tejidos, de la
● formación de todos esos cuerpos vivientes que somos, que amamos y
● que paseamos a cortos pasos sobre los prados de la Facultad durante una
● mañana luminosa y tranquila, hace setecientos años, entre las pirámides y
● los cúes de la plaza de Tlatelolco, rodeados por las voces y los movimientos
● de los vendedores de serpientes y de sapos, o de quienes compran
● tejidos, o de la solemnidad de las mujeres semidesnudas que se dibujan
● los muslos con tatuajes de colores, o de los brujos y sacerdotes pobres
● que ofrecen ensalmos de poesía en piedra pedernal o en chiluca. Pero
● de pronto, aquí mismo, en este cuarto antropológico, una alegre tem-
● pestad que cae en medio del cuarto. Ha atravesado los muros, la puerta,
● asombrada de ser ella misma, Federica. ¡A la bío, a la bao! No cayó en
● Tlatelolco. Falsa alarma. Pero, ¿quién ha caído aquí? Todos somos una
● falsa alarma. Una falsa alarma de Dios, la matanza de los inocentes. Hi-
● rondelle se detiene, se vuelve, me mira con sus ojos negros, de almendra.
● Ésta es otra Hironnelle, pero no importa: es la misma de aquí. Su rostro
● se ilumina. “Si es hombre se llamará Fidel” (claro que por el Fidel nues-
● tro, el de Cuba). En seguida corre con sus piernas delgadas, que se alzan
● por debajo de la bata blanca, a un lado y otro, como las de una chiquilla, y
● sube por una de las rampas de Medicina. Se detiene en lo alto y agita una
● mano. “¿Y si es mujer?”, le grito a carcajadas. No me había llamado para
● informarme de que estaba embarazada, sino de que no se haría el aborto.
● ¿Lee o espera, la Hironnelle de aquí? Espera y piensa. ¿En quién? ¿En el
● pequeño Fidel? Federica lleva en una mano los Cuadernos de Malte Laurids
● Brigge. Se sienta junto a mí, también la espalda apoyada en la pared.
● Rilke. Rilke nos une a Federica ya mi. Rilke une a todos los muchachos y
● muchachas que están en este cuarto. A todas las muchachas y muchachos
● del mundo. Y a este viejo, a mí. “Habría escrito mucho -dice Rilke-, pues
● habría tenido muchos pensamientos y recuerdos de muchas gentes. Pero
● la vida lo ha dispuesto de otro modo, Dios sabe por qué. Mis muebles
● viejos se pudren en una granja donde me han permitido colocarlos y yo
● mismo, sí, Dios mío, carezco de techo que me abrigue, y me llueve en los
● ojos.” Es Rilke, triste, angélico, amado. A todos nos llueve en los ojos y
● nuestros viejos muebles familiares, los retratos de la madre o del abuelo,
● andan por ahí, bajo algún cobertizo. Como que quiere caer sobre mi
● alma una cierta melancolía. Federica oprime mi mano con la suya, Rilke
● de por medio, cuyas páginas ha cerrado entre sus dedos, entre los míos,
● entre nuestras vidas. Libros, libros, libros. No es que Rilke esté entrelaza-
● do en nuestras manos, las de Federica y las mías, las de todos: Rilke,





César Vallejo, Baudelaire, en nuestras manos, en nuestros puños, contra el pecho. Los libros somos nosotros, cada quien que se está escribiendo sobre su propia piel. Tlatelolco. Lo seguiremos escribiendo: tú, Hironnelle, tú, Federica, y Ruperto y Carlos y Luis y Mario y Cronos. Una historia que no terminará porque otros la seguirán escribiendo. Llega María Castrejón, desencajada, un arbusto sacudido por la angustia, ella, tan menuda, tan niña pese a sus 24 años, los ojos desolados. Viene de Tlatelolco. No sabe nada de Juan Manuel, ese otro muchacho, su esposo; se separaron; se perdieron. Corrían, se arrastraban mujeres, muchachas, gente aterrorizada. María no logra —o no lo intenta siquiera— dominar la crispación de su rostro y unos ademanes desconocidos, que antes no le habíamos visto hacer. Viene de Tlatelolco. “Calma, calma, no se dejen provocar”, gritaba un magna-voz del CNH sobre la plaza. Pero ¿qué quería decir aquello, calma? Una invocación abstracta sobre las cabezas de la multitud enloquecida, mientras los asesinos del batallón Olimpia, vestidos de civiles y con un guante blanco en una mano para identificarse entre ellos, disparaban a quemarropa sobre la gente. La última imagen de Juan Manuel fue la de una figura que se agazapaba tras de una estrecha columna, en medio del fuego cruzado, dice María. Un fantasma recorre México, nuestras vidas. Somos Tlatelolco...

Octubre 29-30 (madrugada). Rufo cumple hoy 25 años. Arturo ha venido a pedirme que nos reunamos en el comedor para charlar un rato. La plática, un poco alucinante. Tema: la tortura y la actitud por asumir. Hacerse a una idea fija, superior a todo, por encima de todo, más allá de todo. Advierto que cada quien, en la soledad de sus noches, no ha dejado de pensar lo mismo y en idénticos términos, como si dialogáramos a distancia, con señales visibles de tiniebla a tiniebla y nos entenderíamos respecto a la actitud, ya desde ahora colocados en manos del enemigo. Sólo estamos los tres. Rufo, Arturo, yo. El hermoso Rufo, su sencillez ante la muerte. Bien; mezclamos chistes, reímos. Rufo cuenta lo acontecido con la madre de los Sevilla. La gente del gobierno le aconseja que pida perdón, a nombre de su hijo Carlos y que entonces éste será liberado. Respuesta: ¿Perdón? Tengo a un hijo en la cárcel y me quedan tres fuera. Pues prefiero que los cuatro mueran, antes que pedir perdón. ¿Qué época estamos construyendo, que permite a una madre expresar con tal sencillez y hermosura la razón y el sentido de la dignidad humana?

Llega Roberto. Esos ojos suyos, tan expresivos y dolorosamente humanos, y en ese momento más tristes y rabiosos. Nos informa. Viene de

la reunión con los emisarios del gobierno. Éstos han centrado sobre él la cosa, debido a la firma de Roberto en los últimos desplegados. Dice Roberto que están aterrados y que francamente plantearon la situación: el gobierno está dispuesto a todo, por la buena o por la mala. Amenazas, no de los representantes, sino por lo que éstos saben. Nuestra rabia llena la atmósfera. Se espera una gran provocación para el mitin del jueves. Discutimos y tomamos medidas. Todos sentimos una inmensa ternura, un amor desesperado hacia Roberto: sabemos lo que le espera, lo que nos espera y cada quien exige, pide, desea protección para él; cada uno de nosotros para el otro, no para sí mismo. Los otros nos duelen más, nos angustian más que nuestra persona, como si con ésta no fuese el juego. Se habla de Cabeza de Vaca, los fantásticos diálogos con su madre. Estamos dentro de un espacio y un tiempo incommensurables, nuestros, personales e impersonales, despojados de nombre, sólo la voluntad pura, descarnada. Me siento triste y lleno de violencia. Venceremos. Venceremos.

Mi vida en casa de Truroa. Lecturas. Saint-Exupéry. Tibor Dery. Villiers de l'Isle Adam. Carta a MT (octubre 18). MT en refugio (sábado 19). Plática con Durán Chávez (Carlos, Rufo, yo). Por la tarde enfermedad. Visita médica. Sin fumar desde el martes 22 hasta el domingo (6 am) 27, en que decido indisciplinarme al acuerdo. Reunión por la noche. Logro se acepte que fume. Lunes 28, nueva visita de MT. Me asusta cierta extraña crispación en su rostro. Martes 29 (no recuerdo nada notable este día). Miércoles: preparativos mitin. R elabora su discurso. Jueves 31: el rostro pálido a través de los cristales (la hoja oval de la planta de sombra), a las 8 pm mientras espero informes del mitin. La desesperada espera. Por fin llegan todos y algunos más que ignoraban mi refugio. Se hace una fiesta. Yo participo como abstemio obligado. Me visitan médicos amigos y desvanecen exageraciones del diagnóstico anterior. Cometo una torpeza conspirativa, por distracción, en espera de que llegue MT, y decidimos cambiarme de casa. **PP**